

LEONOR CALVERA

HISTORIA DE LA GRAN SERPIENTE

LEONOR CALVERA



HISTORIA
DE LA GRAN
SERPIENTE

PALABRAS INICIALES

En mi infancia, un sueño recurrente solía atormentar mis noches. Grandes serpientes se deslizaban a mis pies, mientras yo procuraba sortearlas en busca de una salida. Una y otra vez la misma secuencia y un súbito, acongojado despertar. Los pavores nocturnos hacían juego con mi temor diurno por las serpientes. Temor que no sera sólo mío. Miedo, repugnancia, aversión, fobia, parecía ser la respuesta natural a cualquier pregunta acerca de las serpientes.

Pasaron los años y fui comprobando, aquí y allá, que la serpiente es una gran desconocida. Desde la reacción generalizada a asociarla con algo viscoso, siendo así que su piel es seca, hasta constituirla en fuente de supersticiones, equívocos y malas intenciones, el lugar del ofidio en el imaginario popular no se recorta con caracteres felices. A tal punto llega su rechazo que muchas personas se niegan a pronunciar su nombre en alta voz.

Mientras tanto, mi pesadilla se había ido transformando. Quizá porque me había familiarizado con ellas, pude caminar sin sobresaltos entre sus cuerpos movedizos. Más tarde, acabó por cesar ese constante reptar onírico: los anillos serpentinos se quedaron inmóviles. Esta petrificación me hacía percibirlos como moldeadas en arcilla. Por último, mi sueño cesó. O, estrictamente hablando, se trasladó a la vigilia, demandando una respuesta a su significado. Me aboqué entonces a una búsqueda intelectual que me llevó a acumular documentos de todo tipo; relatos míticos y folclóricos, extrañas creencias, datos históricos, abordajes antropológicos, médicos, psicológicos, así como teorías esotéricas, raras experiencias individuales, propuestas mágicas. Llegado cierto punto, decidí poner en orden el material que tenía entre manos.

Mis avances eran todavía escasos cuando me llegó una fuerte advertencia sobre los peligros que se ciernen sobre quien osa internarse en el campo simbólico del reptil.

Bajo el aspecto del benevolente consejo de una amiga, tomé conocimiento de que no debía adentrarme en ese territorio sin una protección exterior. Dado que no me sentía protegida por nadie ni por nada, ni de hecho lo estaba, postergué el proyecto hasta una fecha incierta. Eventualmente, para el momento en que encontrara dicha protección que, según puedo discernir, nunca llegó.

Años después, en cambio, llegó a mi vida Huayrapuca. Estaba leyendo un libro de Adán Quiroga, **La cruz en América**, cuando una referencia a Huayrapuca me atrajo como la luz a una mariposa. Quise saber más sobre la deslumbrante serpiente calchaquí.

Pregunté, averigüé, investigué, relacioné a Huayrapuca con otras sierpes; la comparé, medí y procuré descifrarla. Antes de darme cuenta, con Huayrapuca como eje, se había estructurado el material de que disponía, formando una historia. La historia de la Gran Serpiente. Un relato que no se contaba de manera lineal sino que parecía seguir el reptar mismo del Ofidio. Iba, venía, se enroscaba; permanecía quieto, subía, bajaba; daba un salto imprevisto y veloz, seguía atajos imprevistos, acechaba.

Fui viendo así cómo el cuerpo material de la serpiente, junto a su condensación simbólica, había inspirado y seguía inspirando terror y aprensión, pero también amor y reverencia. Su cuerpo político subía a los cielos en el culto o se escurría a las profundidades de la tierra, denostado por los bélicos señores solares. Ese cuerpo, que también nos habita, se deslizaba por los recovecos históricos, multiplicando sus signos, multiplicando sus apariciones.

Se le dieron nombres sonoros, mágicos, misteriosos. Se le atribuyeron todos los poderes: de la vida, de la muerte, del arte y los conocimientos. Sabia y sanadora, hubo de acunar al mundo en su abrazo hecho de tiempo. Profética y visionaria, fue la primer antepasada que mostró a los hombres el maravilloso camino de la fantasía aplicada. Potencia generadora, mujer y varón y varón-mujer, de tierra, fuego, aire o agua, permaneció una en la diversidad. Vencida y vuelta a nacer, se

convirtió en la gran rival del hombre, que no hubo de vacilar en enjuiciarla. Y la encontró culpable. Culpable de la existencia misma de la muerte, de la pérdida de la inocencia y del mal rampante sobre la tierra. La encontró culpable a ella, a quien había llamado Madre, de quien había recibido los bienes civilizadores. Derrotada y maldecida, fue condenada a las prisiones del silencio. Pero, encarnación de la libertad, pudo evadirse toda vez que estuvo confinada, eludiendo el poder ignaro del hombre, turbando su imaginación.

En las cuevas del paleolítico comenzó el lento avanzar, desenroscarse, detenerse y proseguir la marcha de la Serpiente. Los mitos y leyendas recogen distintas facetas de sus exaltaciones y caídas. Nunca inocua, siempre provocativa, el sentido que se le ha dado a su figura en los diversos estratos de la historia resulta contradictorio y hasta confuso. Se la considerará tanto una rival como una complementaria del hombre. Fue su “otro” larvario y oscuro, potencia amorfa cuyo dominio le permitiría elevarse a esferas de luz superiores, y fue la brillante luz a que aspiraba. Porque en ella aparecen proyectadas todas las apetencias y vacilaciones del hombre: la necesidad de cura y salvación, de perfeccionamiento y refugio, de trascendencia y purificación, pero también el temor a la muerte y su misterio, el ansia de dominio, la sed de amar y ser amado, el interrogante sobre los comienzos humanos, la apetencia de horizontes más amplios, el cuestionamiento sobre el sentido de estar en el mundo. Bachelard, subrayando definitivamente esta orientación, dirá: “la serpiente es uno de los más importantes arquetipos del alma humana”¹.

¹GASTÓN BACHELARD. *La terre et les reveries du repos*. París, 1948

Sin embargo, la ecuación serpentina no se agota allí sino que sigue abierta desde la niebla de la proto-historia. Simplicidad y enigma que procuré indagar a partir del desiderátum personal, de mi atracción por Huayrapuca. Recorrí sus huellas desde la majestuosa Serpiente original hasta la humilde viborita bebedora de leche; desde la Señora de la muerte hasta la Kundalini que yace en la base de nuestra columna vertebral; desde la generosa madre que entrega a los hombres la antorcha de la sabiduría hasta el Satán vampiresco que hace siglos viene nutriendo el alma occidental. Encontré un caleidoscopio alucinante y fantasmal: serpientes transformadas en ángeles y ángeles-sierpes, ofidios custodios de tesoros y huracanes y arco-iris que en verdad eran reptiles. Reverencia y abominación. Realidades y virtualidad que acababa deviniendo real. Cultos y adoración. Anatemas y profecías. Los episodios aislados se fueron enhebrando en un collar significativo de la existencia de la Serpiente. Entre cada uno de esos episodios, que se repetían con variantes en diversas latitudes, escogí, dentro del vasto repertorio universal, la anécdota que mejor describiera cada etapa, la narración que resultara paradigmática. Me valí profusamente de los relatos primitivos por ser los que guardan los recuerdos más frescos de la Serpiente, los fragmentos más vivos de su epopeya perdida. No obstante, tampoco dejé de lado las elaboraciones menos transparentes de las culturas mixtas o tardías. Porque en cada una de sus manifestaciones, la Serpiente muestra y oculta, reserva y entrega.

Ensueño y pesadilla, creación y ruina amalgamados en las hierofanías de la Gran Serpiente: un denso velo que la separa del hombre aun cuando sea lo que a él la una. Velo que los hombres han procurado descorrer desde el mito ejemplar, por los meandros de la religión, el arte, la filosofía, hasta el tiempo actual. Un tiempo que se proyecta hacia el futuro en la incertidumbre de un apocalipsis que regirá la Gran Serpiente.

LEONOR CALVERA

PRIMERA PARTE

LAS PRIMERAS MORADAS

CAPÍTULO I.

LA OBRA DE LA CREACIÓN

I.1 De la mujer y las aguas primordiales

En el museo de Bagdad se encuentra una estatuilla que data del V al IV milenio a. C. Se trata de una de las cinco mil figuras encontradas en el Kurdistán iraquí y pertenece al periodo Obeid. Es una terracota de 15cm de alto que muestra a una mujer desnuda, de hombros alados y pelo recogido. Trazos en forma de triángulo marcan la pelvis y, junto a su pecho, sostiene a una criatura. Todo ello parece sugerir una de las tantas representaciones de la Gran Diosa en dos de sus tres aspectos: el de doncella y madre. El conjunto no sería especialmente llamativo si no fuera porque la mujer y el niño que abraza ostentan un rostro semejante de reptil, de reptil sonriente.

La efigie de Ur consolida una concepción mucho más antigua: la que dio forma a las Venus Esteatopigias. Todas ellas -la de Lespugne, la de Savignano, la de Dolni-Vestonice y, particularmente, la de Willendorf- con sus senos abultados, su abdomen prominente, su forma alargada carente de brazos y su rostro donde los rasgos humanos dan paso a los serpentinos, anticipan, siete mil años antes, la idea de una mezcla turbadora e incógnita entre mujer y ofidio. La imagen amalgamada de ambos -como en las Venus-, compartiendo rasgos -como en la figura de Obeid-, desleída una en otro, o separados -la sierpe como atributo de la Diosa, la Diosa en partera con el ofidio, el ofidio en solitario femenino- serán reconocidos como la fuerza desencadenante de la creación¹.

Aunque poco conocido, el mito calchaquí de la creación resulta paradigmático. En esta génesis asoma una curiosa deidad: Huayrapuca. Huayrapuca “aparece con una cabeza monstruosa, como de dragón, a una extremidad del cuerpo y con cabeza de

serpiente a la otra...”². En otras ocasiones, se la describe con cara humana pero cuerpo de cubierto de animales monstruosos. Huayrapuca, la Madre del Viento, “es la más alta y suprema de las divinidades”. La Viento, como suele llamársela, no camina nunca, sin que “vuela siempre, subiendo y bajando”, sin dejarse ver por los mortales, que sólo pueden contemplar su larga cola de serpiente cuando vuela. De su hijo, el Viento, toma de tanto en tanto su apariencia, siendo un ser doble, madre e hijo a la vez.

Huayrapuca puede destruir, por lo cual se la conjura y propicia. Pero, fundamentalmente, Huayrapuca crea. Nacida antes que nadie, peleó con el Sol y lo venció; por ello es “más que el Sol, más que la Luna, y más que el héroe que venciera en la justa genesiaca a Inti y Mama Quilla.” Suele contender con la otra deidad venerada por los montañeses: Pachamama. Pero “hay que tener en cuenta que en lo más álgido de la batalla con la Pachamama, de repente se alzan ambas con gran estruendo a los elementos, y allí éste es fecundada por la Madre del Viento, que en tal ocasión se transforma en varón”.

Creadora y maga, destructora y metamórfica, mujer y transformista sexual, serpiente e inmortal, Huayrapuca reúne la mayoría de los caracteres que, desplegados en haces constantes, iluminan repetidamente el comienzo de los tiempos.

No siempre la mujer estuvo asociada a la sierpe en el quehacer de dar a luz el universo -como lo supusieron, entre otros, los antiguos persas, que atribuyeron el origen del universo a la relación de una mujer con una serpiente, en este caso bajo la apariencia del dios Ahrimán. En rigor, pareciera que el elemento femenino fue aceptado con posterioridad al ofídico como obrante principal de la tarea de la creación. Por ello, los caldeos utilizaban una misma palabra para “vida” y

¹ Trabazón extensamente señalada por Briffault, Graves y Eliade, entre otros.

² ADAN QUIROGA: “Huayrapuca o la madre del Viento en **Boletín del Instituto Geográfico Argentino**, Tomo XX, pp. 425-426. Las siguientes citas, salvo mención en contrario, pertenecen a este trabajo, al que volveremos en diversas ocasiones.

“serpiente”. Y los africanos harán de la serpiente la primera representación de una imagen del mundo.

En conexión con el agua, reputada el medio del cual surgió la vida, se la representó, ya en el auriñaciense primitivo, con trazos en forma de líneas onduladas, finas en un extremo y más anchas en el otro. Asimismo se observan espirales que, como lo hace notar MacKenzie³, deben ser consideradas una estilización de la serpiente y las aguas.

Los constructores de megalitos tampoco se mantuvieron ajenos a la representación de la serpiente. Aun cuando la mayoría de estas probables tumbas se hallan desprovistas de ornamentación, existen unas doscientas donde las piedras lucen grabadas con abundantes motivos en zig-zag -símbolo de valor intercambiable, atribuido tanto a las aguas como a la serpiente-. Incluso la formación misma de los megalitos afecta el recorrido sinuoso del paso de un reptil. Esto llevó a Stukeley a formular una “teoría ofita”³, según la cual estas construcciones del patriarcado agrario primigenio no serían sino expresión de un culto ya organizado a las serpientes.

La ecuación serpiente-agua-vida inicial habrá de mantenerse en mitologías de elaboración muy avanzada: la egipcia, la griega, la hindú, la china. Así, los antiguos egipcios dieron el nombre de Kam-at-f, “La que ha consumado su tiempo”, a la Serpiente de los orígenes acuáticos. Ésta, al cesar su existencia, dejó un hijo -Irta, el “Creador de la tierra”- que tuvo por mandato continuar su obra. Por su parte, la diosa Tiamat de los babilónicos, no era otra que la serpiente original del caos que se unió a Apsu, el Océano, para que todas las cosas tomaran forma y crecieran. Océano y Ofión -la Gran Serpiente del Mundo- eran, para los griegos, una misma deidad. Según la **Teogonía** de Hesíodo, el Océano todo lo abarcaba en

³ FINLAY MACKENZIE: **Migration of Symbols**. Londres, 1935

sus ondulaciones, siendo la laguna Estigia el último de sus círculos y la entrada a los infiernos.

En el mismo sentido de unir al ofidio con las aguas primeras, viejos textos chinos relatan que Nagua, la sierpe, surgida de la separación del cielo y la tierra, contempló su reflejo en una charca. Luego, se inclinó a recoger un poco de lodo y, con este barro, modeló al primer hombre al que de inmediato le hizo cobrar vida. Al ver el resultado, lo multiplicó hasta originar la multitud de seres humanos que poco a poco fue poblando lo que sería después el país chino.

1.2 El movimiento de la vida

Ondas de las aguas primordiales, ondulaciones de la serpiente: movimiento. Movimiento que es vida, que es devenir, que es proceso. Lo indiferenciado requiere el movimiento para manifestarse y ser. Al aportar el movimiento, la Serpiente se troca entonces en hierofanía del infinito invisible. Es Sarpani, la “madre” que acuna todo cuanto se mueve. Sus expansiones se convertirán en los *big-bang* iniciales de los periodos de creación y sus encogimientos entenebrecerán el universo con la potencia de sus agujeros negros. Retracciones y dilataciones, arrollamientos y desenvolvimientos puntuarán los periodos de manifestación universal al compás de los silbidos de Sessa.

Sessa o Ananta, la “sin fin” hindú representada con mil cabezas, sirve de reposo a Vishnú durante los intervalos de creación, quedando de este modo asimilada al gran océano del espacio sobre el que se asienta todo lo creado. En nuestros principios -tal como ocurre en los inicios de cada etapa creativa- Sessa se enroscó en la montaña Mandara para que los dioses, utilizándola como cuerda, pudieran batir el océano y dar origen a los mundos. Al final de cada *kalpa* o periodo de creación, Ananta vomitará fuego para destruir todo lo creado y posibilitar una nueva producción.

En paralelo al ofidio de la primitiva mitología hindú, una sierpe se recorta nítida, avasallante, en el cielo de la América precolombina: Quetzalcóatl, tal vez el más popular de los dioses americanos. La Serpiente, en tanto varón, es aquí el Señor del Viento, ser supremo de múltiples facetas y dispares atributos tanto como héroe cultural. “Al tratar de explicarnos el fundamento de la naturaleza de este dios, debemos basarnos ante todo en su nombre. La palabra ‘Quetzalcóatl’, al igual que sus traducciones ‘Kukulcán’ en Yucatán y ‘Kucumatz’ en Guatemala, significa ‘Serpiente cubierta con plumas verdes de quetzal’...La serpiente emplumada simbolizaba originalmente el **agua** y la **vegetación** producida por el agua del cielo, la lluvia.”⁴

Lluvia, agua, la noche de los tiempos y la Gran Sierpe despertando del vacío primitivo, del caos indiferenciado o protomateria,, que es su propio cuerpo, para encarnarse en los fenómenos naturales. Desperrezos, ondas, sacudidas, espasmos en el pujar del alumbramiento de la vida. La Serpiente se manifiesta: espíritu de la materia, elige mostrarse envolviendo al universo, evitando así que se desintegre y pierda en la nada.

Aquí y allá, por doquier en el planeta Tierra, los hombres han recogido el magno suceso del nacimiento de los mundos. Punto de partida que ha sido metaforizado y relatado con numerosas variantes. Sin embargo, en todas ellas el Gran Reptil se yergue como denominador común, ocupando un lugar de privilegio, sea en calidad personal o mediante la fecundidad de su huevo.

I.2 El huevo original

“...el Señor auto-existente creó las aguas y depositó en ellas una semilla; dicha semilla se convirtió en el huevo dorado, del cual nació el mismo Brahman, el

⁴ WALTER KRICKEBERG. **Las antiguas culturas mexicanas**. México, 1961.

progenitor de los mundos”⁵, cuentan tanto el **Satapatha Brahmana** como el **Manu**, dos de los libros clásicos de la India. Prosiguen luego diciendo que en el *hiranyagarbha*, el huevo dorado esplendente como el sol, Brahma permaneció un año, tras el cual lo dividió en dos partes con la fuerza de su pensamiento, configurando con ellas los cielos y la tierra. Entre ambos, colocó las ocho regiones, el firmamento y la eterna mansión de las aguas.

Es probable que los mitos que reconocen la oviparidad creadora de la Serpiente pertenezcan a un estadio evolutivo posterior a la concepción de la Sierpe como generatriz, según lo hace suponer el prestigio hacedor que se le atribuye al sol. En conformidad con ese influjo, un mito inca afirma que Inti, el Sol, creó a los hombres a instancias de Huiracocha de tres huevos: uno de oro -del que nacieron los nobles-, otro de plata -del que nacieron las mujeres- y el tercero de cobre -que dio origen al pueblo-. No obstante esta usurpación, de neto perfil patriarcal, el huevo ofídico retuvo su valor: es el “vientre de los signos del mundo” a que aluden los dogon, lo que contiene la multiplicidad de los seres.

En un ingente número de sepulcros prehistóricos se encontraron huevos de arcilla, que también aparecen variadamente representados. Es la *queheret*⁶ egipcia, que personifica al océano primordial, a las aguas indiferenciadas que dan la vida, de las que nacerá Khnum para ordenar el caos primitivo. Es el *gayomart*, “esfera de luz”, zoroastriano, que inicia la manifestación cósmica. Es el huevo que engendró, conforme a los chinos, los elementos pesados que forman la tierra -*yin*- y los ligeros -*yang*- que forman el cielo. También para los cananeos el cielo y la tierra fueron formados de la partición del huevo original que hizo Chansor. Y, en las doctrinas tibetanas, el huevo se mantiene como raíz de una larga genealogía, aun cuando suponen que el huevo no formó a los elementos sino que fue formado por ellos.

⁵ JOHN DOWSON. **Hindu Classical Dictionary**. Londres, 1928.

⁶ La palabra “huevo” es de género femenino en egipcio.

Glain, “huevo rojo de la serpiente marina”: el nombre mismo que le daban los druidas delata la asociación huevo-serpiente y, surgiendo de ellos, la vida. Mitologema fundamental que se completa con la figura femenina. Graves nos da una bella descripción al referirse a la cosmogonía pelasga:

“En el principio el mundo carecía de forma y estaba vacío. Y nuestra gran madre Eurínome surgió desnuda del abismo y, mirando a su alrededor, vio que estaba sola. Bailó en la oscuridad y, con su danza, el aire se puso en movimiento. El viento de la noche sopló en su rostro; ella lo cogió entre sus manos y lo frotó, confiriéndole semejanza con una serpiente moteada. Esta serpiente deseó a nuestra Madre y ella consintió que enroscase sus anillos en torno a su cuerpo y que la conociera. Mas aún no tenía nombre. Y, con el paso del tiempo, nuestra Madre adoptó la forma de una paloma, empolló sobre la superficie de las aguas y puso un gran huevo, sobre el que se enroscó la serpiente para incubarlo, hasta que se abrió, y todas las cosas fueron creadas.”⁷

Materia prima, el huevo engendra al mundo. Embrión de héroe, da a luz también a la muerte. En el reposo de la indiferenciación, o en la actividad de lo manifestado, el huevo habrá de consolidar una visión de los ciclos cósmicos. Nacimiento, muerte y repetición: renuevo periódico y, en consecuencia, imagen de la eternidad siempre igual, cambiante siempre. Simbolismo que ha de reiterarse en el correr de los tiempos bajo diversas formas: en la prohibición de los órficos de ingerir huevos -ofrenda destinada a los muertos-, en la semi-esfera de la *stupa*, en el atanor alquímico, en el círculo mágico del aquelarre, en el humilde, repetido ritual de los huevos de Pascua.

I.4 Las dos estirpes

Rindo mi homenaje a la culebra negra
y a la que tiene rayas;
rindo mi homenaje a la víbora marrón.
rindo mi homenaje a la raza de los dioses.

Atharva Veda

⁷ ROBERT GRAVES. **Los mitos griegos**. Buenos Aires, 1969.

En el largo anatema con que Yahvé despide a Eva y Adán después que éstos hubieron comido el fruto prohibido a instancias de la Serpiente, el dios maldice al Ofidio de este modo: “Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje”⁸. Se carece de datos fidedignos sobre cómo marchaba la Serpiente antes de la imprecación del Dios bíblico, aun cuando algunas comunidades primitivas afirmen todavía hoy que originalmente tenían patas. En cambio, respecto a la existencia de dos estirpes, es dable conjeturar, en base a los aportes de diversas culturas, que no siempre ambos linajes estuvieron irremediablemente disociados.

Cuando la sexualidad no era sinónimo de falta o mácula, cuando lo solar todavía coexistía en armonía con lo lunar, los héroes en ascenso de *illo tempore* no dudaban en reconocer su parentesco con la Serpiente. Fu-hsi, uno de los cinco Soberanos míticos de la China, se jactaba de haber nacido en medio de serpientes con apariencia de dragones. El historiador Sse-ma Tsien informa que Lao-tse nació luego que su madre, la venerable Liu, fuera impregnada a orillas de un curso de agua por una serpiente-dragón escamosa, en medio de los truenos y relámpagos que hacían menos densa la oscuridad. En el alto Amazonas, el dios-serpe Junapari había sido concebido por una virgen mordida por un reptil. En otras latitudes Irta, hijo de la Gran Serpiente, continuó la obra de creación de su madre dando vida a los Ocho Primordiales, entre los que descolló Amón, quien sostenía que era la Serpiente inicial misma. Otros proto-hombres, como Prajapati, Khnum, Dyonisos Fanes o P’an ku reconocían deber su nacimiento a la rotura de la cáscara del huevo serpentino original.

Oriente posee sin duda uno de los repertorios más extensos sobre el origen serpentino de la dinastía humana. Recuerda Eliade, siguiendo a J. Przyluski, que “el héroe debe su condición extraordinaria de ‘rey’ o ‘santo’ al hecho de haber

⁸ **Biblia de Jerusalén.** Génesis 3. 14-15. Bilbao, 1975.

nacido de un animal acuático”⁹ -léase la serpiente o alguna de sus metamorfosis-. Pone por ejemplo, entre otros, a Anan, el primer rey mítico que portó el título de *long-guan* “rey dragón”, mientras que en Indonesia los reyes de Sun-fo-tsi ostentaban el calificativo de *long-tsin*, “esperma o espíritu de *naga*”, siendo las *naga* sierpes marinas que se encuentran en los inicios cosmogónicos.

Sesha era el rey de los *naga*. Los seres de esta raza eran semi-divinos, con rostro humano, cola de sierpe y cuello expandido como el de una cobra. Las *naga -nat* en Birmania- fueron creadas para poblar los mundos inferiores o *patala*. Sus mujeres, las *nagini*, eran muy bellas y a menudo se casaron con hombres. Es curioso notar que los *naga* fueron efectivamente un pueblo histórico, distinto al hindú, que dejó huellas de su presencia en la India. “Reyes de esta raza reinaron en Mathura, Padmavati, etc., y su nombre sobrevive en la moderna Nagpur.”¹⁰ Hay teorías que afirman que eran naturales de la Escitia y que el centro principal de su culto era una deidad serpentiforme. La tradición budista sostiene que el propio Buddha fue un rey *naga* antes de su manifestación humana y que, cuando esto ocurrió, fue merced a que el rey y la reina *naga* crearon una hoja de loto sobre la que pudiera revelarse al mundo.

En relación con el parentesco inaugural hombre-ofidio es arquetípica la leyenda que cuenta el **Hari-vansa** respecto a Yadú, el fundador de la familia Yadava. Realizaba éste un viaje de placer por mar cuando fue arrastrado por Dhuma-varna a la ciudad de las serpientes. Allí fue obligado a casarse con las cinco hijas de Dhuma, unión que dio origen a siete dinastías familiares. Muchas estirpes reales - como los rajá de Manipura y de Chotanapur, entre otras que tienen a las serpientes por emblema- suponían que su árbol genealógico arrancaba de una de esas siete dinastías.

⁹ MIRCEA ELIADE. **Yoga, inmortalidad y libertad**. Buenos Aires, 1977.

¹⁰ JOHN DOWSON. **Op. cit.**

En tanto “Señor de las mujeres” no era infrecuente que el Gran Ofidio las visitara para procrear -fuera esto en sueños o no-. El periodo de sueño parece ser un momento propicio para las relaciones mujer-reptil. Aún hoy, en los medios rurales se dice que las propias víboras inducen el sueño de las mujeres emitiendo sonidos rítmicos muy sutiles. Una vez dormidas, si están en periodo de lactancia, les succionan la leche, a la que son muy afectas. Si no lo están, suelen mantener relaciones sexuales con ellas. Kadu, hija de Dalksha, fue así madre -según el **Vishnu Purana**- de “diez mil poderosas serpientes de muchas cabezas, las principales de las cuales fueron Sesha, Vasuki... y muchas otras feroces y venenosas serpientes”.¹¹ Los partos de las ninfas, en cambio, eran ambivalentes: ora alumbraban seres monstruosos, otras daban a luz héroes: “casi todos los héroes griegos fueron creados por ninfas o centauros.”¹²

Escipión y Alejandro Magno confesaban que su padre había sido una serpiente. Suetonio revela un parentesco semejante cuando asegura que la madre de Augusto lo concibió tras haber sido abrazada por una sierpe en el templo de Apolo. Kadmos, primer rey de Tebas, tenía una filiación ofídica, conforme se desprende del testimonio de Eurípides.

Para información de las generaciones futuras, la procedencia serpentina quedaba registrada en la aureola que lucían sobre su cabeza las divinidades -Jesús lucirá legítimamente esa aura en torno a su cabeza- y algunos personajes importantes como reyes, príncipes o santos. Ese disco o resplandor luminoso, confeccionado originalmente con cinco o siete serpientes, tenía por finalidad subrayar que “nada hay en el cielo ni en la tierra ni debajo de ella que no haya sido formado por la Gran Serpiente”, según palabras de los gnósticos del siglo III.

¹¹ Citado por JOHN DOWSON, *op. cit.*

¹² MIRCEA ELIADE. *Tratado de Historia de las Religiones*. México, 1972.

CAPÍTULO II

EL TIEMPO DE LOS HOMBRES

¡Oh Naga Vasuki! ¡Oh Naga Hoi!
tú eres sin comienzo ni fin,
Tú eres invencible y poderosa.

Plegaria hinduista

II.1 Tiempos y espacios

La Serpiente original despliega sus anillos; con el movimiento, lo perpetuo se transforma en tiempo. Ese tiempo tejerá el cuerpo de la Diosa. Simétricas, vida y muerte. La vida alivia su carga por el vomitorio de la muerte. La muerte complementa a la vida, a la que sin cesar acecha. Entre el principio y el seguro final, se extiende el tiempo. Ese tiempo que, como dirá San Agustín, “es la imagen móvil de la inmóvil eternidad”, será donde se inscriba el hombre. Nacer, desarrollarse, detenerse, avanzar, morir: mudanzas en el tiempo y el espacio a los que el hombre interroga, mide y busca vencer.

¿Tiempo circular? ¿Tiempo lineal? En el **Ritual Egipcio** se da al mundo, y al tiempo por él manifestado, la denominación de “huevo concebido en la hora del gran Uno de fuerza doble”. El huevo solitario de la sierpe, o el ofidio custodiando un círculo, o la espiral como estilización, aparecen corrientemente como la manera de representar al tiempo. En el hecho mismo de su forma esta simbolización, contraria al apego cronológico actual, apunta a la noción de circularidad temporal. Esta circularidad se va a mantener en Oriente hasta nuestros días, en tanto la Grecia clásica imprimirá al tiempo el sentido lineal que nos es afín.

Tiempo y espacio. Delimitar al mundo es ordenar el tiempo. En el lenguaje, ambos conceptos, el de tiempo y el de espacio, se confundirán a menudo en una sola percepción. La tarea de delimitar el espacio era, para los egipcios, función de la

sierpe Mehen, quien cubría con su noche el falo del sol Ra, conteniéndolo. Los **Textos de las Pirámides** la denominan Ua-zit y la convierten en Serpiente celestial. Idéntica significación de rodear, envolver, circundar, está presente en la etimología de Leviatán, “lo que abraza”, “lo que encierra”. Homero dará a la Triple Diosa -lunar, serpentina y acuática- el nombre de “la Tríada que todo lo cerca”. Océano, el dios griego posteriormente identificado con el iranio Zurvan, tomó la forma de un largo reptil para demarcar con sus aguas las tierras conocidas. Nueve de esas espiras cumplían dicha función en tanto la décima, según la **Teogonía** de Hesíodo, era la Vía Láctea, diversamente denominada “río de la Serpiente”, por los acadios, “sendero de la Serpiente” por el brahmanismo y “Serpiente de la Tierra Media” por los nórdicos.

II.2 Allá en lo alto

El dragón que vuela está situado en el cielo.

I Ching

El aire, los cielos, parecen hallarse muy lejos del medio natural de las serpientes; sin embargo, en el pensamiento pre-sistemático, lo serpentino con frecuencia se identifica con el tiempo estelar. Marduk utiliza parte del cuerpo de la sierpe Tiamat para establecer dos firmamentos -desde el superior, el celeste, dioses convertidos en estrellas definían los meses del año-. Siempre en Babilonia, Ereshkigal, la dimensión infra-mundana de la Gran Diosa Ishtar, fue proyectada a los cielos, donde se la identificó con *mut-mush*, la estrella serpiente. Asimismo, según se desprende de los textos ugaríticos, Shir y Shilm, el Alba y el Ocaso, tenían carácter ofídico.

En China la serpiente, bajo su forma draconiana, se consideraba la productora de todos los cambios, hallándose su morada entre las nubes. Su joya, la “perla del dragón”, constituía el centro de la espiral del mundo. Además. Dragones blancos eran los representantes de la luna, que regía precisamente las mutaciones. En los

Vedas, la víbora Ahi era la responsable de la sequía y el clima desapacible. Los **Brahmana** cuentan también que los hijos de Aditi, los Aditias, eran originalmente serpientes que se convirtieron en dioses-soles.

Los fenómenos del aire en general fueron corporizados por la mente de los indios de toda América. Y, en estas representaciones, no era menor el sitio concedido a la Sierpe. El rayo, por ejemplo, se consideraba un hacha manejada por un ser disgustado que habitaba las nubes. Éstas, a su turno, eran vistas “como volátiles o pájaros de alas inmensas, que sacudían en lo alto de los cielos, y de aquí las aves míticas como el Piguerao de la leyenda pre-incaica, cuya voz es el estampido del trueno y cuyas alas nerviosamente batidas producen el viento del huracán. Estos pajarracos, a la vez, son ofídicos y suelen tener cola y aún cuerpo de dragón y de víbora.”¹ Un cuerpo de una sola pierna, con un brazo apuntando hacia arriba y otro hacia abajo, son las características de Huracán, el dragón-serpiente del Caribe que, al girar, provoca tornados o terremotos. Huayrapuca también sabe del dominio de los elementos. Su nombre significa “Viento colorado” y es capaz de desatar grandes tormentas o de contener o impulsar a su primo, el Remolino.

En Ohio se encuentra uno de los más extraños monumentos: una serpiente de trescientos ochenta y dos metros, trazada sobre la falda de un monte. No es el único montículo de este tipo, pero sí el más llamativo. Se admite que esos montículos en efígie son representaciones astrales. Una leyenda piel roja los

explica diciendo que, antiguamente, había adoradores de la Serpiente que fueron vencidos en una terrible guerra. Los vencedores los obligaron a rendir adoración al sol, la luna y las estrellas, por eso, se vieron obligados a enterrar a sus dioses, que

¹ ADÁN QUIROGA. **La cruz en América**. Buenos Aires, 1977.

aparecen simbólicamente representados por los cuerpos celestes que reverenciaban los nuevos amos.

Los ofidios reptan por el firmamento maya: a la Gran Serpiente subterránea le contrapusieron la del cielo diurno, Xiuhcóatl, la “Serpiente de turquesa”. Su cuerpo, dividido en trece secciones, se corresponde con las trece constelaciones, de resultas de lo cual se la representa cubierta de ojos -sinónimo de estrellas- en tanto su hocico aparece rematado una ese. Pero, como no siempre el cielo está despejado, existe un ofidio para el nublado, Izcóatl, la “serpiente de obsidiana”, que es reproducida con púas o erizos.

II.3 La medida del tiempo

La Serpiente está en los comienzos del tiempo; la Serpiente se halla al final. Y, en el medio, la Serpiente que transcurre: el tiempo que conocemos. Shiva, en su avatar de Nataraya, baila la danza del tiempo mundano sobre el lomo de la sierpe Sesha en tanto su consorte, Kali (*kala*, “tiempo”) se identifica con la implacabilidad de los estragos del suceder. La Serpiente, junto con el gallo y el cerdo, se encuentran en el centro de la rueda del devenir y su misión, según el budismo tibetano, es hacer que el disco no cese de girar.

De acuerdo con la concepción jaina, el tiempo gira continuamente. “El actual periodo ‘descendente’ (*avasarpini*) fue precedido y será seguido por uno ‘ascendente’ (*utsarpini*). *Sarpini* sugiere el movimiento reptante de una ‘serpiente’ (*sarpin*); *ava* significa ‘abajo’ y *ut* significa ‘arriba’. El ciclo serpentino del tiempo (la serpiente que envuelve al mundo, mordiéndose la cola) seguirá dando vueltas siempre, a través de los periodos ‘ascendentes’ y ‘descendentes’.”²

Aión -nombre griego cuyo significado era “duración” y, posteriormente, “época”- fue, para los mitraicos de la antigüedad tardía, un hombre con cabeza de león

coronada por Ofis, quien se hallaba asimismo presente entre sus piernas. Símbolo de la vida humana presidida, dominada, encadenada por la Serpiente, sobre cuyo cuerpo se sintetizarán las claves del acontecer.

Cofre precioso que guarda las claves de la existencia, el Gran Ofidio le transmitió a los hombres la manera de medir su evolución temporal. Así, mediante Quetzalcóatl, los aztecas “pudieron conocer el cultivo del maíz, el pulido del jade y las demás piedras preciosas, el tejido y la **ciencia de medir el tiempo** e incluso recibieron de él la forma de las oraciones y el modo de los sacrificios.”³

En recuerdo de haber aprendido de la Serpiente la ciencia y el arte de medir el tiempo, y como justo homenaje, otros pueblos reflejarán los movimientos ondulados de su Maestra en una cadena trozada, imagen de la serie de horas. En su forma estilizada acabará por convertirse en el *sutratma*, el rosario o la suerte de cuentas que une los mundos a través de la plegaria.

Desde el firmamento más remoto miran las serpientes. Sus ojos de piedra no emiten señal alguna que posibilite discernir la verdadera trama del tiempo. La vasta energía fluctuante de la Madre-Serpiente-Caos, ¿se despliega en espiral o en hélice, como en el ataque, o es una flecha sin retorno? ¿Tiempo y espacio son simultáneos, solidarios y únicos o, como en la teoría de la cuerdas, se despliegan en una combinatoria de nudos de múltiples dimensiones?

Aquí y ahora, el hombre en el universo se encuentra en un equilibrio precario que, a cada instante, transforma en orden/información. Sin embargo, por detrás se sigue escuchando el silbido de la Madre-Sierpe, el llamado de la energía primordial indiferenciada de la que estamos hechos: viento en el viento que gira, agua que forma el remolino. Cuerpo eterno de la Serpiente cuyas manifestaciones finitas el hombre no ha terminado de escrutar.

² HEINRICH ZIMMER. **Filosofías de la India**. Buenos Aires, 1965.

³ WALTER KRICKEBERG. **Op. cit.** El subrayado es nuestro.

CAPÍTULO III

EL MAGNO COMBATE

Arrojó una flecha, le traspasó el vientre,
hendió sus entrañas, partió su corazón,
destruyó su vida,
derribó su cuerpo y sobre ella se alzó triunfante.

Épica de la Creación babilónica

III. 1 El héroe vencedor

El reconocimiento biológico de la paternidad hubo de marcar una revolución en las costumbres arcaicas; el varón se declara jefe de familia, impone limitaciones a las mujeres, se hace cargo de muchas prácticas de culto. “Esta segunda etapa, la olímpica, necesitaba un cambio en la mitología. No bastaba con introducir el concepto de paternidad en el mito ordinario, como en la fórmula órfica citada por Clemente de Alejandría: ‘El toro que es el padre de la Serpiente, la Serpiente que lo es del Toro’. Se necesitaba un nuevo niño que remplazara tanto al hijo Estrella como a la Serpiente. Era celebrado por los poetas como el niño Trueno, el niño hado o el niño Martillo...Habitualmente mataba a la Serpiente.”¹

La fundación del orden patriarcal supuso reprimir lo considerado peligroso para la existencia de la nueva socialización: había que someter lo indiferenciado para poder explotarlo, había que domeñar a la mujer, había que derrotar a la Serpiente. Indra, el dios del cielo, sostuvo constantes guerras con la sierpe Ahi, también llamada Vrtra, a quien finalmente derrotó con sus rayos y centellas. Por su parte Krishna se arrojó cierto día al río Yamuna para pelear con los ofidios moradores de

¹ ROBERT GRAVES. **La Diosa blanca**. Buenos Aires, 1970.

las profundidades, que calcinaban las márgenes del río con sus vapores y gotas de fuego. Al descender, se vio rodeado de las habitantes del submundo, que lo redujeron a la impotencia. No obstante Krishna, recordando su linaje divino, reunió sus fuerzas y venció a Kaliya, el rey de las serpientes. Su triunfo quedó sellado al poner un pie sobre la cabeza del rey y obligarlo a pedir perdón.

La mitología india es fértil en muertes y resurrecciones, en avatares varios de un mismo dios. Entre reiteraciones y ciclos, resulta imposible establecer una cronología de los hechos. Por ello, no cabe sorprenderse cuando, en otro combate, Krishna retorna a derrotar al Ofidio. Esta vez aquél es hijo de los aryaes conquistadores y lucha contra Nysumba, “la de los senos de ébano”, hija del rey de las serpientes. Reiteración de la lucha contra el antiguo orden -bajo la especie de la Serpiente- y reiteración del final: el combate concluye con el triunfo sin cortapisas de la raza humana blanca.

Pululan los héroes cuya victoria enfatiza el alba de un mundo nuevo. En Babilonia Marduk, aquel “de cuyos labios surge el fuego”, se enfrenta a Tiamat. En la contienda, la Serpiente abre la boca, momento que su oponente aprovecha para introducirle un huracán. Al recorrer los vientos el cuerpo de la diosa, Marduk le clava su lanza y le parte el corazón. El supuesto motivo de la lucha había sido una típica reversión de sentido: el usurpador afirmaba que aquella a quien derrotó, Tiamat, pretendía arrogarse el poder de su consorte, Apu, junto a quien había dado origen a los mundos. La única solución aceptable fue aceptar el ofrecimiento hecho por Marduk a los dioses de que asumía el compromiso de abatir a la Gran Serpiente.²

Idéntica deformación ocurre en la epopeya sumeria. Gilgamesh encuentra en uno de sus viajes a la Serpiente junto al árbol Huluppu. Al verla, se llena de ira, inculpándola por haber robado la inmortalidad a los hombres. No vaciló entonces

² Según la historia de la creación recogida en siete tablillas halladas en las ruinas de la biblioteca de Nínive. Cf. S. LANGDOM. **Babylonian Wisdom**. Londres, 1923.

en lo que debía hacer: “Tomó el hacha en sus manos / y golpeó a la serpiente ‘que no reposa’ / anidada entre las raíces del árbol.”³

La deidad primitiva es serpiente y mujer. Pero, en el gozne histórico que comenzó con el avance belicoso de los pueblos llamados *kurgos*⁴, la traición, el engaño o la fuerza ciega pusieron término a la predominancia horizontalista de la Sierpe y la mujer. Sea de aire, tierra o agua, la Gran Serpiente -como la Diosa- poco a poco va siendo acorralada, sujeta, vencida. Set mata a Apofis. Apolo da muerte a la Pitón mediante un flechazo. El rey dragón avéstico Azhdahak es derrotado por Vahagun. Atar vence a Aji Dahara, el dragón primitivo que, en la tradición japonesa, es eliminado por Fudo. Zeus derrota a Tifón. Belerofonte, montado a lomos de Pegaso, mata a la Quimera, hija de Tifón y Equidna, la Víbora. Perseo decapita a la Medusa, que se muestra con cabellos de serpiente sibilantes y mirada capaz de convertir en piedra a los hombres. La maldición cae sobre la serpiente veterotestamentaria. Estruendos y furias homicidas acompañan el nacimiento del nuevo orden social.

III.2 Los nuevos recuerdos

A partir del quebranto de la Gran Serpiente, nunca del todo consumado, lentamente se irán revirtiendo sus valores, que habrán de permanecer como nostalgia de un tiempo clausurado. Ese tiempo anterior al siglo XIII a.C. cuando “se realizó una ruptura histórica, una especie de trauma social que quedó registrado en este mito”⁵. Eterna renacida, derrotas adicionales acechan a la Serpiente, ya no sólo a manos de dioses, sino también de seres semi-divinos e incluso humanos.

³ **Cantar de Gilgamesh.** Buenos Aires, 1977.

⁴ MARIJA GIMBUTAS. **Goddesses and Gods of Old Europe. 7000-3500 b.c.** Berkeley and Los Angeles, 1982.

⁵ JOSEPH CAMPBELL. **Occidental Mythology.** Nueva York, 1964. Campbell se refiere, específicamente, al mito de la Gorgona.

Aquíloo -el origen de todo, según Homero- en su disputa por la mano de Deyanira toma la forma de una sierpe con cabeza de toro unicorne. Hércules lo enfrenta, luchan y, finalmente, le quiebra su cuerno único. Luego se lo obsequia a su suegro para que lo utilice como copa: lo que fuera símbolo del poder ofídico es rebajado, en manos del vencedor, a la categoría de objeto cotidiano.

Ha sonado la hora de las humillaciones y los envilecimientos. Teshub, el dios hitita, pide auxilio a un mortal para batir a Illuyanka, el dragón o sierpe que se atrevió a desafiarlo. De común acuerdo, elaboran un plan. En consecuencia, Inara, hija de Teshub, organiza un banquete donde el vino y otras bebidas corren a raudales. Inara, vestida con sus mejores atuendos, se dirige a la Serpiente diciéndole: “Voy a celebrar un conmemoración: te ruego vengas a comer y beber.” El dragón, inocente, cae en el engaño y sale del escondite en que estaba junto a sus hijos. A poco, se entrega a los placeres de la mesa. Concluido el ágape, envuelto en un dulce sopor, es atacado por Huapsiya, el mortal oculto, que lo ata fuertemente con cuerdas. Así reducido el dragón-serpiente, Teshub le da muerte.

En otro episodio de las hazañas de Hércules, éste ha recibido el encargo de robar las tres manzanas del jardín de las Hespérides, que formaba parte del reino de Atlas. Una muralla circundaba el pensil, custodiado por Ladón, la serpiente. En momentos en que Atlas recibe el castigo de cargar el cielo sobre sus espaldas, Hércules llega junto al muro. Asomado a él, no encuentra otra manera de cumplir su cometido que matando al custodio. Por tanto, le dispara una flecha a Ladón que, transformándose, se traslada al cielo como la Serpiente Ofiuco que, más tarde, llevará asimismo el nombre de Asclepio.

La griega Ladón no es otra que la Sata o Agep de Egipto, la cananea Lotan y la Leviatán del **Antiguo Testamento**. Esta última, la “ondulada” de la que se valió como pendón Moisés, había sido entronizada por el profeta y legislador en calidad de objeto de culto, en acatamiento a la orden de Yahvé: “Y Moisés hizo una

serpiente de bronce y la puso en un asta”⁶. Sin embargo, con el avance del patriarcado, llegarán los tiempos de la intolerancia y el desdén por el viejo poder. Por ello, Ezequías “hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel. Y la llamó Nehustán”⁷, vale decir, aquí también se consuma el arrebató del poder del Ofidio y se lo degrada, convirtiéndolo en una cosa cualquiera.

La entronización absoluta de la cultura patriarcal llevó a interpretar los hechos originales a la luz de los intereses del triunfador. El hijo heroico impondrá sus leyes a partir del sacrificio de la Serpiente y, con ella, de su memoria. Más adelante, con la intención de profundizar su poder, de penetrar muy hondo en la mente de los pueblos, procurará remodelar el pasado conforme a su beneficio.

Nuevos recuerdos suplantán a los antiguos. El ayer debe ser visto en la perspectiva exigida por los “nuevos señores indoeuropeos”⁸. La potencia de la Diosa-Sierpe debe suscribir las normas recién inauguradas. “Si la vieja mentalidad tenía que reformarse para encajar con los requerimientos del nuevo sistema, la serpiente debía ser incorporada como uno de los emblemas de las nuevas clases gobernantes o bien, alternativamente, ser derrotada, distorsionada y desacreditada.”

La Gran Serpiente conoce la degradación, convertida en materia despreciable. Se ignoran sus obras, se la deshonorá, se masculiniza su poder. Su culto se irá extinguiendo progresivamente, en tanto sus atributos y sus símbolos pasarán a adornar la cabeza, las manos, los pies de los ganadores. Esto servirá al doble fin de beneficiarse mágicamente con su poder y “como recordatorio permanente de la derrota de la Diosa por los dioses del conquistador, dioses de la violencia y la guerra.”

⁶ **Biblia de..., op. cit.** Números 20. 9. Según Joseph Campbell, la serpiente de bronce que se encontraba en el Arca de la Alianza había sido venerada junto con su consorte en el Templo de Jerusalén.

⁷ **Biblia de., op. cit.** Reyes 18.4. *Nehustán*, “cosa de bronce”.

⁸ RIANE EISLER. **El cáliz y la espada**. Chile, 1990. Las citas siguientes, salvo afirmación contraria, pertenecen a esta obra.

III. 3 El combate se renueva

Depuesta, negada y mil veces destruida, la Serpiente retorna una, dos, mil veces. Cada cultura, cada tiempo, revive a su modo este combate, cuyas interpretaciones, aunque son tantas como los límites de la imaginación humana, pueden sintetizarse en el viejo enigma de la existencia del bien y el mal. Al romper con lo sagrado lunar, el orden revolucionario patriarcal dejaba sin contención la avidez y la violencia despertadas en los hombres. En lugar de asumirlas como parte del nuevo estado, efectúa un proceso de conversión y, situando el mal afuera, asigna a la Serpiente-Madre-Dragón un único semblante pavoroso y negativo. Se la reconocerá entonces como principio de la ignorancia, de la pereza, del pensar que obnubila, de las pasiones sin freno. Sumado así el fraude a la sustitución primera, la Serpiente acaba por convertirse en centro de la animadversión del nuevo régimen: será lo horrible, lo oscuro y pernicioso que debe eliminarse.

En diferentes octavas a lo largo de los tiempos, cobra vida el relato del combate contra la Serpiente. Dura pelea que no vacilaron en acometer los dos discípulos de Santiago el Mayor, que se enfrentaron con la ondulante criatura en la misma línea que el arcángel Gabriel. Lucha que emprendió Rodgar para terminar con el dragón Grindel, Sigfrido para destruir a Fafnir, tras lo cual se bañó con su sangre, y el monje Sansón y Tristán. Y también Santa Casilda y santa Marta en inversiones que, como la María bíblica, llevaron a enfrentar a la Serpiente con su aliada ancestral, la mujer.

Si bien hubo, en general, conformidad de voluntades en cuanto a que el monstruo debía ser aniquilado, el cómo fue siempre problemático y variable. Filoteo el Sinaíta o Marco el Ermitaño indicaban que, en la lid contra la Serpiente, lisa y llanamente había que decapitarla. El extremo opuesto se encuentra en la actitud de San Jorge. Jorge, el soldado-héroe-santo, no da muerte al dragón sino que, según la

leyenda, sólo lo domeña. El gesto de San Jorge ilustra la disposición a transformar en potencia aliada a la Serpiente que no puede ser definitivamente derrotada. Ese mismo intento es el de San Juan que, en el siglo XVI, se limitó a hacer la señal de la cruz para ahuyentar al monstruo que lo emboscó en su camino de Arévalo a Medina.⁹

Ningún método resultó conclusivo en el enfrentamiento con el Gran Ofidio. El repertorio tocó distintas cuerdas: manual, mecánico, mágico. A veces el criterio fue encararlo a mano limpia. Otras, se prefirió el hierro, método éste sobre el que dudaba Job: “¿Sacarás tú al Leviatán con el anzuelo o con cuerda que le echas en su lengua? ¿Pondrás tú soga en sus narices y horadarás con hierro su quijada?”¹⁰ Sin vacilar Isaías profetizó que el hierro sería el medio perfecto para la derrota final de la Serpiente: “En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al Leviatán veloz y al Leviatán serpiente tortuosa y matará al dragón que está en el mar”¹¹. Tal vez inspirados en este vaticinio, tal vez porque el hierro les era afín, los caballeros de lanza en ristre lo eligieron para quebrar la boca del Ofidio. Tampoco fueron desdeñados recursos menos explícitos, más etéreos, como la señal de la cruz que empleó Santa Margarita para escapar de las fauces del dragón que la había tragado, procedimiento más que efectivo porque hizo reventar al dragón.

Cruces, hierros, conjuros, ajos, fuego y estacas serán, sin embargo, insuficientes para erradicar la plaga de sierpes que se abatió sobre Occidente con una nueva piel, el dragón-serpiente-vampiro. De presencia esporádica, individual y solitario, este dragón humano y angustiado ha gozado de una larga trayectoria, aún no concluida. Su negativa a acogerse a la ley de la muerte, ansiando una inmortalidad inmerecida, alimentó horas de fascinación y terror en la imaginación

⁹ CRISÓGONO DE JESÚS y fray MATÍAS DEL NIÑO JESÚS. *La vida de San Juan de la Cruz*. Madrid, 1974.

¹⁰ *Biblia de...*, op. cit. *Job* 42. 1-2-3.

¹¹ *Ibid.* *Isaías*. 27.1

popular. El vampiro seductor, en posesión de un potente influjo, motivó una atracción sin par, traducida en cientos de expresiones más o menos artísticas, creaciones que se siguen produciendo sin cesar, como en una galería de espejos.

Bajo el aspecto de dragón, de vampiro, u otras formas parecidas, la Serpiente continúa manifestándose sin que haya podido encontrarse un método para aniquilarla definitivamente. Los combates continúan, ya no sólo en la morada de los dioses, en la arena caballeresca, en claustros o caminos ignotos sino en modernos escenarios a los que no son ajenos el cine, la pintura, el libro, el video, la televisión.

CAPÍTULO IV

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

IV.1 El arco iris

Tendida está la serpiente
en el cielo.
Tendido está el arco
en la tierra.

Canto guaraní

“Yo soy el cielo, tú eres la tierra”, dice la fórmula de unión de una pareja, que recoge el **Bhrihandarayaka Upanishad**. Cielo y tierra, sol y luna, hubieron de unirse en el prototipo de las nupcias celestes para dar permanencia a la vida. Entre el cielo y la tierra, uniendo el aquí con el allá, se extiende el arco iris, que vuelve a juntar las dos mitades del huevo original.

Apoyado en un fenómeno físico fascinante, el arco iris es la gran vía que liga con su trazo el plano subterráneo y el terrestre para subir luego al firmamento. Esta función vincular, sumada a su relación con las aguas, su diseño de colores atractivos, sus apariciones esporádicas, facilitan un simbolismo que, como afirma Guénon, “es muy complejo y presenta aspectos múltiples”¹. Una de sus facetas más destacadas, “aunque pueda parecer sorprendente a primera vista, es la que lo asimila a una serpiente.” Por ello, en concordancia con el número siete de los colores del arco iris, siete serán las cabezas de la Hidra y siete las de la bestia del Apocalipsis, siete las Hespérides y séptimo el día del mes en que se celebraban las ceremonias de Apolo Pitio.

En chino, los diversos caracteres para escribir “arco iris” contienen siempre el radical *hoei*, “serpiente”, y de igual modo lo llaman los aborígenes australianos: Madre Serpiente Arco Iris. Porque, en tanto referido a la Sierpe, el arco iris se

¹ RENÉ GUÉNON. **Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada**. Buenos Aires, 1969. Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

conecta también con la mujer. En este sentido, era visto en la India como los velos de Maya -la ilusoria realidad- y como el collar de Freya en la mitología noruega en tanto que, para los griegos, era el camino de Iris, la mensajera de los dioses y, en Babilonia, uno de los siete velos de Ishtar.

El arco iris ostenta un carácter benéfico; cuenta Homero que, en la coraza de Agamenón, tres serpientes o dragones semejaban el arco iris “que el hijo de Saturno en las nubes fijó para que fuese fasto signo de paz a los mortales”². En Asia, veían en él la armonización de los opuestos; para los taoístas era el *tai-ch'i*, la amalgama del *yang* y el *yin*, los dos principios que conforman el universo, y los budistas lo elogian como la escala por la que el buda Sakhya Muni descendió del cielo. El tronco judeo-cristiano le da, por su parte, la jerarquía de símbolo de la alianza con Dios.

Sin embargo, el bello arco iris tiene también una faz negativa. Entre otras características nefastas, fue visto como el causante del Diluvio: así courrió con Vrtra y así lo anuncia el **Voluspa**, que sostiene que el diluvio universal comenzará cuando se despierte la serpiente-arco-iris. Idéntica creencia se encuentra en el Amazonas y, más al sur, entre los mataco y los toba-pilagá.

Bondadoso e iracundo, útil y destructivo, reparador y dañoso, al arco iris se le atribuyen las más opuestas cualidades, tal como ocurre con la Gran Sierpe, ya que uno y otro “han estado persistentemente amalgamados en diversas tradiciones”³.

IV.2.1 El árbol

Y después que él la hizo proceder de sí en el agua
colocó una serpiente sobre el fondo, bajo la superficie,

² HOMERO. *La Ilíada Libro XI*. Buenos Aires, 1950.

³ RENÉ GUÉNON. *Op. cit.*

que quedó asentada en el agua.
Cuando hubo sacado de su cuerpo la serpiente que creara
entonces vio que nuestro jefe iba a ser el primer hombre,
entonces se originó el jefe.
Entonces vio ante sí el Árbol que como alma del Padre se erguía,
que como alma de la serpiente en el bosque se levantaba.

Himno huitoto

Cada vez que levanto mi pie,
cada vez que levanto mi mano,
muevo la cola.
Escucho la voz venir de muy lejos.
Casi estoy dormido:
Busco un árbol caído,
voy a dormir en el árbol caído.
Mi piel, mi pie, mi mano,
mis oídos están rayados.

Poema lacandón

Otro gran puente que, como el arco iris, conecta el cielo con la tierra, es el árbol. Desde el suelo de aguas nutrientes, por el aire vivificador hacia la bóveda celeste, el árbol se yergue como síntesis de los elementos fecundos.

De simbolismo rico y variado, el árbol ocupa un lugar espectacular en la mayoría de los grandes mitos, siendo expresión de una de las primeras y más acabadas ordenaciones del mundo. El impulso arbóreo de lo subterráneo hacia las alturas será reproducido mediante múltiples variaciones: en zigurats y pirámides, templos y casas-piedra, escalinatas y cuerdas. Incluso lo reflejarán elaboraciones sofisticadas: la *menorah* de la Cábala, el árbol alquímico, el de la historia - inspirado en el Jesé de Isaías-, el árbol de la cadena de generaciones o el reciente de la psicología junguiano. Todos ellos apuntan a vincular lo inferior y lo superior, lo profano y lo sagrado, convirtiéndose en axis o centros del mundo⁴.

Por su disposición, el árbol semeja una escala; en tal sentido, se lo concibió como vehículo o medio de unión con las esferas de donde emana la creación solar. Quizá este planteo jerárquico ha llevado en ocasiones a imaginarse un árbol en posición invertida, tocando con sus raíces el cielo y con sus últimas ramas el inframundo.

⁴ Cf. MIRCEA ELIADE. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, 1967.

Así lo ven, entre otros, los textos védicos: “Este Asvatha eterno, cuyas raíces se dirigen a lo alto y las ramas hacia abajo, es lo puro, lo Brahman”⁵. Del mismo modo, en el cristianismo medieval Dante concibió las esferas celestes como la copa de un árbol cuyas raíces miran hacia arriba, concepción sostenida también por el Zohar hebreo, al afirmar que el árbol de la vida se extiende desde lo alto hacia abajo, con el sol iluminándolo fuertemente.

Eje cósmico, memoria de un tiempo de felicidad -tiempo de paraíso-, soporte para acceder a las alturas, son tres de los niveles de significación⁶ del árbol, inicialmente consagrado a la Diosa. Pero su sentido inicial y predominantes es, sin duda, el de *arbor vitae*. Árbol-vida. Vida que se extiende por doquier. Por ello, el ÁRBOL del Mundo será representado en India y Persia con cinco ramas que sostienen los cinco elementos: agua, tierra, aire, éter y fuego⁷. Árbol de la vida y, simétricamente, de muerte. Si bien las ramas sustentan la creación, la savia que las recorre ha sido obtenida allá abajo, en la región subterránea, la órbita de lo muerto y sepultado, del *petroleum*, “piedra” y “aceite” del interior de la tierra, de la podredumbre que realimenta los ciclos vitales.

Muerte-vida y el árbol como puente. Permanente y renovado, transita la concepción del devenir cósmico tanto como la posibilidad de un residir permanente. Así, las variedades arbóreas servirán de base a las runas anglosajonas,

escudriñadoras del porvenir. Vida-muerte y el árbol como nexo de conocimiento: a la sombra del *bodhi* recibirá Buddha la iluminación. Vida-muerte y sabiduría o don que libre al hombre, precisamente, de la condición mortal, del sucederse de

⁵ **The Upanishdas**, *Katha Upanishad*. Nueva York, 1949. (Texto sánscrito y traducción de swami Nikhilananda).

⁶ Mircea Eliade elevó a siete los niveles de significación del árbol.

⁷ J.E. CIRLOT. **Dictionary of Symbols**. Nueva York, 1962.

solsticios y equinoccios y lo instale en una duración inmarcesible. En el **Popol-Vuh** la Ceiba, que hunde sus órganos inferiores en el infierno xibalba y da frutos sagrados en forma de cráneos humanos, servirá de apoyo al héroe que fecundará con su saliva -el líquido del *yakuto*- a la doncella vuelta sapiente e inmortal. Los antiguos egipcios, por su parte, recibían del sicomoro la savia vital que, al trepar a la copa del árbol cósmico, se transformará en elixir de la inmortalidad. Llegar a esa condición, ser eterno, estaba asimismo reservada a quien probara las manzanas del huerto de las Hespérides.

Existir precario y vida permanente; sed de conquistar la eternidad y realidad de alcanzarla: entre el deseo y el acto, se yergue la Sierpe. Dos víboras se enroscan en el tronco del Árbol de la Verdad dedicado al dios Ninghizida. Kahr-mahi defiende el haoma iraní; Abyrga el Ofidio, el “lago de leche” de los buriates. Hera obra de manera que Ladón monte guardia a la entrada de la residencia de las Hespérides para proteger las mágicas manzanas. Una serpiente insta a los primeros padres judeo-cristianos a degustar el fruto que los hará perder su condición de no mortales. En la misma línea se inscriben relatos afines, como el de Indra, donde el héroe hindú, al cortar la Serpiente, libera las aguas que ésta contenía, trayendo así la vida terrestre y, con ella, la finitud del estado divino de no encarnación.

Árbol-símbolo. Árbol-antepasado. Árbol de la Diosa-Madre, del Ofidio que lo custodia. Por ello, cuando llegue el fin para el héroe-rey solar, tendrá un madero por lugar de sacrificio. Odín muere colgado de un árbol y un árbol recogerá los últimos suspiros de Krishna y Attis. Osiris, en su fase mortuoria, será encerrado en un árbol y Jesucristo expirará clavado en una cruz de madera. De la derrota de la Sierpe surgió el hijo-héroe. Sin embargo, éste nunca logrará evadir el reclamo de los orígenes: en su última hora, a través del árbol como símbolo, le rendirá tributo a la Gran Madre Serpiente.

IV.2.2 El pájaro enemigo

En medio del follaje, entre las raíces del árbol o en su copa, se desarrolla un intenso drama: el de la serpiente y el ave voladora, enemigos tradicionales del folclore.

Múltiples han sido los significados atribuidos a los pájaros. En primer lugar, como relación entre cielo y tierra -Hermes-Mercurio llevaba alas en los pies-, como vuelo del alma –serán pájaros quienes recojan el alma del muerto al expirar-, como instrumentos proféticos -los arúspices leían en su vuelo el curso de los acontecimientos- y también como símbolo de la energía vital y la concordia y comunicación entre los hombres.

Según la moderna biología arqueológica, los pájaros no fueron sino una derivación de los extinguidos dinosaurios. Si esto fuera así, tal como lo recoge el mito, nos encontraríamos ante la curiosa situación de la rebeldía de una criatura que se debate en procura de distanciarse de sus orígenes, esto es, la serpiente y el águila quedan enfrentadas como mitades de un mismo ser que buscan destruirse. Uno de los reyes babilónicos, Etana, en procura de conseguir la hierba de la fecundidad pregunta por ella al Sol, Shamash, Éste, “le remite a un Águila (animal solar) que se hallaba en la montaña y que hasta entonces había vivido con la **Serpiente** repartiéndose la caza hasta que aquella, presa de la pasión de la **pleonexia** traspasa los límites justos...decidiéndose a devorar las crías de la Serpiente, que para vengar el atropello y por consejo de Shamash, se embosca en el cadáver de un toro que el Águila no tardaría en devorar. Entonces la Serpiente le rompe las alas, los alones, las plumas, la lacera y la arroja a una fosa”⁸.

En la India, Garuda es el rey de los pájaros, de rostro blanco, alas rojas y cuerpo dorado. Se lo llama *nagari*, “enemigo de las serpientes”, o *nagantaka*, “destructor de las serpientes”. Cierta vez Garuda robó a los dioses su licor, el *amrita*, para

comprar la libertad de su madre, Vinata, presa en poder de la madre de las serpientes, Kadru, con quien había reñido. Pero el gran dios del firmamento, Indra, descubre el robo de Garuda y entabla con él una larga batalla. Los dioses recuperan el elixir de la inmortalidad, aunque Indra resulta vencido: tan luego él, que había sido el vencedor de la sierpe Vrtra. La clave interpretativa de los episodios anteriores la proporciona el **Satapatha Brahmana**, permitiendo recomponer las piezas en un nuevo dibujo donde la lucha, que semeja concluir con la ruina de una de las partes es, en definitiva, el sitio privilegiado de reunión y cambio. Las palabras de Vrtra, al ser batida por Indra, lo expresan claramente: “¡No me golpees más porque tú eres ahora la que yo era!” Cada ser forma parte del todo y el todo forma parte de cada ser. Por ello, nadie triunfa ni es vencido de modo absoluto. La Serpiente revive en el dios que Garuda abate, pero el vencedor será el muerto de mañana. Paradojas de las metamorfosis y las luchas por el poder que originan grandes males a quienes pretenden apartarse del tronco común y olvidarlo.

El pájaro y la serpiente en pugna: opuestos que se reflejan uno a otro. Un águila solitaria agita sus alas en lo alto del paraíso Mittagart. Pronto se hallará en abierta contienda con Nidhögg, habitante de la profundidad de las raíces. Pero cada una se hipostasia, se desdobra en su propio enemigo, llevando consigo a su contrario. Lo ctónico y lo vital, lo terrestre y lo celeste, adentro y afuera: fragmentos rivales, pero complementarios. Algo se pierde en la lid, algo desaparece, algo se transforma. Nacen nuevas instancias, la espiral da una nueva vuelta.

IV.3 El ave y el héroe

La solitaria Serpiente del magma inicial, unida después al mitologema del pájaro, mantuvo su esplendor a pesar del avance de los dioses solares, en detrimento de los de orientación lunar. El actual código psicoanalítico ha sumado su óptica al

simbolismo del pájaro y la sierpe: ambos tienen una connotación sexual. Curiosamente, esta tesis coincide con la que se desgrana de su fuente, esto es, por un rodeo se vuelve al punto de partida repitiendo, en otra escala, las etapas de consolidación del predominio masculino y su simbolización.

El pájaro hubo de tomar esporádicamente atributos del fuego y éste, a su vez, del ave. Estos pájaros solares o de fuego, en ocasiones son dos -como en el **Rig-Veda-**o uno con dos cabezas, como entre los samoyedos. Esta cabeza duplicada del pájaro, motivo predilecto de la heráldica, abre un sendero de interpretación. El pájaro, cuyo dominio es el aire, se ha visto obligado a descender a la tierra, al inframundo, para luchar contra la Serpiente -emblematizado esto en la duplicación- El combate ha provocado una ruptura, un deslizamiento de niveles, lo cual le permite al ave sumar propiedades ajenas. Luego, cuando vuelva a ascender a los cielos, llevará los dones conquistados.

El pájaro combate a la Serpiente y vuela hacia lo celeste, hacia lo alto. El triunfo temporal del pájaro, dueño de los bienes conquistados, es asimismo el triunfo del fuego, del guerrero, que acabará por superponer su gesta a la epopeya del ave y el ofidio. Así lo expresa Homero cuando muestra como presagio de gloria para los helenos que un águila levanta en el aire a una serpiente.

“Gran número de mitologías heroicas son de estructura solar. El héroe se asimila al Sol (**el fuego**); como él, lucha contra las tinieblas, desciende al reino de la Muerte y sale victorioso”⁹. La supremacía social obtenida por el guerrero se irá acentuando y ampliando con el correr de las edades hasta llegar a grados extremos de poder, traducidos en su correspondiente escala de valores: “las epifanías luminosas de los dioses solares pasan a ser, en ciertas culturas, el signo de la inteligencia. Se acabará por asimilar **Sol** e **inteligencia** hasta tal punto que las teologías solares y sincretistas de fines de la Antigüedad se transforman en filosofías racionalistas.”

⁹ MIRCEA ELIADE. **Lo sagrado., op. cit.** Esta y la siguiente cita pertenecen a la misma obra.

Sin embargo, los anillos de la Gran Serpiente no se extienden nunca en forma lineal. Al extremo del poder masculino le sigue un retorno a la fuente inicial, como lo enseña el mito de Xolotl, que desciende al trasmundo, lucha con las tinieblas y sus trampas para lograr que surja el Quinto Sol, el incorruptible, que es nada menos que una serpiente, la “serpiente de quetzal”, Quetzalcóatl, el antepasado primordial que dio a los sucesores humanos las artes y las ciencias de la civilización. O como lo pone de manifiesto la figura de Huitzilopochtli, dios del sol y la guerra: Se cuenta que la sierpe Coatlicue vio flotando cerca de Tula un montón de plumas que, al desintegrarse, la fecundaron. Sus hijos anteriores mucho se indignaron e intentaron matarla. Entonces, de su interior surgió una voz prometiendo salvarla y, poco después, dio a luz un guerrero armado de pies a cabeza, que venció a todos con su serpiente de fuego. Heredero de la potencia del ofidio e hijo de un ave, Huitzilopochtli es representado con un manto de plumas de colibrí.

IV.4 Sol y fuego

El fuego se convirtió en la India en una de las tres grandes deidades y, probablemente, a la que se le han dirigido la mayor cantidad de himnos. Detenta tres fases: en el cielo como sol, en el aire como rayo y en la tierra como fuego común. Se lo representa con siete lenguas; las lenguas del fuego son rápidas y mortales, como la bífida de la serpiente. “El fuego ‘nace’ y reptar como una serpiente”¹⁰, por ello se lo designará con el nombre de “serpiente furiosa”. Según uno de los **Veda**, en el comienzo estaba “desprovisto de pies”, pero Varuna se los otorgó para que pudiera caminar. Agni, su dios -originariamente una denominación de Hiranyagarbha, el huevo cósmico-, no tardó en asimilarse a Ahí, el Ofidio primordial.

El fuego-serpiente recorre una parábola en la que Marius Schneider¹¹ advierte dos ejes: el de fuego-tierra y el del fuego unido al aire. El primero se reputará de intencionalidad erótica, cálida, carnal. El segundo, en cambio, se reconocerá como de orientación espiritual y purificadora -símbolo de la espada-. Este aspecto del fuego queda atestiguado así en la tradición bíblica: “Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras que mordían al pueblo, y murió mucha gente de Israel”¹². Estas sierpes comparten el mismo nombre, “abrasadoras”, “ardientes”, con los serafines y el dragón volador de Isaías¹³. Estos ángeles de seis alas, ligados al carro de Yahveh¹⁴ y a las figuras similares del arca¹⁵, fueron asimismo los guardianes puestos por Yahveh camino al *arbor vitae*: “Y habiendo expulsado al hombre puso delante del jardín querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida”¹⁶.

Gastón Bachelard, tanto como Eliade y Dieterlen, se detienen en subrayar el aspecto de bivalencia sexual del fuego. En tanto que luz purificadora, el fuego obtenido por percusión se opone al fuego obtenido por la frotación de maderas¹⁷, remedo del acto sexual. El fuego del centro genital se halla así en oposición a la pura luz celeste. No es de extrañar entonces que luego, en el exilio en cumplimiento de la mujer y la Serpiente el fuego terrestre quedara en guarda del género femenino -las Vestales, las matronas del hogar- en contraste con el exaltado puesto reservado al fuego celeste, masculino, que aleja al hombre de lo material.

“El que mora en las aguas que tienen el color del azulejo, / el que mora en las nubes. / El antiguo dios que vive en las sombras de la tierra de los muertos. / El Señor del Fuego y el Tiempo.”

Estas eran las palabras utilizadas por los antiguos mayas para dirigirse a Itzamna,

¹⁰ MIRCEA ELIADE. *Mefistófeles y el andrógino*. Madrid, 1969.

¹¹ MARIUS SCHNEIDER. *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas*. Barcelona, 1948.

¹² *Biblia de...*, op. cit. *Números* 21.6.

¹³ *Ibid.* *Isaías* 6.2, 14.29 y 30.6.

¹⁴ *Ibid.* *Ezequiel* 1.

¹⁵ *Ibid.* *Éxodo* 25.18.

¹⁶ *Ibid.* *Génesis* 3.24.

¹⁷ Recordar la significación del árbol.

“Casa o Mujer de la Iguana”, el dios bisexuado, la Iguana (reptil, serpiente) Celestial que ocultó el fuego en el cielo. Obtener el fuego no estaba reservado al hombre común: se requería purificación, sacrificio. Por ello, el fuego verdadero debía estar escondido en las alturas. Lo celestial, arriba, el aire, supone ser el dominio de la conciencia, lo espiritual, haber pasado la prueba de la muerte. En consecuencia, Prometeo sufrirá castigo cuando haga descender el fuego celeste a la tierra para entregárselo sin excepción a los mortales, aun los no calificados. Y será un buitre -animal del inframundo- el designado para devorarlo.

El fuego, en palabras de Burnouff, se volvió un dios vivo y pensante. Pero, sobre todo, discriminador. Al ser derrotado el dragón-serpiente, el guerrero hubo de apoderarse de sus lenguas de fuego lanzándolas hacia lo alto, en procura de olvidar lo indiferenciado, lo materno-lunar. El sol -que alguna vez fue *pythios* y después divisor y separatista- se enseñoreó del pájaro estelar, dejando en lo inferior, acuático, femenino, al monstruo de los orígenes del que debe apartarse todo hombre que quiera adquirir la condición de tal, si ansía reintegrarse a la espiritualidad.

Largo ha de ser el sendero que conduzca a armonizar los extremos del agua y el fuego, camino donde se alternan en claroscuro alma y materia, Eva y Lilith, Caín y Abel, bien y mal: el hermano semejante al hermano, pero opuesto. Mitades que se buscan y atraen pero cuya reconciliación aún no se ha producido.

SEGUNDA PARTE

OBRAS Y ENSEÑANZAS

CAPÍTULO V

REGENERACIÓN Y VÍA INICIÁTICA

Pues yo soy la primera y la última
aquella a quien honran y a quien desprecian.
Aquella a quien llamaban Vida
y vosotros habéis llamado Muerte.

Himno gnóstico

V.1 La pérdida de la inmortalidad

Tras el giro social cuyas huellas conserva el mito del combate entre la Serpiente y el héroe, se expanden las deidades solares en detrimento de las de orientación materno-lunar. Las concepciones del mundo que surjan a partir de este avance llevarán la marca de la escisión: la existencia y el pensamiento comienzan a desarrollarse conforme los gruesos caracteres de los contrarios irreconciliables y la escala de valores a ellos anexada. Dioses y hombres, vida y muerte, aquí y allá y, también, día y noche, materia y espíritu, tuyo y mío, dejarán de ser vistos como un *continuum* para presentarse como antípodas. Partida la unicidad serpentina, los fragmentos chocarán entre sí una y otra vez, sin lograr reconstruir la totalidad originaria.

Creación, vida. Como todavía se recuerda en el idioma árabe, “la serpiente se llama *al-hayyah* y la vida *el-hayyah*”¹, en tanto en hebreo *hayah* es, a la vez, “vida” y “animal”, de la raíz *hay*, común a ambas lenguas. Vida, y muerte como continuación de la vida. Pero, en coincidencia con la derrota de la Gran Serpiente y las restricciones impuestas a la mujer², se hipostasian Diosa y Ofidio y se traza una división infranqueable entre vida y muerte. Contrapuestas una a la otra, los hombres tratarán de explicar la razón y el origen de ambas.

¹ RENÉ GUÉNON. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Buenos Aires, 1969.

En la clasificación de Frazer sobre las respuestas míticas al principio de muerte en la tierra, no es menor el lugar que se le adjudicó a la Serpiente. En palabras de Briffault: “Con la declinación del hombre y el origen de la muerte, con la mujer y la luna, responsables de esos desastres, se asocia a la Serpiente”³.

Sin duda el cambio de piel del ofidio constituyó un dato impactante para aquellos remotos observadores: en el momento de producirse ese fenómeno, la serpiente se desprende de la piel externa que, al pasar por los ojos y cubrirlos, se tornan de color lechoso. Para quitarse el viejo vestido, el animal se refriega la cabeza hasta que lo parte al nivel de la boca, tras lo cual la piel se desprende en una sola pieza. No acertando a explicarse lo que tenía ante su vista, el pensamiento pre-sistemático le atribuyó a este proceso cualidades excepcionales de perduración: en el lenguaje de Melanesia, “cambiar de piel es equivalente a vivir para siempre”. Los griegos tampoco fueron ajenos a esta idea, ya que a la piel que las sierpes descartan la llamaron “ancianidad” *yñas*.

Serpientes eternas, ¿por qué no hombres eternos?. Hay casi unanimidad respecto a que, alguna vez, los hombres lo fueron aunque luego, en algún momento, perdieron su inmortalidad. Los indígenas de las islas Salomón sostiene que, antiguamente, cuando los primeros hombres se volvían muy viejos, cambiaban de piel como las serpientes, adoptando una nueva. Tal vez sigan esa misma lógica los comentarios rabínicos y musulmanes que coinciden en destacar que la primera piel de Adán no era perecedera. Pero, mientras Adán se tornó mortal por un acto de desobediencia, los indígenas lo atribuían a un accidente: Cierta vez una anciana fue a tirar su arrugada piel al río, pero se le enganchó en un árbol. Cuando fue a ponerse la nueva, por equivocación volvió a tomar la vieja, quedando entonces sólo para las serpientes renovarse mediante la muda de piel⁴.

² Cf. LEONOR CALVERA. **El género mujer**. Buenos Aires, 1982.

³ ROBERT BRIFFAULT. **The Mothers**. Londres, 1959. Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

⁴ Malinowski amplía esta anécdota, que sitúa en un poblado de Bwadela, convirtiéndola en un conflicto entre abuela y nieta, ya que ésta no reconoce a la abuela cuando cambia de piel. Ante el susto que experimenta la nieta al verla

Serpientes eternas, hombres mortales. Hombres que sucumbieron al imperio de la muerte no por sí sino debido a la Serpiente. Gilgamesh bajó al fondo del agua a buscar la hierba de eternidad, pero la serpiente Loki se la roba y, con ella, la posibilidad de perduración. Entre los maoríes, el héroe mítico Maui pretendió robarle su corazón a Hine-nui-te-po, la diosa de la muerte y, para no despertar sospechas, se transformó en una lagartija, parienta del Ofidio. Sin embargo, al tratar de penetrar en el cuerpo de la diosa, la vagina dentada de ésta le cortó a Maui la cabeza, precipitando a los hombres en el abismo de la mortalidad.

Un relato de los basuto cuenta que el buen rey Leabu, apenado por los sufrimientos de su gente, decidió enviar a su amado hijo a anunciar la buena nueva de que no morirían sino que tendrían una vida perdurable. Las instrucciones del rey, no obstante, fueron distorsionadas por Khataone, “sierpe”, “lagarto”, que las transmitió erróneamente, haciendo que los hombres perdieran la posibilidad de vida eterna que reservó para sí y su prole.

V.2 Muerte y sexualidad

El existir humano pierde continuidad debido a la intervención de la Serpiente, sea mediante un robo, por descuido, accidente o tentación. La sexualidad no está ausente entre esas causas. Según un mito tenetehara, el primer hombre gozaba de una erección sexual permanente. Pero la mujer, instruida por un espíritu acuático serpentino, le enseña al hombre la forma natural de perderla. El varón, al descubrir el contubernio entre la mujer y el ofidio, le da muerte a éste, previo castigo. El dios, a su vez, se enfurece al ver el estado del hombre y lo condena diciendo: “En

rejuvenecida, la abuela vuelve a buscar su vieja piel atrapada en un arbusto. Desde ese momento, los hombres mueren pero no los animales de abajo”, serpientes, lagartos, iguanas y cangrejos. Cf. BRONISLAW MALINOWSKI. **Magia, ciencia y religión**. Buenos Aires, 1993.

adelante tu miembro será blando, engendrarás hijos y morirás después; y tu hijo crecerá y engendrará otro hijo, y a su vez morirá”⁵

Sexualidad y muerte. Sexualidad ligada a la Serpiente y recortada como razón del fin de la vida. Sexualidad, muerte y culpa. Una culpa cuya sombra se proyecta a lo largo de la historia, entenebreciendo costumbres, sentimientos e ideas.

La ley del patriarcalismo, vencida la Serpiente, fue ganando más y más poder. En el férreo proceso de prohibir, desposeer, remplazar, se fueron modificando los lugares que la Serpiente y la mujer ocuparon inicialmente: dejaron de ser las creadoras para convertirse en responsables de la finitud humana. Expresión máxima de ello es la Eva desgarrada, tironeada entre el orden impiadoso del dios bíblico y el reverso de ese orden la Serpiente que le recuerda un tiempo a punto de fenecer. Por fidelidad a su pasado, Eva no puede sino transgredir la interdicción, inconcebible en el mundo del que venía.

La Sierpe ofrece a Eva y Eva ofrece a Adán comer el fruto del árbol prohibido, de resultas de lo cual ambos conocen la sexualidad, la reproducción y la muerte. Entonces, dice el **Fisiólogo**, “cuando Adán vistió la túnica (es decir, la mortalidad del carnal cuerpo humano) la serpiente se abalanzó sobre él”⁶ y fueron castigados con el exilio del Edén, el esfuerzo en el trabajo para el varón y el sufrimiento en la parición para Eva. Así, consumir la transgresión, desobedecer el nuevo imperio, maduró el pretexto patriarcal para escarnecer a la Serpiente y la mujer como causantes culposas de la pérdida de la inmortalidad.

V.3 El descenso al inframundo

Existe una estatuilla cretense que representa a una mujer de rostro severo, senos al descubierto y elegante vestido. Luce un tocado real sobre el que se aposenta un

⁵ CLAUDE LÉVI STRAUSS. **Le cru et le cuit**. París, 1964.

⁶ NILDA GUGLIELMI. **El Fisiólogo. Bestiario medieval**. Buenos Aires, 1971.

pájaro y sostiene en cada mano una sierpe⁷. Esta imagen, como muchas otras, ilustra el aspecto benévolo, mayestático, de la Diosa-Sierpe. Pero, como la faz de la luna que no se ve, lo no visible fue usurpando el lugar de la generación. “Si, como pretende Preuss, la luna nueva como invisible, enigmática e irreal, es un paralelo de la irrealidad creadora de la Palabra, se habría cerrado aquí el ciclo y tendríamos... una concepción del mundo en diversos niveles, con una relación íntima entre el inframundo y el cielo y los espíritus fertilizantes y psicopómpicos, asociados a la Luna, la Serpiente, las Aguas y la Femeidad y el dios solar, cuyo símbolo es el hacha.”⁸

El Hacha cortó y escindió, separó la edad de Oro horizontalista y pacífica de la era piramidal y bélica. En el proceso, fue cobrando fuerza la dimensión tanática de la Gran Madre Sierpe, que finalmente se verá obligada a contemplarse sólo en su carácter de noche y tinieblas. En tal sentido, presidirá, vigilará y guardará el reino de las sombras.

Innana, Isis, Ishtar, Deméter: la Gran Madre, señora de las aguas y el aire, la deidad de la tierra y la luna, baja al inframundo. El aspecto paradigmático de esta etapa lo configura la Kali hindú. Kali se presenta adornada con serpientes y cuerpos de hombres muertos. Baila sobre cadáveres al par que un collar de calaveras salta sobre su pecho manchado de sangre. La madre que dio la vida es ahora quien la arrebató. Poco a poco se la irá circunscribiendo a su rol de destrucción, sinónimo de mal, dejando en el olvido su papel genetriz.

Como Kali, como la azteca Coatlicue, como la japonesa Izanami, la Serpiente quedó unida a lo negativo, la muerte, el lado oscuro. El más allá será residencia de innumerables serpientes egipcias y de las deidades serpentinas del budismo tibetano. Las aguas de la Estigia serán vigiladas por los ofidios que también darán forma al alma de los muertos. Por esta causa, ser el alma de las personas fallecidas, Cornell

⁷ La Diosa de las Serpientes. Mayólica encontrada en el palacio de Cnossos. M.M III.

⁸ LUIS CENCILLO. **Mito, semántica y realidad**. México, 1970.

Cernach, el héroe irlandés, se tropezará con una sierpe cuando descienda al inframundo a rescatar a su familia. Tezcatlipoca tendrá como alojamiento la región del submundo y Nidhörg, bajo forma de dragón, montará guardia a la entrada del país de los muertos.

V.4 La regeneración

Señala Coomaraswamy⁹ que serpiente y sol aparecen en principio identificados en tanto la oscuridad, las tinieblas, son una potencialidad del sol, del fuego, tal como la muerte es, a la vez, fin de la vida y su latencia. No es poco coherente, entonces, que de la significación escatológica del Ofidio, y en estrecha relación con ella, haya emanado un aspecto regenerativo.

La Serpiente de la muerte se torna así la del regreso a la vida. Entre los arawak, se contaba que un muchacho fue tragado por una sierpe; sin embargo, ésta lo devolvió al mundo provisto de una nueva piel, moteada como la suya. Los masai están convencidos de que el espíritu de los jefes y, sobre todo, de los médicos-brujos, se encarna en víboras. En razón de ello, por considerarlas emanaciones de los muertos, los zulúes se apresuran a saludar a los ofidios que se acercan a sus hogares con el calificativo de “padres”.

Sin duda hay algo señaladamente estremecedor en contemplar cómo un reptil se desprende de su piel, sin la cual pareciera imposible seguir viviendo. Esta separación íntegra de la epidermis, en apariencia voluntaria, su exuvia, que yace a su lado como un viejo traje, y la obtención de una nueva piel, revisten características fácilmente transfigurables por el imaginario mítico-religioso.

Oh, mi dios, tu agua de piedras preciosas
ha descendido;
se ha transformado en quetzal
el alto ciprés;
la serpiente de fuego

⁹ ANANDA COOMARASWAMI. *The Darker Side of the Dawn*. Washington, 1938.

se ha transformado en serpiente de quetzal.¹⁰¹⁰

Las palabras del himno dirigido a Xipe-totec son en demasía elocuentes. El dios náhuatl Xipe-totec, “Nuestro Señor el Desollado” es el modelo del penitente, del que ha de soportar todo dolor hasta quedar excoriado, despojado de su piel como una sierpe para lograr liberarse del peso material. Porque una y la misma es la regla para deidades y humanos: luchar contra las tinieblas de la ignorancia, soportar el sacrificio personal y la muerte temporaria, padecer las congojas del inframundo y vencerlas es el único camino para acceder a la transfiguración.

El proceso interactivo de regeneración inevitablemente produce heridas, desgarramientos, renunciaciones, postergaciones, pérdidas. Debe resignarse una parte para poder incorporarse a un conjunto integrativo, a una conciencia universal. El resultado será una Mixcóatl, la “Serpiente de Nubes” venerada por los tlaxcaltecas bajo el nombre de Camaxthi, que reunía en su condición lo estelar y lo ígneo. Esa convergencia de diferentes planos se encuentra asimismo en Huehuetētl, el “dios viejo” de los aztecas, padre de dioses y cercano a los hombres, que como dios del fuego habita el ombligo de la tierra y forma el eje del universo con los dioses del cielo y el dios de la muerte del trasmundo.

Pruebas, sacrificios y transfiguración también en Quetzalcóatl. Éste, “triste por haber olvidado sus deberes, enterró sus tesoros, transformó los árboles tropicales en acacias espinosas, liberó a las aves y, junto con los criados, se exiló en el “País de la Aurora -Tlapallan, denominado igualmente el ‘País del color negro y rojo’”¹¹ Allí murió por el fuego purificador. Al morir, su corazón se transformó en la Estrella de la Mañana.

¹⁰ Citado por LAURETTE SEJOURNÉ. **Pensamiento y religión en el México Antiguo**. México-Buenos Aires, 1964.

¹¹ WALTER KRICKEBERG. **Op. cit.**

Como en su nombre mismo, en la parábola de Quetzalcóatl se encarna la fusión de planos que parecen irremediablemente opuestos. En él, el águila liberada corona a la Serpiente y a ella se amalgama en la belleza de una síntesis superior. Los contrarios se reintegran en un todo armónico. El sacrificio de la vida, el cocitamiento de la muerte, permiten la transfiguración. En el lenguaje simbólico náhuatl, el corazón, a mitad de camino entre el inframundo y el cosmos celestial, entre las raíces del árbol y su copa, es el sitio donde se opera toda transformación, donde se oculta la realidad última. Por ello, es necesario sacrificarlo, anular el yo distintivo en la magnificencia de un nosotros omni-comprensivo.

Nonnus, el poeta, cuenta la trágica historia de Dionisos, que subraya la potencialidad regeneradora de la muerte: Zeus, bajo aspecto serpentino, se une a Semele, naciendo de esa unión Zagreus o Dionisos, un niño con cuernos. A poco de nacer, el infante usurpa el trono de su padre e irrita al Señor del Olimpo al blandir entre sus manos los rayos de su padre. Muy pronto, los Titanes atacan al joven armados de afilados cuchillos y, aunque éste se debate tomando diversas formas, incluso de ofidio, termina por sucumbir a las armas homicidas. Tras lo cual se lo despedaza en pequeñas partes. Pero a la pasión dionisiaca le sigue una etapa complementaria: resucita. Dionisos vuelve de la muerte y obra milagros -por ejemplo, transforma el agua en vino-, dirige la danza de los iniciados, rescata a su madre de los infiernos y la conduce a ocupar un sitio entre los Inmortales. Mediante este obrar pleno, desbordado, Dionisos ejemplariza la circularidad de la vida, perenne y recurrente como el Gran Ofidio.

Virgilio, en las **Geórgicas**, cuenta una historia similar. Eurídice es picada por una sierpe al tratar de esquivar los requerimientos amorosos de un pastor. Su madre la lleva en descenso a los infiernos. Orfeo, el maestro de la lira y el canto, desespera por la ausencia de la amada. Merced a su arte, consigue que Plutón le devuelva a su esposa. La única condición que le impone es que, cuando baje a los infiernos a buscarla, no vuelva la cabeza hasta llegar a los territorios de la luz. Así ocurre

hasta que, justo en el límite, Orfeo sucumbe a la tentación de volverse y mirar a su amada. Orfeo, en su ansia, pierde aquello que anhelaba: las leyes del inframundo no deben ser violadas.

Max Müller relaciona el nombre de Eurídice con los de Eurifaessa, madre de Heliso, y de Euripyba, hija de Endimión y Eurínome, esposa del Sol. Vale decir, Eurídice no es sino la brillante Aurora -ella misma una serpiente- que durante cierto lapso desciende a las tinieblas para conocer luego un nuevo nacimiento. Otra tradición relaciona a Orfeo con los Cabiros, nombre que sugiere el de “Kadmos, el primer rey de Tebas y abuelo de Dyonisos, vinculado a la luz del alba y, por otra parte, como se desprende de testimonios clásicos (Cfr. Eurípides, **Bacantes**), de carácter ofídico.”¹²¹¹

Dyonisos, Tammuz, Adonis, Atis, Osiris, Jesucristo: jóvenes dioses en los que toma cuerpo la fuerza recuperadora de la muerte. El héroe del fuego solar, enlazado a la Madre de luna, paga con el sacrificio de sí el precio del conocimiento. Porque la Sierpe del inframundo no destruye el material noble sino que lo transforma. Lo corrige y libera, como rompió los lazos con la sexualidad Medusa al decapitar su cabeza Perseo. Por ello, de su cuello cortado, pudieron brotar Pegaso y Crisaor “para llevar su mixto legado inmortal y mortal”.

V.5 La iniciación

La permanencia supone conservar un estado sostenida, firmemente, sin rompimientos ni quebraduras, sin pasajes críticos. La inmortalidad, en cambio, con la que a menudo ha sido confundida, implica una mutación cualitativa. Vale decir, la inmortalidad, por paradójico que parezca, requiere de la muerte para convertirse en vida transmutada.

¹² EMILY VERMEULE. **La muerte en la poesía y el arte de Grecia**. México, 1984. La siguiente cita también pertenece a esta obra.

Tal como el peregrinaje depurador de las deidades y héroes serpentinos, es el viaje que propone el **Libro de los Muertos** egipcio al alma del difunto. El recorrido comienza cuando se produce el deceso y el alma sufre el deslumbramiento y el terror de la “plena luz del día”. Quiere entonces volver al cuerpo, pero se lo impiden las entidades que tienen por misión guiarlo al más allá. Luego de diversas pruebas, llega a la morada de Osiris, donde es juzgado. Si se lo absuelve, se une a Osiris, aun cuando luego será sometido nuevamente a juicio por un tribunal compuesto por veinticuatro miembros. Si es encontrado culpable, se lo arroja al Duat; de lo contrario, podrá viajar en la barca solar, asumir la forma que desee y ser inmortal. Vale decir, el difunto debe repetir, de algún modo, la parábola de Osiris: muerto y despedazado, su cuerpo fue recompuesto por obra de su hermana Isis.

Como la barca solar en su trayectoria invisible, doce jornadas deben ser cumplidas por el difunto en el transmundo. Allí donde el camino bulle con todo tipo de animales, especialmente reptiles. Hay ofidios buenos, como Mehen y hostiles, como Rerek. La barca misma, como el extinto, se ha de metamorfosear en sierpe. Por último, cuando el difunto logre salir de la garganta de la sierpe, el sol aparecerá nuevamente en el horizonte. Entonces podrá decir: “Yo soy la serpiente Sata. Largos fueron mis años. Yo me acuesto por la tarde y renazco en la vida por la mañana, según los ritmos milenarios del tiempo. Yo soy un hijo de la Tierra. Fiel permanezco. Ora muero, ora renazco a la vida. He aquí que florezco otra vez y me renuevo según los ritmos milenarios del tiempo”¹³. El fuego-sol-serpiente, ballena de Jonás, devuelve como vida regenerada lo que se tragó.

No sólo los difuntos necesitan una guía para vadear el río de la muerte. Los que todavía no han cruzado su corriente han ideado numerosos métodos para eludirla. ¿Qué otra cosa es si no el melocotonero de Hsi Wang Mu o la siempre buscada fuente de Juvencia? ¿Qué otra cosa es querer probar el *soma*, el *pharmakon* o la

amrita que nos hará inmortales? ¿Qué es sino procurar rehuir el abrazo de la muerte queriendo detener el tiempo con terapias médico-quirúrgicas, nutricionales, químicas?

En el otro extremo de anular o retardar de hecho la aparición de la muerte se inscribe la búsqueda de la inmortalidad como un desafío o un derivado del empeño de ser libre. Ni aquí ni allá, ni muerte ni vida, ni con el tiempo ni fuera de él, sino la confluencia, la coincidencia que abarque ambas instancias. El místico, el alquimista, el chamán, el iniciado, buscan acceder a esa esfera, substrayéndose a los condicionamientos que impone la ley de la dualidad.

El héroe solar inauguró la vía iniciática que el practicante ha de recorrer. En el camino, a semejanza de aquél, debe ir develando los secretos potenciales y manifiestos. Con esfuerzo y voluntad, debe sortear las dificultades, el dolor, las trampas, los engaños, las ilusiones, la falsía. Ha de arder en el madero que sustenta la condición mortal para ir-dentro, ingresar y adentrarse en la iluminación que libera de las pasiones, que despierta al tiempo sin tiempo donde quedan abolidos los opuestos.

“Tú eres sin comienzo ni fin, tú eres invencible y poderoso”: así resuena una plegaria hindú dirigida al Rey de las Serpientes. Por ello, muchos ritos de iniciación se estructurarán alrededor de su épica: aparición, pasaje por el mundo de los muertos -poblado de ofidios o sus sucedáneos, ballenas, peces, cocodrilos- y resurrección y regreso al mundo visible. En su empeño, el aspirante al conocimiento será sometido a duras pruebas, algunas de las cuales remedan los procesos de desmembramiento padecidos por los héroes solares. Luego de atravesar grandes penurias, el novicio será elevado a las regiones superiores mediante un madero o, preferentemente, lo llevará en sus alas la serpiente arco-iris. A veces, el sendero del iniciado toma el atajo de la aventura, de la acción. En este caso, las pruebas pueden presentarse bajo la forma de hallar un tesoro. Así Fafnir,

¹³ **El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios.** LEONOR CALVERA, trad. Buenos Aires, 1987.

el dragón que custodia el Toisón de oro, es el obstáculo que Sigfrido debe vencer para apropiarse de la inmortalidad que, para San Miguel, tomó la forma de acceder al bien. El mago Maugis deberá derrotar a dos dragones para domar el caballo de la eternidad y Fudo ha de vencer al dragón para dominar las fuerzas oscuras de la ignorancia y el mal. Penetrar en la esfera de la no-dualidad suponía para Gilgamesh, el héroe sumerio, sortear las llamas escupidas por Jumbaba. Ese mismo fuego debieron enfrentar Atanasio y Teodoro, y el monje llamado Sansón, y tantos otros iniciados que debieron sortear la prueba ígnea para aspirar a la fusión con la esencia divina que es, a la vez, el fuego y el dragón.

Porque el Dragón no es únicamente el custodio de las fuerzas ocultas y contenidas, el aspecto tenebroso de lo manifestado que se yergue en la vía de la trascendencia. El Dragón es la síntesis de los opuestos: su cabeza es el nódulo solar y su cola, el nódulo lunar; su sangre es negra y amarilla, los colores del cielo y la tierra que, como dice el **I Ching**, reunidos resuelven los contrarios. Dragón vencido del que nace la Serpiente triunfante: Aquélla en cuyo seno reposará el iniciado, el héroe, el dios.

CAPÍTULO VI

BAJO EL DISFRAZ SEXUAL

Yo soy la mujer Anaconda
vivo en la laguna grande.
Mujer Anaconda
Sé que vivo distante
pero si él me llamara
volveré a vivir
en la misma laguna.
Poesía quechua

VI.1 Amores de ida y vuelta

Los reptiles tienen una forma muy peculiar de acoplarse; durante el cortejo, el macho acaricia amorosamente a la hembra, luego de lo cual comienza una unión “que puede llegar hasta quince horas”⁴. El órgano reproductor del macho está compuesto por dos hemipenes que actúan por separado, en tanto la hembra puede guardar en su cuerpo el esperma desde una temporada hasta la siguiente e incluso más. Todas estas características, sin contar la forma misma del ofidio y sus inquietantes movimientos, han servido para proyectar en la serpiente profundos y variados aspectos sexuales. Esta proyección sobrepasó largamente su identidad biológica hasta trepar a la altura del arquetipo como poder genesiaco, como sed sexual polimorfa, como sabiduría y videncia en tanto energía libidinal sublimada. En un mito australiano, entre muchos similares, el arco iris, bajo el aspecto de una

sierpe con barba, es despertada del letargo en que yace por el olor de una mujer menstruando y otra dando de mamar a un niño. Sale entonces del pozo donde se

⁴ JEAN ROSTAND, LUCIEN BERLAND y otros. **Costumbres amorosas de los animales**. Buenos Aires, 1973.

hallaba y hace el amor con las mujeres. Finalmente, se une también a la Tierra, esta vez bajo la forma de arco iris.

Según cuenta Metraux⁵, una mujer que tenía la menstruación decide ir a buscar agua para lo cual sale de la reclusión a que la obligaban sus reglas. Al inclinarse sobre el agua ve que, desde el fondo, la miran dos grandes ojos: los ojos de la serpiente *l'ik* que es, asimismo, el arco iris. Esta serpiente monstruosa, al ver allí a la muchacha menstruante, siente nacer odio por ella –reverso del amor-. Sufre entonces un enojo grande y decide castigarla de modo ejemplar haciendo que llueva sin parar hasta inundarlo todo.

Los dos mitos anteriores ponen de relieve la estrecha afinidad entre la serpiente y la sangre menstrual. Asociación previsible, por cuanto siempre se estimó que la sangre era el vehículo de vida y la Madre-Serpiente su origen. La presencia de la sangre en general, y los menstrosos en particular, estuvieron, por consiguiente, revestidos de rituales y tabúes que subrayaron su carácter único, temible e irremplazable. Desde el orgullo de la mujer ashanti, que hacía depender de su sangre la existencia misma de la tribu, hasta las elaboradas concepciones alquímicas del *menstruum* -el disolvente universal, la vuelta al caos primordial- la sangre menstrual ha sido objeto de un especial reconocimiento.

Suele considerarse que la sierpe es el agente que provoca la menstruación. Esto es así no sólo entre las comunidades de escaso desarrollo sino también en las grandes civilizaciones heroicas. “...entre los judíos era una opinión rabínica aceptada que la menstruación le debe su origen a que la serpiente tuvo relaciones sexuales con Eva en el jardín del Paraíso⁶. La misma relación causa-efecto prevalecía en el centro de Europa. En otros lugares, en cambio, aun cuando subsiste la relación, evacuar los menstrosos era una forma de deshacerse del hechizo de la serpiente: “Es una convicción muy antigua en la India y otros países próximos a Oriente que las

⁵ ALFRED MÉTRAUX. **Religión y magia indígenas en América del Sur**. España, 1973.

⁶ ROBERT BRIFFAULT. **Op. cit.** Las siguientes citas, salvo indicación en contrario, pertenecen a esta obra.

mujeres, en el momento de la menstruación o, por lo menos, de la pubertad antes de haber menstruado o haber tenido relaciones sexuales con un hombre, están poseídas por un espíritu maligno en forma de serpiente o iguana”.

El intenso magnetismo sexual de las serpientes tiene una doble circulación: los ofidios se sienten atraídos hacia los seres humanos y éstos hacia las sierpes - aseveración que cobra especial fuerza respecto al género mujer. Los lugares donde se producen con más frecuencia esos encuentros cruzados son, previsiblemente, las aguas –confirmando una vez más la constelación mujeres-aguas-serpientes, aunque éstas sean en su mayoría terrestres-. Por ello, los pozos, arroyos, manantiales y, en general, todo curso de agua, revisten singulares peligros para las jóvenes. “En Japón, en la India como en Europa, Abisinia y Argelia se les advierte a las niñas que tengan cuidado al aproximarse serpientes a menos que quieran ser violadas”. Porque, si la serpiente se enamora, no cejará hasta ejercer su función fálica y seguirá adonde sea a la mujer elegida.

En sentido inverso, hubo de suponerse que las mujeres “concebían una pasión por las serpientes y que sentían especial placer en que los reptiles las mordieran”⁷. Luego, es temerario que las mujeres contemplen un espejo de agua: allí la serpiente se torna especialmente bella, cubriéndose con las tonalidades del arco iris. Un texto sirio informa que Satanás tentó a Eva bajo la forma de sierpe porque aquélla, al mirarse en ese espejo, sólo se vió a sí misma. Esta versión, donde la mujer no puede incorporar la alteridad sino que acaba siempre asomándose a sí misma, modifica un relato más antiguo que sostiene que las mujeres se ven a sí mismas en la sierpe porque reconocen en ésta a su madre, ya que la serpiente es la madre de todas las cosas. Muy distinta, en cambio, fue la reacción masculina de Quetzalcóatl cuando se contempló en su hermano Teztlipoca, el Espejo Humeante: quedó tan espantado de verse que, en ese mismo instante, decidió dejar de lado la castidad

⁷ En el arte amatorio hindú queda plasmada esta pasión en el beso que lleva el nombre de “mordedura de la serpiente”.

y gozar los placeres sexuales –tras lo cual recibe de su hermano un ataúd a su medida.

La serpiente, que fuera “atributo de la Gran Madre y centro de su sabiduría o fuente de su poder”⁸, fue cambiando de orientación. En el pasaje de lo lunar a lo patriarcal, se suplantó su antigua significación materna por el de “esposo de todas las mujeres”. A veces ese sentido cobró formas curiosas llegándose a creer, por ejemplo, que cuando las mujeres gozan mucho en el acto sexual es “porque han introducido una serpiente en su vagina”.

El ofidio aparece asimismo en innumerables variantes de la creencia en la *vagina dentada*. Se supone que, desde el interior del sexo femenino, la serpiente muerde al varón copulador al que, en ocasiones, aniquila. Por ello, la desfloración femenina ha sido considerada tradicionalmente un acto de peligro. Hay que tener gran arrojo para internarse en la cueva, el nicho de profundidades ignotas en cuyo extremo se abre la gran oquedad donde se gesta el tesoro del existir –cuerpo de la madre que da la vida y, a la par, la puede quitar-. En consecuencia, deberá ser un experto –no el joven casado- quien primero explore la cavidad, destruyendo los obstáculos peligrosos, esto es, las fauces dentadas de la vagina-serpiente.

No es inusual el tema del héroe muerto en la noche nupcial. O sofocado por el abrazo en exceso lujurioso de la amada insaciable. En previsión de estas circunstancias, la solidaridad masculina, vigorosa incluso allende la tumba, se manifiesta como un paladín espectral que acude a tiempo para salvar al pobre amante. “Ocurre a menudo que un espíritu reconocido o un fantasma salve al héroe del abrazo mortal de estas funestas mujeres; se encuentran numerosos ejemplos en los diversos folclores, búlgaro, serbio, ruso, siberiano, armenio y en la mitología de los gitanos. En la mayoría de los casos, se trata de una o varias serpientes e incluso

⁸ FRANCOIS DÉAUBONNE. *Les femmes avant le patriarcat*. París, 1976. Salvo indicación contraria, las siguientes citas pertenecen a esta obra.

un dragón”⁹ . No muy lejana de estas concepciones, la sexofobia medieval hizo de la vagina la entrada al infierno y de la serpiente Satanás el mayor mal. El acto sexual se convirtió así en el campo de batalla donde la sierpe sufrió una nueva derrota.

Una variante muy difundida del amor mujer-ofidio lo constituye el popular relato de San Jorge derrotando al dragón para liberar a la princesa que le sería sacrificada. San Jorge se inscribe, desde el ángulo del cristianismo medieval, en la extensa serie de héroes salvadores de vírgenes y princesas ofrecidas como víctimas a los dioses-serpientes enamorados, o no, y a las aguas bajo la forma de ofidio o dragón. La historia de esos campeones, según Frazer, “varía en los detalles de pueblo a pueblo, pero como generalmente se cuenta es así: en cierto país hay la plaga o calamidad de una serpiente de muchas cabezas, dragón u otro monstruo semejante que destruía a todos si no le ofrecían periódicamente una víctima humana, generalmente una virgo. Muchas víctimas han perecido ya y al fin la suerte ha recaído sobre la hija del rey que va a ser sacrificada y entregada al monstruo cuando el héroe del cuento, frecuentemente un joven de humilde condición, se interpone en su defensa, mata al monstruo y recibe la mano de la princesa como premio. En muchos de los cuentos el monstruo, descrito como una serpiente, habita en el agua de un mar, lago o un manantial. En otras ocasiones, es una serpiente o dragón que se apodera de la fuente o surgidero de agua y sólo permite que corra el agua o que el pueblo haga uso de ella a condición de recibir una víctima humana.” Sea el japonés Susa No, el griego Perseo o el anónimo del folclore, que se trate de héroes salvadores probablemente se deba, como conjetura Graves, “a un error iconotrópico” de la era patriarcal. “La prisionera no es la futura víctima de la sierpe

⁹ JAMES FRAZER. **La rama dorada**. México-Buenos Aires, 1965. La siguiente cita pertenece asimismo a esta obra.

o de la fiera, sino que ha sido encadenada al risco por Bel, Marduk, Perseo o Hércules después de haber vencido él al monstruo que es la encarnación de ella”¹⁰ Niños sacrificados en Fenicia para prolongar el reinado de Hércules “incluyendo los que se ofrecían a Jehová Melkarth en el valle de Hinnom (o Gehenna), la residencia de la serpiente imperecedera, donde nunca se apagaba el fuego de los sacrificios”; dragones lujuriosos vigilando las aguas cuyo flujo regulan conforme a los sacrificios recibidos; esclavas vestidas de colorado como don a “Siete Serpientes” Chicomecóatl: la exigencia de ofrendas por parte de la Sierpe configura, como el caso del héroe y la doncella, un tropo urdido por la nueva era. La Gran Serpiente nunca requirió ser alimentada con víctimas humanas sino que la cultura patriarcal subrayaba así, con elementos distorsionantes del nuevo culto, el imperio del tributo, incluido el tributo sexual, que había introducido en las costumbres y que no ha cesado desde entonces.

VI.2 Los amores entrelazados

Lo relativo al amor, con o sin fruto, corre parejas a la idea de muerte, especialmente si se trata de amores entrecruzados. Bien lo sabe todo varón que haya tenido relaciones íntimas con una nereida o una sirena, que los egipcios consideraban nada menos que el alma de un muerto. En presencia de estas bellas y seductoras acuáticas, el caballero nunca deberá pronunciar la palabra “muerte”, so pena de que le sobrevenga. Tampoco podrá verla enteramente desnuda ni rozarla con un hierro, caso contrario, será abandonado de inmediato. Alternativamente, podrá gozar de un juego de placeres sin fin, que lo hará desembocar en las mayores perversiones. El trance de la conquista, no obstante, es arduo, según lo testimonia el caso de Peleo. Peleo, enamorado, quiso desposar a una nereida. Hermosa y encantadora, su cuerpo se dividía por mitades en ofidio y mujer. Tetis, la nereida,

¹⁰ ROBERT GRAVES. **Op. cit.** Esta y la siguiente cita pertenecen a la misma obra.

no aceptó fácilmente la propuesta de matrimonio. Huyó, en procura de obtener la prueba de la voluntad, el valor y la tenacidad de su amante. En su escape, adoptó distintas formas: fuego, agua, un león, una culebra, un calamar que cubrió de tinta a Peleo. Éste no se dio por vencido y la persiguió hasta que, por último, Tetis, invadida de amor, cayó en sus brazos.

Otras habitantes del mar, las lamias, parientas de las sirenas y, como éstas, de carácter serpentino, resultan igualmente atractivas y riesgosas. Se dice ¹¹ que Lamia era, en su comienzo, una joven encantadora con la que Zeus mantuvo relaciones amorosas. Cada vez que esos amores daban como fruto un niño, la esposa de Zeus, Hera, llevada por los celos, los hacía morir. De resultados de ello, Lamia se refugió en una caverna donde hubo de alimentar un gran odio por las madres felices. En venganza, se entregó al rapto de niños, a los que devoraba – dudoso deleite que debía compartir o contemplar el galán que se enamorara de ella. Las lamias, mantenidas en el folclore hasta nuestros días¹², llevan en sus cuevas una ajetreada vida diaria de mujer no liberada: lavan, hilan, construyen. A veces piden algún favor; a veces lo conceden. Su ayuda es desinteresada en la mayoría de los casos, pero hay oportunidades en que exigen un pago excesivo, como el amor o el alma de aquel a quien ayudan. La lamia ha sido descrita “como una criatura hermafrodita cubierta de escamas, dotada de sexo masculino, pecho y rostro de mujer, las dos patas de atrás provistas de pezuñas y las de adelante de garras”¹³. Pero sin duda esta pintura es malintencionada, porque los muchos que se han enamorado de ella hablan con otros matices, recalcando la belleza de sus formas de culebra, la sinuosidad de sus caricias, la profundidad de sus besos mágicos, en fin, de su hechizo esencial de serpiente que se expande en el amor.

¹¹ Cf. PIERRE GRIMAL. *Dictionnaire de la mythologie grecque et latine*. París, 1969.

¹² En casi toda Europa, pero principalmente en España.

¹³ JACQUES BRIL. *Lilith ou la mere obscure*. París, 1981.

VI.3 El rostro de la androginia

Esquiva y lúdica, como siempre lo es la Serpiente, Huayrapuca se complace en presentarse bajo diversos aspectos: ora es una joven de largos cabellos rubios y cola de ofidio, ora es una vieja alta y flaca. En ocasiones se muestra como la tempestad y otras es el viento mismo del cual es, asimismo, la madre. Dueña de una plasticidad infinita, la Serpiente de los valles calchaquíes juega también a los cambios de sexo, según lo exijan las circunstancias de sus amores. Mujer-serpiente, se transforma en varón si la cópula lo requiere y se une tanto a sus afectos como a sus enemigos o adversarios, “macho o hembra, **runa** o dios”¹⁴ cuando busca fecundar o ser fecundada.

Huayrapuca no es excepcional: matriz, falo, gemela de sí, la Gran Serpiente varía de sexo quizá con tanta o más facilidad con que muda de piel. Si se la reconoce como dios, unirse a ella implicará poseer los dos sexos. Por lo tanto, sus adoradores se practicarán una incisión en el pene, herida que abrirán periódicamente para fraguar la vulva y los menstruos de la mujer. De esta manera demostrarán que poseen la capacidad germinativa del órgano masculino tanto como la reproductividad femenina. Entre los naasenos, los seguidores de Santiago, su adoración a la Serpiente los llevó a adoptar la doble hacha -símbolo solar primero, luego de la naturaleza andrógina- ya que aspiraban a restituir al hombre la posesión de los dos sexos.

El imaginario del andrógino se alimenta nutridamente de la activa participación ofídica. En la historia de Tiresias, por ejemplo, aparece mágicamente potenciada la androginia de la sierpe. Se cuenta que el célebre adivino tebano, viendo copular a dos víboras, mató a la hembra. La venganza -si es que lo fue- no tardó en llegar: Tiresias adquirió una cualidad única ya que de varón se transformó en mujer.

¹⁴ ADÁN QUIROGA. “Huayrapuca o la Madre del Viento” en **op. cit.**

Dos sexos y una persona. Búsqueda de la integración, de la diferencia en la unidad, el andrógino apunta -como el huevo cósmico, del que es su traza antropomórfica- a conciliar los pares de opuestos, dicotomías que luchan por igual en el alma del hombre como en el mundo de la materia visible. El motivo se encarna en dioses y héroes. Quetzalcóatl es andrógino y andrógino el Primer Antepasado de los dogón. Uno de los Ocho Taoístas Inmortales, Lan Ts'ai Ho, era varón y mujer a la vez y de tal guisa solía ser presentado Dyonisos, en tanto Hermafrodita legará para siempre su nombre a la reunión de los sexos en un mismo ser. Vestigios andróginos pueden rastrearse en la partición en mellizos de una deidad original: Cástor y Pólux, Izanagi e Izanami, Apolo y Artemisa, Fu-hsi y Na-kua unidos por su cola de sierpe.

En el fascinante y mil veces redivivo tema de los gemelos, la Serpiente suele terciar como factor de vinculación entre los dos términos de la paredra, sea ésta una pareja primordial o dos hermanos. En este carácter, será Ladón en el huerto del manzano de oro que recibieron como don Zeus y Hera; o simbolizará, en las cabezas al tope del caduceo, la unión de Kadmos y Armonía; o será el Arco Iris de los hermanos del Amazonas.

Andrógino esférico, sierpe enroscada en sí¹⁵. O desdoblada, separada. Es la deidad de los aborígenes de San Cristóbal, que la consideran “una mujer en su forma particularizada” aunque “en su aspecto genérico es varón y tiene un hermano”¹⁶. Es Ochi y Mayowoca en el mito yarabana. Y es Loki, la que se enrosca sobre la tierra junto a la fuente Urd, al pie del árbol Iggdrasil, extendida en Nidhögg, el dragón que custodia los reinos inmortales. Es las mil sierpes -machos y hembras- nacidas al cabo de quinientos años de los huevos que pusieron Kadur y Vimaya, las dos esposas del sabio Kasyapa. Y es la Gran Serpiente de la alquimia. Es mujer y varón. Es dos y una; una y múltiple. Es andrógina y plural.

¹⁵ Platón desarrolla por extenso este tema.

¹⁶ ROBERT BRIFFAULT. **Op. cit.**

CAPÍTULO VII

IMÁGENES Y SÍMBOLOS

Nudos de la serpiente, piel, mirada, silbido. Avances y retrocesos. Quietud y celeridad. Ocultamientos y apariciones. Enroscarse y desenrollarse de anillos: un **glissando** espeluznante y soberbio transpuesto sin cesar al orden de la representación imaginaria. No hay cultura que haya eludido reproducir o simbolizar a la serpiente en función expresiva de otras realidades. Homenaje o reconocimiento, cada una de sus partes, o su totalidad, sirvieron de modelo del universo, de atributos divinos o reales, espirituales o curativos. Fue símbolo del alma y la psiquis, de las potencias ignotas, del proceso de vida, muerte y crecimiento, del castigo final, de la sabiduría, del tiempo.

VII. 1 Las representaciones de la Gran Madre

La Diosa-Madre y la Gran Serpiente, con la que en ocasiones se confunde, comparten o intercambian funciones y adornos, o se prestan simultánea o sucesivamente sus formas físicas, generando un mutuo enriquecimiento de significados. Así, el cuerpo de Ishtar, la diosa asirio-babilónica, es descrito en una antigua inscripción como “cubierto de escamas como una serpiente”. Bellísimas esculturas de la Diosa-Madre la muestran sosteniendo sierpes, tal como Artemisa, Hécate, Perséfone o Kedes. La cabeza de Gea se engalanó con cabellos serpentinos y también la de las Gorgonas y las Erinias. Por su parte, Equidna lucía orgullosa un rostro de mujer al tope de un cuerpo finalizado en cola de serpiente. Hesíodo la llamó “monstruo insaciable” por su costumbre de devorar a los mortales: sin tener en cuenta el comentario, ella siguió dando a luz hijos tan curiosos como Cerbero, la Esfinge y los dragones.

En la cosmogonía del antiguo Egipto, las sinuosidades del cuerpo serpentino sirvieron como símil de la trayectoria del Sol. Esta significación sucedió a la primigenia, cuando era utilizado el *uraeus*, que significa a la vez “diosa” y “serpiente”, como jeroglífico de Ua-zit, la Madre -que también recibió el nombre de Serpiente Celestial en los **Textos de las Pirámides**.

En el doble aspecto, generador y destructor, los aztecas tenían una figura terrible y colorida: Coatlicue. Esta madre de los dioses se representaba conforme a su nombre -en náhuatl Coatlicue significa “la de falda de serpientes”- con una cascada de ofidios cayendo de la cintura para abajo en tanto sus manos y pies, verdaderas garras, acarician los cráneos, corazones y extremidades humanas que penden enlazados de su cuello. A veces se la ve con la garganta cortada de la que brotan chorros de sangre que forman dos sierpes. Como la Kali hindú, en esta figura ejemplar se sintetiza el espejo oscuro de la creación: la muerte. Esa región fúnebre, reino de las tinieblas, cuya custodia ejerce la serpiente que permitirá que la vida brote nuevamente.

VII. 2 Las formas

Más atrás que los albores del tiempo reputado de civilización patriarcal, la serpiente prestó su figura para dar forma a motivos abstractos como los lazos y la espiral. En menhires, tumbas y vasijas abundan los trenzas y nudos que “constituyen una deformación de serpientes entrelazadas”¹. Gimbutas subraya la omni-presencia ofídica afirmando: “La serpiente y su derivación abstracta, la espiral, constituyen los motivos predominantes de la Antigua Europa”². Como torbellino primordial del agua -hábitat de las sierpes en los orígenes- la espiral simbolizará el principio de vida considerado sagrado: “La espiral, el caracol,

¹ GEORGES HUISMAN y otros. **Histoire Générale de l'Art**. París, 1957.

² MARIJA GIMBUTAS, **op. cit.**

(emblema lunar), la mujer, el pescado, pertenecen constitucionalmente al mismo simbolismo de fecundidad verificable en todos los planos cósmicos”³.

En urnas y enseres, en petroglifos y templos, en la estatuaria y la pintura, la serpiente se asoma en los cinco continentes. Sus ondulaciones dibujarán el agua que corre -como entre los egipcios, VV- y demás fenómenos acuáticos. Su presencia invade asimismo la atmósfera: es la serpiente-nube, arco iris, rayo -los shawnis decían que el ruido del rayo no es otra cosa que el silbido de la Gran Sierpe-, es el sol, la tormenta, el viento, el terremoto provocado, según los quichés, por el dragón Hurakán.

En etapas avanzadas de la cultura, la Serpiente y sus temas formarán parte de conjuntos muy elaborados: proporcionará su reptación al laberinto⁴, aparecerá como motivo en Cumas, en Palenque, en la meseta de Gizeh; se enroscará alrededor del báculo de Hermes, rematará el *lituus* de los augures romanos como espiral y, bajo esta misma apariencia, actuará de guardiana en los templos y pirámides. Como espiral doble semejará el ojo que todo lo ve, Ua-zit, considerado por los egipcios emblema de soberanía y poder ilimitados. Por esa misma razón surgirá entre las manos de las diosas, rodeará en halo a los dioses y embellecerá la vestimenta de reyes y sacerdotes.

La huella de la serpiente será duplicada y recreada a lo largo de los tiempos. Bucles, elipses, tropos, vueltas, giros, círculos simples o dobles, enmarañados o simétricos -homólogos de los anillos- manarán sin cesar en los cielos profanos o sacros del arte.

La persecución medieval del satanismo oscurecerá los aportes de la Serpiente. Pero, entre volutas y complejidades, revueltas y circunvoluciones, el barroco recuperará su espíritu positivo oponiendo a lo serial inaugurado por el

³ MIRCEA ELIADE. *Tratado de Historia...*, op. cit. Donde el autor dice “pescado” debe entenderse en su sentido más amplio y, fundamentalmente, en el de serpiente acuática.

Renacimiento, la densidad helicoidal del Ofidio. Se dirá entonces: “Hay que representar todos los movimientos de manera que el cuerpo parezca una serpiente, para lo cual la naturaleza se presta fácilmente.”⁵ Con la línea serpentina y la S reflejada se trazará “el monograma secreto de la perfección”.

Magnitud y misterio que se desplegó en criaturas espirituales como los serafines, que se metamorfoseó en los pases en espiral de las danzas mágicas, que respondió a la expansión alternativa del *yin* y el *yang*, que semejó la involución y el progreso y también la síntesis de vida y muerte. Las ondulaciones y referencias serpentinadas se siguieron generando hasta que en la modernidad, el surrealismo y la globalización actual jugaron sus enigmas como conflicto, fantasía y profunda indagación en el talento individual.

VII.3 Las pirámides

Una etimología hace derivar la palabra *I'tsat* -“artista” en maya- de *Tsab*, “cascabel”. Esta hipótesis se torna más plausible al considerar que el pueblo maya aplanaba la frente de los recién nacidos para que tuvieran *pol can*, “cabeza de serpiente”, vale decir, para que fueran inteligentes, sabios y creativos como el Ofidio. Va de suyo que no se limitan a vocablos las equivalencias entre serpiente y arte en la América pre-colombina. El modelo artístico serpentino, común a casi todas las culturas, se transparenta allí con enorme fuerza, siendo su expresión máxima las arcanas y majestuosas pirámides.

Más de una veintena de lugares en el mundo han acogido a estos monumentos del arte y la información codificada. Ninguna, sin embargo, deja translucir tanto la pauta de construcción que la originó como la pirámide maya, reflejo de la serpiente, especialmente la víbora regia de cascabel. “...para cerciorarse de que el

⁴ Laberinto deriva de *labryx*, el hacha de doble hoja, símbolo del rayo, atributo del Ofidio.

⁵ SEVERO SARDUY. **Barroco**. Buenos Aires, 1974. Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

Ajau Can fue el modelo de las pirámides americanas, basta señalar que en Cholula había 365 de éstas dedicadas a Quetzalcóatl (dios-hombre víbora de cascabel emplumada)”⁶ Tan solo a simple vista ya se puede constatar que las formas escalonadas de la pirámide siguieron en su ejecución el ejemplo de reposo de la cascabel. Su representación servil aparece repetida hasta el agotamiento: la cabeza, las ringleras de cascabeles, el cuerpo ondulante, se muestran constantemente a la eternidad desde las piedras de América.

En la forma piramidal, la Serpiente se eleva en toda su grandeza. Por ello, el valor simbólico que se le atribuía a esos sitios era de calidad mágica y sagrada: “estar en una pirámide maya debió haber sido como estar sobre la forma sagrada de la víbora... o como estar en una inmensa plasmación de ese diagrama distintivo del Ajau Can”.

VII.4 Cifra y escritura

El arte de los números tiene por paralelo el de la escritura, siendo ambos instrumentos privilegiados del pensamiento civilizador. ¿Cómo llegó el hombre a fraguarlos, buscando burlar al tiempo con su perduración artificial? El mito responde que es un conocimiento recibido.

El papel de comunicar a los hombres la obra de números y escritura fue atribuido a la Madre-Diosa. Afirmación que se completa recordando el valor intercambiable entre mujer y serpiente. Pero, tal como Kronos se apropió del tiempo por su alianza con Rhea Kronia, la Madre del Tiempo, es el aspecto masculino de la Serpiente el que aparece mayormente asociado a estas artes. Ea, en su apariencia de dios-serpiente-pez, puso la civilización al alcance de los babilonios. Y Enlil, el dios serpiente cuyos ojos resplandecen, entregó los medios de la cultura a los sumerios.

⁶ JOSÉ DÍAZ BOLIO. **Mi descubrimiento del arte crotálico**. Mérida-Yucatán-México, 1977. Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

Fu-hsi, el rey-dragón, fue quien reveló a los antiguos chinos el don de la escritura y los números. Como Mercurio en otra latitud, Itzamna, el dios maya, hijo del creador Hunakhu, facilitó el alfabeto a los hombres en tanto Quetzalcóatl dio principio a todo linaje de artes, todo lo que es técnica. Amna, entre los dogón, fue quien confió a la posteridad la palabra seca. Esta palabra indiferenciada, sin conciencia de sí, complementa a la palabra húmeda que ha germinado en el huevo cósmico, penetra en el oído y constituye la lengua de intercambio, la lengua profana.

Al comunicar su saber, la Serpiente, con justo derecho, depositó en números y alfabeto parte de su médula. A manera de ejemplo, la “n” que aparece por primera vez en la escritura egipcia, tiene el significado de “serpiente” o “serpiente de agua” para los hebreos. El sinuoso deslizarse del Ofidio reverberará en la curva de muchas letras, en especial la S y sus equivalentes en otros idiomas, reflejando su sonido el silbo propio de la sierpe. Los pueblos que no han olvidado la tradición materno-lunar reconocen en ese sonido el de la Madre, la Shakti que, como dicen los tántricos, deja oír en su manifestación terrestre “un silbido de cobra”.

La Serpiente, a lo largo de los tiempos, fue depositando su simiente en los números. Se yergue en el 1, se desliza y curva en el 2 y 3, se inquieta y oculta en el 4, 5 y 7, se interroga y duda en el 6⁷, observa desde la doble mirada del 8 -número éste que, al yacer en reposo, denota el infinito, vuelve a hesitar en el 9 -que corresponde a la letra hebrea *Teth*, símbolo de la Serpiente de Sabiduría- y, por último, se muestra en la plenitud orbicular del 0, el vacío primigenio. Como al principio, será al final: una cifra, 666, es la que se atribuye a la “bestia”⁸, el Leviatán que nos aguarda a la entrada del Apocalipsis.

⁷ Equivalente de la S en egipcio, a la que se llamaba “estigma” por ser la marca impresa sobre la piel de los esclavos y el ganado.

⁸ **Biblia de...**, op. cit. Apocalipsis, 13.18.

VII. 5 El lenguaje

Nadie ignora la elevada importancia del lenguaje que, según tradiciones confiables, fue legado a los hombres por la Diosa-Madre-Serpiente. Sea oral o escrito, adoptó siempre una doble vertiente: lengua de intercambio entre los hombres y vía de comunicación con la divinidad. Respecto de los animales y los vegetales, la participación se mantuvo unilateral, no lográndose encontrar un código común entre el lenguaje de aquéllos y el humano⁹. Sin embargo, esto admite una excepción: la Serpiente, que confirma el fluido trato del Ofidio primordial con los humanos.

El profundo conocimiento de los arcanos de la lengua, de los que era señora la Sierpe, quedó demostrado al tentar a la pareja primordial en el Edén con los frutos del árbol prohibido. Por ello, el Salmo dirá: “Aguzaron su lengua como la serpiente”¹⁰. Tampoco le era ajeno al Ofidio el entendimiento de otros lenguajes, como se comprobó al purificar las orejas de Melampo para que pudiera oír el habla de los pájaros.

El poder mágico del verbo oral o escrito todavía resuena familiar en las humildes sierpes cotidianas, aunque hayan perdido la memoria del saber de la Gran Serpiente. Foucault¹¹ recuerda un interesante pasaje de Paracelso respecto de las palabras y la sierpes. Dice el destacado sabio: “Tan pronto como han oído la palabra (las palabras griegas *osy*, *osya*, *osy*) a pesar de la naturaleza y de su espíritu, permanecen inmóviles y no envenenan a nadie con su picadura ponzoñosa.” Y agrega: “Si escribes, en tiempo favorable, estas solas palabras

⁹ Salvo la excepción de místicos como San Francisco de Asís y las modernas experiencias con elementos computados para comunicarse con los monos.

¹⁰ **Biblia de... op. cit.** Salmos 140.3.

¹¹ MICHEL FOUCAULT. **Las palabras y las cosas.** México, 1969.

sobre tela, pergamino, papel y las impones a la serpiente, ésta permanecerá inmóvil como si las hubieras articulado en voz alta.”

La índole civilizadora de la Serpiente permanecerá como advocación en los herederos de la palabra. En el culto popular egipcio, cuando Osiris fue reemplazado por Serapis -el dragón de sabiduría- se cantaban en su honor las siete vocales, en recuerdo del saber recibido. Siglos después, los gnósticos reverenciarán en Ofis el símbolo del Verbo y la ciencia.

En homenaje a los dones recibidos, los sacerdotes de Egipto y Babilonia se llamarán “los hijos del dios-serpiente” o “hijos del dragón”. En la América precolombina, los sacerdotes del consejo religioso recibían el nombre de *kan*, “serpiente”, siendo su dirigente máximo el *ahan-kan*, el “jefe-serpiente”. En la India, los *naga* eran seres de sabiduría y se dice que Nagarjuna, el padre del budismo mahayánico, recibió de un ofidio -recordado en su nombre- gran parte de la inspiración de sus teorías y comentarios.

Cristo admitió la sabiduría de la Sierpe y el sacerdote-mago druida dirá para exponer su excelencia; “Yo soy una serpiente, yo soy un Druida”. Hasta nuestros días, se sigue calificando su poder como el supremo exponente del saber: en la teosofía, el grado más alto de conocimiento es el de las siete serpientes. Y la doctrina esotérica sigue viendo en la Serpiente aquello que Hermes descubrió en ella. Que era la más espiritual de las criaturas.

CAPÍTULO VIII

MAGIA, ADIVINACIÓN Y MEDICINA

La Serpiente vive en todos los objetos
y en todos los seres.

Hipólito

VIII. 1 La iniciación mágica

En una de las ceremonias para convertirse en chamán, los aspirantes a serlo se reúnen alrededor del toba que va a iniciarlos. “De pronto, llegado no se sabe de dónde, un bastoncillo hiere el aire y es atrapado al vuelo por uno de los novicios. El chamán, que lo ha hecho descender del cielo, después de mostrarlo a los otros, se pone a bailar y a cantar. Se aproxima a continuación al que ha agarrado el trozo de madera y le pregunta si quiere llegar a ser su chamán. Después, dirigiéndose al bastoncillo mágico, le dice ‘Hermano mío, si quieres entrar, entra. Si no, no entres.’ Apoya la punta del bastoncillo contra el pecho del candidato y lo introduce en su carne sin que fluya una gota de sangre. El iniciado se derrumba, como fulminado y se desvanece. Cuando recobra el sentido, entona su canto mágico. El chamán retira el bastoncillo y se lo entrega.

El iniciador repite la misma operación con los otros candidatos. Cuando los otros han sufrido la misma prueba, les dice: ‘Únicamente los que han obtenido estos bastoncillos pueden cuidar a los enfermos. Estas varitas os han sido dadas por una serpiente: antiguamente, un chamán encontró a una serpiente y ésta, ante su petición, le concedió una varilla.’¹ El aspirante, sin embargo, se convierte realmente en chamán cuando, chupando la varilla, logra que mane sangre de ella. Entonces sus padres le dicen: “Eres un verdadero chamán porque ha salido sangre

¹ ALFRED MÉTRAUX. **Op. cit.** Ésta y la siguiente cita pertenecen a la misma obra.

de la madera. Aquellos que no sacan sangre de su bastón, no son verdaderos chamanes.”

En la tribu wiradjuri, del sudeste australiano, la formación de un hechicero comprende, entre otros rituales, la inserción incruenta de cristales de cuarzo², el frotamiento de un cadáver y la concesión de un tótem personal. En el episodio de iniciación sobre el que informa Howit, el tótem acordado al aspirante es una serpiente-tigre-gunr. El candidato y su padre se aferran a un cordel atado a la cola de la sierpe y la siguen a través de varios troncos de árbol. Luego el gnur los conduce a un hoyo en la tierra, donde un elevado número de reptiles refriegan su cuerpo contra el muchacho para convertirlo en un ser inteligente. Después, padre e hijo montan cada uno en un hilo en cuyo extremo se encuentra Wombu, el pájaro de Baiame. Gracias a él atraviesan las nubes y llegan al cielo³

Morir antes de la muerte: la iniciación del chamán toba tanto como la del wiradjuri expresan que sólo enfrentado la muerte y venciendo sus poderes se puede adquirir una sabiduría profunda. Punto de inflexión, la serpiente, cuya sangre absorbe el chamán toba al succionar la varilla, cuya piel le transmite al futuro hechicero wiradjuri su ciencia. Porque la Serpiente, que se halla al comienzo de la vida y en su final, acumula el conocimiento de ambos mundos. Su largo reptar une aquí y allá, positivo y negativo, oscuridad y luz, en una corriente unitiva que devela su falsa oposición. Adentrarse en esa corriente, compartir con el Ofidio su sapiencia, dejarse impregnar por ella y luego llevar ese conocimiento a la práctica, tendrá resultados extraordinarios y admirables: la capacidad de poder transformar, sanar y regenerar. Y recibirá el nombre de magia ese arte y ciencia de entregar en experiencias el haberse adentrado en el orden de los mundos serpentinos.

VIII. 2 Un poco de magia práctica

² Más adelante se desarrollará la ecuación cristales igual arco iris igual serpiente.

³ Según un relato de A.W. HOWIT recogido por MIRCEA ELIADE . **De brujos, adivinos y profetas**. Bs. As. 1978

Sea en Creta o en Ur, en China, India o la América pre-colombina, la Diosa-Serpiente ostenta el poder de restaurar o disolver el orden de los mundos, sobre cuyas leyes reina. Su sabiduría fue reverenciada tanto como sus poderes mágicos. Hécate -uno de los aspectos de la Diosa- será invocada por los magos en su carácter de dueña de los sortilegios. Los habitantes de las mesetas haitianas respetarán en la serpiente Dambolla, ante todo, sus dones de magia. Un dios lunar-materno-ofídico, Kitchi Manitú fue, según los sioux, quien enseñó las artes a los hombres, especialmente la magia y la hechicería.

El espectro de actividades de la Gran Serpiente es muy vasto en este campo. Fuera de las manipulaciones mágico-medicinales, interviene activamente en los conjuros para modificar el curso de los acontecimientos, para producir o desviar fenómenos, para revertir causas y efectos. Invocada, evocada, utilizada, ha estado presente en prodigios a gran escala aunque tampoco desdeñó los hechizos pequeños.

Los trabajos de brujería tienen objetivos muy disímiles: se emplean para protegerse, limpiar lugares, conseguir más dinero, mejorar las actividades laborales, atraer y conservar amores y amistades, adquirir belleza, incrementar el erotismo o trabarlo, enamorar o repeler. Y a tantos más fines apuntará cuanto circunstancias presente la convivencia humana. En todos ellos, como en los rituales satánicos, la gran protagonista, descollante, es la Serpiente.

A veces, el Gran Ofidio actúa directamente; en otras ocasiones, la mayoría, sirve de instrumento. En esta calidad se dice que, si durante una tormenta se deposita un reptil sobre la tierra, basta para que allí caiga un rayo.⁴ El folclore universal sostiene que, cuando se entierran cabellos de bruja, brotan sierpes. Una ringlera de

4 ADÁN QUIROGA. *La cruz en América...*, op. cit.

cascabeles se sigue considerando, en algunos sitios de América Central, una excelente ayuda para el éxito de cualquier empresa. Un culebrón dotado de un gran cuerno, residente lacustre, constituye un talismán infalible entre los hugones y algonquinos. Pero, *similia similibus*, es preciso conocer magia para hacerlo salir del lago y aprovechar sus dotes.

VIII.3 El arte de conjeturar

Descubre la serpiente de lo ilusorio
con ayuda de la serpiente de la sabiduría
y entonces la serpiente dormida
se elevará a tu encuentro.

El Tibetano

Serpientes moradoras de la oscuridad, habitantes del universo de la luz; serpientes poseedoras de los secretos de la magia. Serpientes de ojos fijos, sin párpados, ojos insomnes y penetrantes que escrutan la densidad del tiempo. Ojos ofídicos capaces de ejercer el don de la profecía o conferirlo a un elegido.

La capacidad de profetizar le fue concedida a Casandra por intermedio de los ofidios. Dos reptiles habían pasado su lengua por los órganos de los sentidos de Casandra y su hermano cuando ambos eran aún niños, a fin de purificarlos. Esto despertó su talento profético. Sin embargo, más tarde, el despecho de Apolo por haber rehusado Casandra sus avances amorosos, lo llevó a escupir en la boca de la joven para que nadie prestase fe a sus palabras. Muy diferente, en cambio, era la atención y el respeto con que se recibían las palabras salidas de labios de la Pitia, considerada la esposa de Apolo. O las de Lamos, hijo del dios y una mortal, criado por sierpes que lo nutrieron con miel. O las de Melampo, médico y profeta de oídos puros.

Cicerón señala que la palabra *divinatio* conlleva el sentido de religioso, lo que se

relaciona con los asuntos divinos. Así fue entendida en tiempos remotos la adivinación, sobre todo la *mantiké*, esto es, el delirio inspirado por un dios. Se recurría a ella, tanto como a la adivinación por signos, para descifrar el porvenir, pero también para explicar lo oculto, los sucesos pasados y presentes. Hasta se la incluía en la consulta médica, utilizándose los sueños como medio para diagnosticar las enfermedades.

En la Argólida se hallaba lo que puede decirse era el epicentro del curioso modo de determinar afecciones por la adivinación. Los dolientes acudían al templo que allí se levantaba y, después de cumplir con los ritos pertinentes, se acostaban “extendidos sobre pieles de animales para pasar la noche, en cuyo curso esperaban recibir de Asclepio una curación instantánea y milagrosa o un sueño que les indicara el tratamiento apropiado para sus males, es decir, la ‘receta’ que los salvaría.”⁵

Asclepio había recibido su arte de Quirón, a quien superaría largamente, salvándole incluso la vida al curarlo con una gota de sangre de la Gorgona, recogida en el instante que Perseo le cortó la cabeza. En la figura del sabio Asclepio –Esculapio para los romanos- sin duda se conjuraron, como nunca después, los poderes sanadores de la sierpe con sus dones proféticos. Arte éste que brillaba en Epidauro.

Los oráculos, profetas y adivinos proliferaron en abundancia entre griegos y romanos porque “la adivinación es quizá lo que había de más vivo en la religión de Grecia y de Roma”⁶. Homero, Virgilio, Platón, Aristóteles, Plutarco, Tucídides, sin contar otros muchos, dan muestras reiteradas de esa vitalidad. El historiador Varro hace ascender a once sólo el número de las Grandes Sibilas. Éstas, más famosas que los profetas masculinos, llamados “báquides”, respondían a las consultas apelando al espíritu de los muertos. El alma de éstos, de orientación serpentina, les

⁵ ROBERT FLACELIÉRE. *Adivinos y oráculos griegos*. Buenos Aires, 1965.

⁶ A. BOUCHÉ LECLERQ. *Histoire de la divination dans l'Antiquité*. París, 1982.

dictaba las sentencias que eran creídas sin vacilación. La más famosa de ellas fue la Sibila Herófila. Se decía que esta longeva profetisa había salido de Eritras, recorriendo luego toda Grecia, hasta llegar a Cumas, en Itálica. Allí finalizó su vida, extendida por mil años.

Entre los etruscos y luego en Roma, los arúspices no recurrían para profetizar al espíritu de un desaparecido sino que indagaban los arcanos en las vísceras de un animal muerto. La similitud entre una sierpe enroscada y los intestinos -donde a menudo aparecía alojada- los convertía en buenas canalizaciones para que aquélla se pronunciara sobre los acontecimientos futuros. Los antiguos habitantes de América también hurgaron en las entrañas de aves y animales para descubrir qué les reservaba el porvenir, ejercicio que tampoco le fue ajeno a otros pueblos, ya que toda práctica adivinatoria basada en la observación de las vísceras se creía, de hecho, una consulta a la Serpiente misma.

Sin embargo, la institución profética que quizá ha mantenido con más vigor su renombre sea el oráculo de Delfos. Las alas de su fama se extendieron de modo trascendente, llegando a traspasar el velo del tiempo. En su hora, se convirtió incluso en un instrumento político. La serpiente Pitón se hallaba estrechamente vinculada con este oráculo. Originalmente dedicado a la Madre Tierra Gea, fue usurpado por Apolo, nacido en Delos. En procura de instalarse en Delfos, no dudó en aniquilar a la sacerdotisa Delfina y dar muerte “con su potente arco al Dragón hembra, la Bestia enorme y gigante”⁷, la serpiente Pitón. Parienta de la Quimera y nodriza de Tifón, en su origen esta sierpe fue una deidad atmosférica nacida de la Tierra, a cuyo seno vuelve en su muerte. La inspiración oracular de la Pitón no hubo de perderse con su derrota; por el contrario, ganó en prosperidad e influencia. Las ceremonias para pedirle consejo eran precisas e imponentes.

Antes de cada consulta, regularmente una vez por mes, la sacerdotisa oficiante de la Pitia se dirigía a la fuente Castalia para realizar allí las abluciones rituales. “Una vez introducida en el templo, la Pitia, con su cortejo de sacerdotes, de profetas y consultantes, atravesaba el vestíbulo de entrada (*prónaos*) y llegaba a la gran sala (*kella*) donde se veía el altar de Poseidón, la silla de hierro de Píndaro, un *omphalos*, trípodas votivos y el hogar en el que había sido muerto Neptolemo. Era en ese hogar donde la Pitia hacía fumigaciones de laurel y harina de cebada”⁸. Más tarde se dirigía al *ádyton* y allí, sentada sobre un alto trípode encima de una hendidura, mascaba laurel y otras hierbas hasta caer en trance y pronunciar palabras inspiradas. Nadie sino la pitonisa accedía a ese lugar: la abertura exhalaba extraños efluvios que mareaban.

Las emanaciones surgidas en Delfos del vientre de la Madre Tierra no eran sino el resultado de la descomposición inacabable de la serpiente Pitón, muerta por Apolo. Esta victoria del dios solar sobre la fuerza telúrica, esta suplantación de los poderes originales, se celebraba en Delfos cada nueve años en una especie de drama hierático que llevaba el nombre de Septerías. Asimismo, y por igual motivo, cada cuatro años se celebraban los festivales píticos, consistentes en una justa de arte a la que más tarde se agregaron competencias atléticas. De esta manera, el don inspirador serpentino del que se adueñó Apolo se incorporó, mediante un rodeo, al horizonte secular, sirviendo de fundamento a la imaginación artística.

VIII. 4.1 Las curaciones

Conforme a la proposición de que todo está en todo, de que la Serpiente participa a la vez del mundo de la vida y el de la muerte, lo que de ella sirva para matar

⁷ ROBERT FLACÉLIERE. **Op. cit.**

⁸ ROBERT FLACÉLIERE. **Op. cit.**

servirá también para ser curado: los coágulos sangrantes del lado izquierdo de la cabeza de la Gorgona eran un temible veneno mientras que los de su lado derecho eran útiles como medio curativo. Ambivalencia magistralmente reflejada en el Antiguo Testamento, en uno de los episodios del desierto: “Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. El pueblo fue a decirle a Moisés: ‘Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros las serpientes.’ Moisés intercedió ante el pueblo. Y Yahveh dijo a Moisés: ‘Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.’ Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.”⁹

La serpiente curadora no es otra que la Señora del Inframundo. Como tal, mata. Entre los araucanos, mirar a la sierpe Pimichén cuando cruza el aire volando, es morir de inmediato. Quien contemplara a Medusa, quedaba petrificado. El invulnerable Ra sucumbe cuando una serpiente lo pica en el talón, su única parte vulnerable. Pero, transformada en fuego (*shrp*=serpiente=serafín) sana a los enfermos. Y los hombres lo agradecen: los egipcios consagraban exvotos a la serpiente Miritzkio cuando ésta respondía favorablemente a los pedidos de salud que el sacerdote le formulaba.

El hombre de culto -clérigo, mago, hechicero o chamán- tenía como una de sus principales funciones sanar. Mediante una operación mágica, el oficiante, conecedor de los arcanos, podía restituir el orden de la salud alterado o quebrantado por la enfermedad. Se convirtió así en "Señor de la Vida". Por ello, el servidor de Ea y Marduk era quien pronunciaba en Mesopotamia las palabras de encantamiento que hacían recobrar la salud al doliente o el poseído. Al contrario de

⁹ **Biblia de., op. cit.** Números 21.6-9.

Marduk que “ligó” al ofidio Tiamat para quitarle la vida, el sacerdote “desligará” al paciente.

Vrtra retiene o suelta a voluntad: como ella, los seres ofídicos son dueños de la magia de los nudos. “Morfológicamente, no hay solución de continuidad entre Vrtra que ‘encadena’ las Aguas; Varuna que ‘liga’ a los culpables; los demonios, que apresan a los muertos en su ‘red’ y los brujos que ligan mágicamente al adversario o desligan a las víctimas de otros brujos”¹⁰. El mago-médico, el *medicine-man*, que conoce los secretos de los mundos, con la ayuda de la sierpe desanuda al enfermo, al demente, de las ligaduras que lo retienen en la esfera del padecimiento.

VIII. 4.2 El caduceo

Los poderes antagónicos de la Gran Serpiente aparecen simbolizados repetidamente en el equilibrio que les presta el caduceo. El caduceo es, básicamente, la representación del árbol de la vida, con su polarización de fuerzas ctónicas y vitales y su custodia de reptiles entrelazados. En esta imagen, que se remonta a más de tres mil años antes de la era cristiana, se presume una representación del origen, el caos y la abundancia, así como de la sexualidad y el descenso al inframundo. En un plano más elevado, la integración de fuerzas contrarias, reunión del fuego y el agua, energía en procura de estabilizarse: Izanagi e Izanami enroscadas alrededor del pilar cósmico o Fu-hsi y Ni-kua unidas por las colas.

Debido a sus correlatos salutíferos o dañosos, el caduceo ha servido como emblema de las divinidades curadoras. Ningishida, el dios mesopotámico, tenía por atributo dos reptiles entrelazados. Hermes-Mercurio obtuvo su caduceo en calidad

¹⁰ MIRCEA ELIADE. *Images et symboles*. París, 1955. El tema aparece extensamente tratado en el capítulo “El dios que liga y el simbolismo de los nudos”.

de dios psicopompo, pero su poder mágico era tal que lograba resucitar a los muertos.

En la huella de la vieja tradición curadora, aseguraba Jacob Boehme¹¹ que en la serpiente reside la excelencia del arte de sanar, que los sabios conocen. Y cuyos secretos siguen procurando descifrar, como ocurre en la moderna farmacopea que investiga los poderosos efectos del veneno del ofidio en el tratamiento de diversos males. Ni siquiera los cadáveres pudieron resistirse antaño a la actividad curadora de las serpientes: un reptil reanima el cuerpo muerto de Minos con una hierba mágica que creara, la misma con que Poleides logró resucitar a Glauco.

Menos espectacular pero igualmente efectiva era la intervención de las serpientes en la cura de las enfermedades de los mayas: la piel servía para lograr un fuerte tónico general mientras que los colmillos del ofidio hacían desaparecer los dolores del reumatismo o de las muelas cuando se los frotaba sobre la parte afectada. Estos humildes y cotidianos auxilios ofídicos, como muchos similares, enriquecieron la práctica de los sanadores de todo tipo. Asimismo, se encuentra en el tronco mismo del arte de curar occidental: el hijo de Apolo, Asclepio-Esculapio. Este padre de la medicina, muerto por el fuego de un rayo, tenía por animal emblemático a la sierpe, la misma que, desdoblada, aparece en su caduceo, que acabó por convertirse en el símbolo universal del arte médico.

¹⁰ JACOB BOEHME. *Mysterium Magnum*, París, 1945.

CAPÍTULO IX

PIEDRAS, GEMAS Y TESOROS

Ahí está mi tesoro
muy escondido
en una cueva.
Ahí en la casa de la serpiente
mi tesoro,
muy escondido.

Canto mapuche

IX. 1 Montar guardia

Huayrapuca vive junto a los precipicios, en palacios de oro, invisibles a los mortales. Pero también mora en el agua, de donde emerge de tanto en vez para secar al sol sus cabellos dorados. En la estación primaveral su residencia se traslada a una laguna. Se dice que allí vela por la estrella y el cuerno de oro que duermen en el lecho del lago.

Huayrapuca no es única en la tarea de custodiar tesoros. Kuvera, el Señor de las Riquezas, vigila los bienes desde su palacio que recibe el nombre de “el Enjoyado”. El oro de Apolo es protegido en la Escitia por dragones. En los Urales, la Gran Rastrea, la Serpiente de Tierra, es llamada asimismo el Maestro del Oro. Del mismo modo, Damballa, en Haití, es el dios de las riquezas. La estrecha afinidad entre el oro y el Ofidio la ofrece en grado máximo la figura azteca de Tlazolteoh: mujer-serpiente, diosa del amor, el acoplamiento y las inmundicias. En esta simbiosis se halla presente una ecuación que se incorpora constantemente a la simbología de la Serpiente: la equivalencia entre ella misma como útero materno, los excrementos como origen y el oro como bien a proteger.

Las serpientes de la zoología tienen hábitos de gran independencia, aun cuando en ocasiones comparten un mismo sitio con otras congéneres. Dado que dependen de la temperatura del medio para regular la propia, huyen de los extremos de calor o

frío, buscando refugio en volcanes, cavernas o grutas hasta donde se deslizan por grietas o pasajes inverosímiles. Desde esos recónditos puestos, sus ojos rápidos velan. Velan estos reptiles vulgares como cuidan y vigilan la presencia de tesoros las Grandes Serpientes. Cosquin¹ cita innumerables leyendas donde las serpientes aparecen relacionadas con la custodia de tesoros en general. Una de ellas informa sobre la sierpe que duerme sobre una marmita de oro, en muchas tradiciones considerada la fuente de la que parte el arco iris -o, lo que es lo mismo, la Gran Serpiente se proyecta hacia el cielo, haciéndose visible en el arco iris-. Gemas y cristales recogerán sus destellos o reflejos, por lo que se los admirará, considerándolos depositarios de la esencia de la Madre Serpiente. En África, en el Dahomey, “la ‘serpiente celeste’ está asimilada al arco iris y, a la vez, se la considera como la señora de las piedras preciosas y la riqueza”². La literatura clásica recoge este tema, produciendo cuentos admirables como aquél de Goethe donde la “serpiente verde” se transforma primero en puente -arco iris- y después en pedrería.

IX. 2 Poder y prestigio lítico

En íntimo contacto, en mutua proyección, joyas y ofidios intercambian sus poderes. “Los cheroquis mencionan que, en cierto lugar, residía con su consorte el Rey de los Crótalos, coronado por una piedra brillante, dotada de extraordinarias virtudes mágicas”³. El dragón chino ostentaba en su frente la piedra de la inmortalidad. Melusina tenía un enorme rubí entre los ojos que, al quitárselo, la dejaba indefensa.

¹ E. COSQUIN. *Les contes indiens et l'Occident*. París, 1922.

² RENÉ GUÉNON. *Op. cit.*

³ H. MOREL. *Diccionario mitológico americano*. Buenos Aires, 1978.

A partir de creer que las piedras preciosas nacían de la cabeza, los dientes o la saliva de una serpiente se supuso, según sostiene Cirlot⁴, que las gemas son venenosas. Lo que no mata, templa; por ello, muchos héroes y sabios -tal Mitra- no sólo no temían el veneno de las gemas sino que decían haber nacido de una *petra genetrix*.

Ocultas como los metales en las entrañas de la tierra, para acceder a las gemas se requiere un acto de fuerza. En paralelo a la violencia implícita en los trabajos de minería, se desarrollaron rituales específicos de honra y protección. No sólo porque la idea prevaleciente era que las piedras se hallaban celosamente custodiadas por espíritus intangibles o criaturas monstruosas sino, esencialmente, para compensar haber vulnerado el seno de la Madre.

A veces representación, a veces símbolo de la Diosa Madre, las piedras, desprendidas de su primera significación sacra, siguieron conservando al secularizarse un enorme prestigio. En ellas en general, y en las piedras preciosas en particular, se ha visto la solidificación del ritmo universal, representación de la unidad del mundo imitada en pirámides y templos. Además, se creía eran poseedoras de los secretos de la inmortalidad, el poder de sanar y el tornarse invisible, entre otras propiedades similares. El tallado de la piedra, entonces, supondrá una búsqueda de apropiación de los arcanos, de falta de reverencia a esa piedra en bruto que es don de los dioses. Por ello, el templo ha de levantarse sobre la piedra no trabajada, sobre la Madre-Serpiente no profanada. Varrón en **De lingua latina** -recordado por Eliade- asegura que el ónfalos, ombligo o centro del mundo, no era para los habitantes de Delfos ni más ni menos que una piedra blanca.

⁴ J.E. CIRLOT. **Op. cit.**

IX.3 La misión de los custodios

Si bien la Madre-Serpiente se ofrece sin cortapisas a la admiración de los hombres cuando se muestra en el esplendor del arco iris, muy distinto es su obrar como custodia de tesoros. Su celo es extremo: un día, a orillas de la laguna donde habita Huayrapuca, se acercó un aventurero que hubo de sumergirse en el espejo acuático hasta dar con el oro. Otro día, un arriesgado joven, casi sin proponérselo, logró tocar la estrella y el cuerno de oro que defendía Huayrapuca. Entonces la Gran Serpiente, sabedora del daño que las riquezas hacen al espíritu de los hombres no orientados al perfeccionamiento del alma, hizo que la locura se apoderase de la mente de los atrevidos, que poco después murieron.

Huayrapuca es temida, como es temido el cuélebre. El cuélebre vive en los bosques y cuevas de España y su forma serpentina se completa con un par de alas. Cuando es viejo, debe abandonar la tierra y, en comisión, dirigirse al mar. Allí se encontrará con otros cuélebres ancianos y entre todos vigilarán las enormes riquezas que guarda el fondo del mar. Nada los detendrá y devorarán al hombre que, de modo irreverente, ose atreverse en las ricas simas marítimas.

La misión del cuélebre y de Huayrapuca, como la de otros ofidios custodios, es muy clara: ningún mortal debe posar su mirada sobre los tesoros ocultos en tanto no demuestre tener méritos suficientes. La advertencia queda hecha: el que se aventure en lo desconocido corre el riesgo de pagar un alto precio por su deseo espúreo: el de su enajenamiento o su aniquilación.

Como Salomón cuando explotó las minas de oro y piedras preciosas de Ofir, el héroe deberá superar la mirada escrutadora del Reptil para llegar al tesoro que busca: la riqueza, el rescate de una doncella -Perseo- o la conquista imposible del Vellochino de Oro -Jasón-. Quizá por ello nadie ha llegado al Santo Graal. Acceder al Graal, creado con una gema desprendida de la corona de Satanás -el *Lapis Exilis*, *Lapis Judaicus* o *Theolito*- supone una ardua preparación. Sólo un alto

grado de excelencia espiritual permitirá contemplar esta piedra, merced a la cual el fénix podrá recuperar sus alas reducidas a cenizas por la muerte. Quien finalmente alcance a distinguir el cáliz -piedra, útero- estará en condiciones de poseer todos o alguno de los numerosos poderes, que incluyen el don de nutrir, de iluminar perdurablemente el alma, de tornarse invisible o agrandarse o empequeñecerse a voluntad.

El Graal, como los tesoros ocultos reales, no es para los improvisados, corruptos o deshonestos, que sólo quieren el oro-moneda, expresión de sus deseos impuros. El verdadero, el oro metal puro, símbolo solar, vale en tanto traducción de la riqueza espiritual. No hay otra gema que el propio corazón. Vencer las dificultades para encontrar el tesoro es haber aprendido a vencerse. Sólo el que ha domeñado a sus propias víboras puede pasar sin daño ante la mirada de la Gran Serpiente.

es y sectas partidarias, entre imágenes y escritos, se procura, con cierta buena fortuna, que se

TERCERA PARTE

TRANSFORMACIONES Y REGRESOS

CAPÍTULO X

EL REY DEL AQUELARRE

X. 1 Las mutaciones

Se sabe que la Gran Serpiente se ha quedado con la inmortalidad negada a los hombres; se sabe que conserva el secreto de la renovación perpetua, que nos ha legado la técnicas y artes de la civilización; asimismo, se sabe desde muy antiguo que tiene un inmenso poder de transformación.

La Madre-Sierpe se dio a conocer girando como torbellino o volando a los cielos para formar constelaciones. Y también como arco iris y tormenta, como rayos y estrellas. En el viento muestra su cola y en el agua su cuerpo. Su potestad, sin embargo, sobrepasa largamente los elementos naturales. En simbiosis con animales y humanos dio extrañas combinaciones: el dragón chino, con cuernos de ciervo, patas de tigre, orejas de vaca y garras de águila; la cascabel olmeca, con cejas de jaguar y plumas; Quetzalcóatl, en fusión con un ave. En forma de cabellos, recubriendo la cabeza de Esteno, Euríales y Medusa, las tres Gorgonas. Mitad sierpe, mitad mujer, fue la Equidna, que hubo de dar a luz varios seres fabulosos, entre ellos el can Cerbero y la Quimera. La Quimera resultó una criatura muy especial: en ella se amalgamaron rasgos de cabra, león y serpiente, en tanto despedía fuego por su boca como un dragón. También fue el Anguipede, “pie de serpiente”, cuya cabeza era a veces de hombre, otras de león e incluso de gallo. Esta forma corriente del dios judío Jehová¹⁷, nombrada Abraxas -cuya imagen aparece en piedras y monedas gnósticas- permite ver a la Sierpe dotada de aquello que generalmente le falta: patas.

¹⁷ JOSEPH CAMPBELL. **The Mythic Image**. Nueva Jersey, 1974.

La Gran Serpiente muta, cambia, varía. Con patas o sin ellas, emplumada o de lisa piel, en estado simple o complejo, terrorífica o benévola, el Ofidio se transforma. Muda de apariencia y también de género, de condición, de nombre. Es vegetal y piedra, es abstracta y animal. Plástica, imaginativa y populista, no cesa de mezclarse con seres de otros reinos, en re-combinaciones infinitas.

La Serpiente da vida y muerte. Civiliza y enseña. Asusta, sorprende, regocija. Ofrece y exige. Cambia, pero permanece. Se transmuta, se modifica y altera. Desaparece y regresa. Tras ser derrotada y vencida en los comienzos de la era patriarcal, tras ser condenada al silencio y el ostracismo, la Gran Serpiente volvió a aparecer repetidamente, siempre renovada, siempre a la altura de los tiempos.

Ángel caído, obligado a reptar sobre su vientre por la maldición del dios bíblico, en medio de las tinieblas medievales recobra sus alas. Todopoderosa e inmortal, generadora de eternidad, cruel y extraña, fantasiosa y compasiva, vuelve a surgir con fuerza apenas cruzado el recodo del Primer Milenio. Y es Satán y Lilith, es el Vampiro y el Ouroboros, es la bella Kundalini.

X.2 El entorno medieval

La sociedad occidental comenzaba a sacudirse los temores que le suscitó la llegada del Año Mil y la posibilidad de un juicio celestial definitivo. Los ascetas, cuyo número hubo de crecer considerablemente, habían estado preparándose para el momento decisivo: mortificaban su carne, rehuían los placeres, incluso espirituales, oraban. Entre rezos y meditaciones, desechaban las necesidades del cuerpo. Recluidos en ermitas, lamentaban las calamidades de los hombres. Y también los instruían con la advertencia reiterada diez, cien y cien millones de veces: lo material aleja de Dios, la vida mundana es un tránsito, una prueba donde acechan las tentaciones para desviar al alma de su verdadero camino, el mal está

pronto para atraparnos, hasta bajo una supuestamente inocente como es la limpieza corporal.

La vida cotidiana de esa Edad Media contemplaba, en lo social, el florecimiento de los señores feudales junto a un pueblo intimidado y menesteroso al que emboscaban las enfermedades, la miseria, la explotación. La peste se adueñaba de las poblaciones y el hambre borraba los límites morales de los habitantes de una tierra macerada por la arbitrariedad, el desamparo y la violencia de los poderosos. La desesperanza engendrada por la injusticia del sistema social y las directivas que una iglesia áspera e intolerante hacían pesar sobre los siervos encontraba cierto paliativo en un retorno al culto de la Diosa, bajo el aspecto de la Virgen María².

Al margen de las instituciones oficiales, las mujeres comenzaron a desarrollar sus propios métodos para asistir a los necesitados y mitigar los efectos de la indigencia. Auxiliaban a los enfermos en sus apuros inmediatos, asistían a otras mujeres en el siempre problemático momento de dar a luz, aliviaban dolores en general. A estos fines, perfeccionaron algunos recursos: técnicas manuales, invenciones caseras de prevención, remedios a base de hierbas cuyas propiedades habían aprendido a discernir. En ocasiones, les brindaban el apoyo de la comprensión, de un consejo emanado del duro aprendizaje de vivir. Una fuerte y extraña red de solidaridad se fue formando entre esas mujeres.

De noche, al abrigo de algún bosquecillo, solían reunirse viejas y niñas, jóvenes y maduras, para comunicarse sus experiencias, sus descubrimientos, sus panaceas. Y también, para gozar un instante la dulzura de un contacto fraterno, amistoso. Esos encuentros se fueron regularizando, junto con un incesante aumento de

concurrentes. No se excluía de esos encuentros a nadie: las familias acudían hasta con los miembros más pequeños. De algún modo, se fueron recordando antiguos cultos agrarios, lunares. Cierta vez, como si el tiempo hubiera girado sobre sí, se retomó la práctica de esos cultos. Y, con la práctica, se reencontró a la deidad que, desde el Neolítico, había sido reverenciada: un dios astado³.

Pero los viejos tiempos habían muerto. El clima que ahora prevalecía no era cogedor ni tolerante. La deidad fue identificada con Satanás, el símbolo del mal que debía ser combatido. Todo estaba presto para que se desatara una de las persecuciones más despiadadas que registra la historia: la “caza de brujas”.

X. 3 Satán

Sea en Oceanía o en las selvas tropicales, en el Egipto antiguo o en la Europa pre-clásica, los demonios y su expulsión formaron parte estructural de la cultura. En consecuencia, siempre ocuparon un lugar prominente los magos y brujos, artífices de controlar a los demonios en bien de la comunidad. Su dominio de lo invisible los propiciaba o expulsaba, según conviniera. La decisión final estaba motivada por odios y miedos en lo particular y, en lo general, toda vez que era necesario reparar los resultados de una transgresión grupal traducida en peste, hambre, desastres meteorológicos. Debía restaurarse el orden universal quebrado por los demonios, causantes de esas calamidades.

No siempre el comportamiento de los demonios era maligno, aunque sin duda solía ser errático, al punto de gastar bromas más o menos pesadas. También su apariencia era imprevisible y tornadiza; en ocasiones, llegaban a adoptar, arbitrariamente, formas extrañas y fantásticas, pero la constante era mostrarse bajo aspecto serpentino. Ese ángulo revela su parentesco con el Satán medieval.

Satanás, el “Lucifer que se va en forma de serpiente”⁴, es la gran figura del Medioevo que obsesiona mentes, cuerpos y espíritus. Su morfología no surge completa desde los inicios sino que se fue construyendo a medida que se extendieron las redes del poder temporal cristiano.

En la etimología hebrea, era el “adversario”, el “acusador” cuya caída los padres de la Iglesia asimilaron a la declinación del lucero matutino⁵, repitiendo, una vez más, la estrecha relación entre aspectos uranios y ofídicos. Adrede, se buscará ignorar su carácter doble, aislándola en su faz destructiva. Poco a poco se lo irá remitiendo a “esbozos o figuras del espíritu del mal, en especial con la serpiente de Génesis 3, con la que acabará fundiéndose⁶. A la luz de las actas inquisitoriales, se infiere que se la creía protagonista de un arte de amar espúreo, de la regulación de principio genesíaco, del reinado sobre los muertos. Todo ello formaba parte de las acusaciones contra Satán, el eje de las cuales apuntaba a identificarlo con la encarnación del mal⁷.

La consolidación del poder patriarcal se fue alcanzando mediante condenas: se agitaba como espantajo lo mejor de aquello que se quería anular. Con perversa coherencia, primero se puso a Satanás bajo sospecha en tanto inspirador del movimiento popular que se atrevió a cuestionar la dura hegemonía impuesta por la jerarquía eclesiástica, aliada de los señores feudales. Luego, su imagen se alimentó con los prejuicios de la comunidad cuya suma configuraba la moral reinante: “la transformación del antiguo símbolo de sabiduría oracular en un símbolo del maleficio satánico y el culpar a la mujer por todos los infortunios de la humanidad constituyeron maniobras políticas. Fueron reversiones deliberadas de la realidad tal

⁴ Tal como lo describe un misterio de 1501.

⁵ Nombre que recibe Lucifer en *Isaías* 14.12-14.

⁶ **Biblia de...**, **op. cit.** Sabiduría 2.24; Apocalipsis 12.9.

⁷ **Ibid.** Lucas 10.18.

como había sido percibida anteriormente”⁸. Los valores luminosos y positivos de la Madre-Sierpe fueron opacados, cubiertos por la oscuridad y la ignorancia de una sociedad verticalista y opresora. Se buscó entonces exterminarla, no mediante una lucha limpia sino convirtiéndola en objeto de execración. Así, el carácter de la Gran Serpiente como Príncipe de las Tinieblas acabó por consolidarse alrededor del siglo XII, erigiéndose en el mal a perseguir. Un mal con muchos rostros.

Si bien se creía que Satanás podía modificar voluntariamente su imagen, la opinión generalizada era que se manifestaba predominantemente a guisa de hombre. Tan fascinado se hallaba con este aspecto, que no dudó en hacer suyos cuerpos ajenos, colándose en el interior de las personas. Por consiguiente, no sólo se le atribuyeron desórdenes exteriores, como a los antiguos demonios, sino que se reconocieron como acciones suyas los trastornos del alma y el cuerpo de las gentes, trastornos tales como la rebeldía o el afán de justicia en lo anímico o la impotencia o el desgano en lo corporal. La proximidad entre ser humano y ente invisible creció hasta volverse turbadoramente comprometida y peligrosa, como se creía era el caso de las brujas.

La personalidad de Satán se fue reforzando día a día, al ritmo de la cantidad de hechos y palabras que se le atribuían por medio de sus agentes. Porque, sin duda a causa del exceso de trabajo, la Serpiente debió multiplicar sus nombres y sus ayudantes. Lucifer, el Ángel caído, el Rebelde, Belcebú, o como quiera que se lo llamara, terminó por administrar al mundo al frente de un ejército de diablos que ascendían en la tierra a 1.758.064.176, según calculó el beato Reichhelm de Schöngan . Número elevadísimo que apenas llegaba a cubrir las demandas. No era de extrañar, entonces, que se los encontrara en el interior de cualquiera que hubiera tenido la desgracia de caer bajo el recelo de los poderes constituidos.

X.4 El aquelarre

⁸ RIANE EISLER. *Op. cit.*

Ubique daemon. Doquier se mirara, había demonios. Y, máximo entre todos, el que los Evangelios llaman el “Príncipe del Mundo”, adversario y enemigo del Dios Padre que se había retirado a lo alto, muy alto, del cielo. A distancia remota del Padre, la organización social, imperativa y jerárquica. Alrededor de Satanás, las brujas hablando, confortando, curando, danzando. En su entorno, la Naturaleza ofreciéndoles “un mundo de tesoros, la seda, el azúcar, la cantidad de hierbas todopoderosas que nos levantan el corazón, que nos consuelan, que endulzan nuestros males”⁹.

Por la Naturaleza, en su honor, la bruja se vestirá de verde. Pleitesía al que, como ella misma¹⁰, es un exilado, el eterno Siervo, similar a los maltratados y explotados. Siervo vuelto rebelde, vuelto Lucifer -“portador de luz”- y convertido en centro del *sabbath*. Huevo primordial, esfera mágica, el foco de esas reuniones nocturnas iluminadas por la tenue y piadosa luz de la luna, era el ámbito donde campeaba el más acendrado espíritu de compañerismo y libertad. La mujer cotidiana, la de los partos sufrientes e innumerables, la doncella sobre la cual el señor tenía el derecho de pernada, la vieja desdeñada por inútil y poco apetecible, el campesino explotado, el anciano achacoso, el animal agotado, encontraban allí su reivindicación.

El aquelarre: allí no se desenvaina la espada que acabará tinta en sangre, sino la *conferratio* que iguala. Sí, allí no se celebra un festín que asusta con sus burlas crueles, sino que se alivia la aflicción con el relato de las desgracias que alivian la propia aflicción al saber que no es única. Hasta alguien tan poco recelable de simpatizar con los aquelarres como el inquisidor Lancre hubo de reconocer la armonía y felicidad que reinaban en esas fiestas.

⁹ JULES MICHELET. **Historia del satanismo y la brujería**. Buenos Aires, 1965.

¹⁰ Aún entre los primitivos se decía que la bruja tenía algo de serpiente.

“Somos hombres como ellos, / tenemos un corazón igual de grande, / como ellos podemos sufrir”, aseguraba el canto sabático. ¡Y cómo sufrían! Hambre, dolores, enfermedades, las mil penurias del corazón: por las humillaciones del soberbio, por la injusticia de los poderosos, por los amores contrariados, por las frustraciones de un vivir penoso.

“Todos vienen. Con ella (con la bruja) no hay vergüenza. Las cosas se piden crudamente. Se le pide la vida, se le pide la muerte, los remedios, los venenos. A ella va la muchacha llorosa, que quiere un aborto. A ella va la madrastra (tema corriente de la Edad Media) a decir que el hijo del primer matrimonio come demasiado y vive demasiado tiempo. A ella viene la triste esposa, agotada cada año por dar a luz niños que no nacen sino para morir. La mujer implora su compasión, aprende a helar el placer en el momento, a volverlo infecundo. Y aquí, por el contrario, tenemos al hombre joven que compraría a cualquier precio el brebaje ardiente capaz de tumbar el corazón de una alta dama, de hacerla olvidar las distancias y posar los ojos en su pequeño paje.”¹¹ Para todos hay aliento y esperanza. No hay sufrimiento que no pueda atenuarse. A diferencia de la sociedad oficial regida por clases, rangos, categorías, allí todo es parte de todo.

En el aquelarre no se quieren las castraciones que imponen los dogmas sociales; por ello “todo debe hacerse al revés”: *fair is foul and foul is fair*¹². Venenos como el beleño serán usados -en abierta contradicción con la ciencia pública- como medicinas curativas. Se le da al cuerpo la importancia que le retacean los censores: no existen allí partes “plebeyas” -los intestinos, por ejemplo- que se opongan a partes “nobles”, como la cabeza. Todo es parte de todo y debe ser igualmente atendido y rehabilitado. Incluso lo sexual, de cuyo goce nadie debe quedar excluido por temor, desconocimiento, coacción o vergüenza. En épocas de odio a la carne, de fuertes represiones, éste será precisamente el gozne principal sobre el

¹¹ **Ibidem.**

¹² WILLIAM SHAKESPEARE. *Macbeth*, Acto I en **Shakespeare's Masterpieces**. New York-Washington, sin año

que giren las acusaciones contra la brujería y Satanás. Mas la perversión que creían indagar en las reuniones sabáticas no pertenecían en verdad a la Gran Serpiente sino que en verdad estaban en la mente de los acusadores.

X. 5 Después de la caza de brujas

A pesar de la reprobación que en el Medioevo cayó sobre la serpiente Satán y su cohorte de seguidores -o quizá justamente debido a esa condena- muchos tomaron desde entonces el partido del ángel transgresor. Con riesgos, o sin ellos, Satán y sus discípulos alimentaron generosamente la imaginación de vastas capas de la sociedad. “El dios de la vieja religión convertido en diablo de la nueva”¹³ movilizó la fantasía de los creadores que se sintieron especialmente atraídos por esta criatura en exilio, denostada y perseguida. Como el ave Fénix, que vino al mundo en forma de estrella de la mañana -otro nombre de Lucifer- el Diablo renace de sus cenizas. En obras teatrales y novelas, poemas y reflexiones filosóficas, se fue diseñando un nuevo abordaje de la Gran Serpiente.

El Satanás perfilado a través de las modernas épocas de expansión individual no resultó una estampa petrificada sino que su inquieta reptación lo llevó a distancia del modelo medieval. “Para la época en que aparece la versión del **Fausto** de Heine, la lectura sobrenatural de lo demoníaco se vuelve inquietante. Se burlan de Fausto unos demonios que susurran ‘siempre aparecemos en la forma de tus pensamientos más secretos’; y para la época de Dostoievsky se confirma la función de lo demoníaco como una proyección de una parte inconsciente del yo”¹⁴.

[Poco a poco Satán fue ganando espacios en lo íntimo del alma humana. Mediante esta progresiva internalización de lo demoníaco y la pérdida de la concepción ingenua de bien-mal, adentro-afuera, como irreconciliables, se va a privilegiar la

¹³ Según las palabras de John Donne.

¹⁴ ROSEMAY JACKSON. **Fantasy, literatura y subversión**. Buenos Aires, 1986.

relación del Diablo con el sexo y la muerte. Estos capítulos de la existencia, desgajados de su contexto sagrado, cobrarán una dimensión inédita en el prisma de las preocupaciones personales. La literatura recogerá hasta el hartazgo la ansiedad que provocan el sexo y la muerte desmontados de su soporte de trascendencia general. De algún modo, ambos serán vistos, conjunta o sucesivamente, como el gran desafío, el anillo de la Serpiente que nos abrasa y nos enfrenta con nuestra propia fuerza transgresora.

Satanás se ha internalizado; cada hombre es su receptáculo, pero eso no le impide seguir discurriendo por el escenario del mundo. Se dilucida su presencia en la sociedad globalizada; se cree entreverlo en las nieblas de las conflagraciones bélicas; se dan por válidos sus pactos con ciertos hombres *non sanctos*. Conforme a la peor tradición medieval, la franja donde se cree divisarlo apunta, casi siempre, al mal. A pesar de su pésima fama, o quizá por ella, la Gran Serpiente mantiene su seducción.

Los valores positivos del Rey del Aquelarre hicieron que, por su nombre, millones de personas fueran quemadas por la Inquisición. Ahora, los inquisidores de nuevo cuño han apagado las hogueras reales, pero mantienen las simbólicas, las virtuales. En oposición a ellos, entre acordes musical desvanezca la mala imagen demoníaca y se restaure cuanto de auténtico encierra su nombre.

X.5 El exorcismo

La Iglesia Católica ha tomado sobre sí la tarea de remozar la raíz oscura de Satán. Por medio de sus dos últimos Sumos Pontífices, ha reafirmado que la existencia de Satanás no tiene solamente un valor simbólico sino que es, efectivamente, personal. Es labor de la Iglesia, entonces, seguir luchando contra el Adversario hasta instaurar el Reino de Dios. Lucha difícil ya que, como reconoció Pío XII,

“Satanás como padre y príncipe de la mentira ha logrado convencer a muchos de que no existe”.

Juan Pablo II¹⁵ sostuvo que “la edificación del reino está continuamente expuesta a las insidias del espíritu del mal”, cuya presa favorita pareciera seguir siendo la mujer por “instigar en la historia de la humanidad el pecado, y sobre todo, tratando de alejar al hombre de Dios”. La Iglesia tiene el firme propósito de no ceder en esta batalla, de modo que continuará vigilando a las mujeres y oponiendo el Reino de los Cielos al Príncipe de las Tinieblas.

El mal, para la Iglesia, “no es solamente una carencia, sino un ser vivo, espiritual, pervertido y perverso. Terrible realidad, misteriosa y aterradora.”¹⁶ Ese ser vivo es Satanás; por ello, cuando se quiere alejarlo, extirparlo del cuerpo de una persona, lo óptimo es recurrir a las fórmulas del pasado, que recuerdan la verdadera naturaleza del Diablo. Tal las fórmulas del **Rituale Romanum**¹⁷. Éste data del año 1610, cuando era pontífice Pablo V; en algunos de los pasajes en que se dirige a Satanás, el texto está redactado en estos términos: “Escucha por tanto y tiembla, oh Satán, enemigo de la fe, adversario de la raza humana, causante de la muerte, ladrón de la vida, raíz de todos los males, llama de todos los vicios, seductor de hombres, traidor de naciones, incitador de la envidia, proxeneta de desgracias”. Tras resumir de este modo las acusaciones históricas que trazaron su imagen negativa, memora su origen así: “Yo te conjuro, **vieja serpiente**, por el hacedor de los vivos y los muertos...” Y más adelante: “Por tanto, yo te conjuro a ti **dragón** malvado, en el nombre del cordero inmaculado, que pisoteó al león y al **dragón**, para que abandones el cuerpo de este hombre...” Y en el tercer exorcismo le dice: “Márchate, oh tú , seductor. Tu residencia es la desolación, tu casa la **serpiente**”.¹⁸

¹⁵ Estas palabras y las siguientes entrecomilladas fueron pronunciadas en una audiencia celebrada en el Vaticano en agosto de 1986.

¹⁶ Palabras pronunciadas por Pablo VI en 1972.

¹⁷ Recientemente, en 1999, el Vaticano lo ha vuelto a publicar como confirmación de su absoluta vigencia.

¹⁸ Los subrayados pertenecen a la autora.

Larga, muy larga es la distancia que media entre esta serpiente y la sierpe Dharana, que mereció el reconocimiento de los jainas por haber defendido a Parsva contra su enemigo Meghamalin, que trataba de impedirle la iluminación. O del respeto por Mukalinda, la cobra que desplegó su caperuza sobre el Buddha, para protegerlo mientras meditaba bajo el árbol Bo. O del buen aliento del dragón, que permitió que Mahoma ascendiera al cielo. Y tantas otras que ofrecieron su ayuda y sus conocimientos a los hombres. Como Ofis en la tradición judeo-cristiana, venerada por sus seguidores del siglo II como la Sabia, la Ungida, aquella que ofreció al hombre el discernimiento entre el bien y el mal para que llegara a destruir el poder del demiurgo que usurpó el Reino de la Gran Serpiente.

CAPÍTULO XI

LA REBELDE LILITH

XI.1 ¿Quién es Lilith?

Vueltas y espirales; giros y rondas: los anillos de la Serpiente la fueron llevando por un recorrido histórico que la alejó incesantemente del instante inaugural, cuando los mundos apenas habían comenzado a diferenciarse. En la curva medieval, su reaparición se produjo con signos diversos. Se introdujo en el interior de cada persona: en los intestinos, el alma, las circunvoluciones del cerebro, en el fluir de las emociones. Pero también se hallaba afuera, siendo varón y mujer, positiva y negativa, luminosa y oscura. Se mostró como Satán; se mostró como Lilith.

De hondas raíces sumero-babilónicas, emparentada de muy cerca con las lamias - sierpes con cabeza y pecho de mujer- se encuentra una figura que quita el sosiego: Lilith. Lilith, cuyo nombre encierra la sombra -en caldeo *lilia* significa “noche”, en hebreo *lail*, *lailah* es lo nocturno- es un demonio cuya expresión más acabada se encuentra en las tradiciones populares y, sobre todo, en la Mishná. En la **Biblia** se la menciona una vez¹, aunque el escenario donde se mueve este “demonio hembra” aparece también descrito en Job² y algunos otros pasajes del Antiguo Testamento. Según la tradición midrásica, esta primera mujer fue creada por Dios de sedimentos e inmundicias. En pareja con Adán, “nunca encontraron la paz juntos pues cuando él quería acostarse con ella, Lilith consideraba ofensiva la postura recostada que él exigía³. Al tratar Adán de obligarla una vez más a tomar esa posición, Lilith desapareció en los aires. Buscada por los ángeles, se la encontró junto al Mar Rojo,

¹ **Biblia de.. op. cit** Isaías 34.14.

² **Ibid.** Job 18.15.

³ ROBERT GRAVES, RAPHAEL PATAI. **Los mitos hebreos**. Buenos Aires, 1969. La presente cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

entregada a una vida de lascivia con los demonios “con los cuales dio a luz los *lilim* a razón de más de cien por día”. Al ver semejante holgura, los ángeles la conminan a abandonar esas voluptuosidades y regresar junto a su compañero. Lilith, seriamente preocupada, les respondió : “¿Cómo puedo volver junto a Adán y vivir como un ama de casa honesta después de mi estada junto al Mar Rojo?”. Los ángeles le transmiten la maldición del Señor: dará a luz numerosos hijos, pero muchos de ellos morirán por día. Lilith intenta poner término lo que sea su desdicha arrojándose al mar. Apenados, los ángeles acuerdan que, en compensación, “tendrá un completo poder sobre los recién nacidos fuera de los lazos matrimoniales”. Lilith, agradecida, condiciona, sin embargo, ese poder, afirmando: “Si alguna vez veo vuestros tres nombres o vuestra semejanza en un amuleto sobre un niño recién nacido, prometo perdonarlo.”

Lilith fue juzgada y perseguida cuando afirmó su autonomía sobre aquello que, en principio, le pertenecía: su cuerpo. Porque, en la era solar, el cuerpo de la mujer fue enajenado, convertido en la pieza privilegiada del dominio patriarcal, a cuyas regulaciones debía someterse. Al burlar el mandato, Lilith selló su futuro: será siempre la rebelde, la lúbrica, la mala que cautiva y se atreve a ejecutar su deseo, “la profanadora de la simiente humana”.

El castigo que le fuera impuesto asociará su nombre con lo tenebroso, las canciones susurradas, la incitación a las prácticas sexuales no comunes. Como sus antepasadas Lil, Lilu, Lilitu, Lamashtu, Lilake, Ardat Lili -algunos de los cuales eran invocados en las letanías diarias de los sumerios- su prole configurará una familia de demonios altamente sensuales, devoradores de hombres, únicos y fascinantes.

Múltiple es el parentesco de la Madre-Serpiente-Oscura: lamias y empusas, harpías y sirenas. Además de estas consanguinidades, Lilith aparecerá como Melusina o Lorelei, como Hija del Agua o Vampira. Sus encuentros van siempre acompañados del despertar de un intenso deseo erótico. Pero la lujuria encubre peligro para el

macho: Lilith lo envuelve en sus anillos, el útero insaciable lo alza en vuelo supremo. El varón, apegado a las normas, desconocido para sí, se aterra ante la desmesura de la mujer-serpiente, ante su libertad, Se resiste a seguirla, se aparta de ella, la aísla. Más fuerte que el deseo, el miedo lo precipita en su abismo. Ese miedo que lo llevó a domesticar a Eva, condenándola a un sino que eludió Lilith al desobedecer el dictado patriarcal y separarse de Adán. Porque Lilith, contrariamente a Eva, es libre, alumbrada sin dolor y goza de la inmortalidad.

XI.2 Junto a las brujas

La imaginación de las brujas medievales se inflamó con la figura de Lilith, cuyas alabanzas hubieron de volver a entonar al tomarla como emblema, junto a Satán. En medio de una sociedad misógina, no fue menor el precio que pagaron.

El **Martillo de las Brujas**⁴ -libro llamado a convertirse en el manual más expresivo sobre el tema de la caza de brujas- sostenía como tesis central que Satanás consigue manipular al mundo por mediación de la mujer. Ella es un agente natural propenso a la seducción demoníaca en mayor medida que el varón. Las mujeres, asegura el **Martillo**, son débiles “tanto en el cuerpo como en la mente, lo que explica que sean más fácilmente llevadas por la hechicería”. El Creador se ha apartado de las relaciones humanas a causa de la perversidad femenina porque “sin la maldad de las mujeres, para no decir nada de la brujería, el mundo estaría todavía inmune a innumerables peligros”. El móvil de la brujería resultaba muy claro para los redactores del **Malleus**: proviene del deseo carnal “que en las mujeres es insaciable”, como se suponía era el de Lilith.

Las actas de los procesos que se les siguieron a las brujas están colmadas con detalles escabrosos de lo que presuntamente ocurría en las reuniones que se

⁴ HENRY KRAMER y JAMES SPRENGER. **Malleus Maleficarum** (“El martillo de las brujas”) (Traducción al inglés: Londres, 1971. Las citas pertenecen a esta versión inglesa.

celebraban bajo el patrocinio de Lilith y Satanás. Las hipótesis iban muy lejos, llegando hasta atribuirles raros poderes sexuales, como arrebatarse el miembro viril del cuerpo, actuando con él independientemente. Asimismo, las creían capaces de algo tan cruel como traspasar los dolores del parto de una mujer a su marido. En un caso llevado ante los tribunales por ese motivo, los jueces consideraron que hacer sufrir a un hombre los naturales y amables dolores del alumbramiento constituye una magia de lo más perversa. Por tal razón, la bruja fue ejecutada.

Sometidas tenaz y obsesivamente a preguntas y más preguntas pseudo-científicas, pseudo-objetivas, las desdichadas mujeres acusadas de brujería, en muchos casos niñas impúberes y desconcertadas, acababan por confesar cuanto se les ocurría a sus torturadores que debían confesar. Lo cual era abundante y, a menudo, disparatado: la sexualidad que reprimían las costumbres estallaba multiplicada por la fantasía de los inquisidores. La confesión no bastaba para salvarlas; el arrepentimiento no bastaba para purificar su trato con Lilith. Acosadas por aquellas mismas gentes que ayudaban, enjuiciadas por los poderes organizados, se las condenó por centenares a purgar sus hipotéticos pecados en el fuego de la hoguera.

XI.3 La siempre viva

Lilith es inmortal. Luego de las llamas del martirio, tras las cenizas y el olor de los cuerpos devorados por las lenguas del fuego, Lilith emerge fortalecida por las piras. Después de un periodo de exilio forzado, reaparece al despuntar la sociedad industrial.

Entre vapor y motores, ciencia y progreso, armas y comercio, el lado invisible de las cosas, su aspecto reprimido, secreto, irrumpe nuevamente, recordando que el espíritu serpentino sólo puede ser derrotado temporariamente. La poesía, las artes en general, se erigen como rebelión de cara a la fuerza coercitiva de los *corpus* legales. Libertad frente a la restricción, desapego de la norma frente a la dictadura

de la razón, que todo lo deseca. Volcados a los campos de manifestación más amplios, narradores y poetas caerán seducidos por el brío transgresor de Lilith. Encandilados, la tomarán como eje de sus obras calificándola de “espíritu de la noche”, aspecto terrible de la Triple Madre, “rival y enemiga de Eva”, “hija de Satanás”.

Por la médula de la sociedad patriarcal corre un escozor de inseguridad ante cualquier aparición en escena de Lilith; percibe que “hay más cosas en el cielo y la tierra... de las que la mente puede entender”⁵. Pero la mirada convencional prefiere apartarse, no asomándose a ciertas oquedades, a las hondonadas del corazón y el raciocinio. Como defensa, para encubrir sus miedos, el observador se convierte en atacante: Lilith será reprobada y condenada una y otra vez a la sempiterna franja de lo peligroso y desechable.

Hubo que esperar hasta mediados del siglo XX para que perspectivas menos prejuiciosas, provenientes del psicoanálisis, el feminismo, la historia de las religiones, contemplaran el múltiple y fértil registro que contiene Lilith. Reivindicada por las mismas razones que fue execrada, su figura ha llegado a ser, en parte, sinónimo de autonomía, de confianza en las propias percepciones, de una manera de vivir suelta e imaginativa, desprejuiciada y feliz.

Cada uno lleva en sí algo de la impronta de Lilith. Pero el miedo, las ideas falsas, los intereses espúreos, lo van sepultando en procura de adaptarse a las estrechas reglas de juego vigentes que no toleran desobediencias, rebeldías, apartamiento de las reglas, auténtica creatividad. Sin embargo, a pesar del esfuerzo globalizador por mantener sepultada a Lilith, ésta no morirá jamás.

⁵ WILLIAM SHAKESPEARE.” Hamlet, príncipe de Dinamarca”, en **Obras Completas**. Madrid, 1951.

CAPITULO XII

EL OUROBOROS ALQUÍMICO

La mente, así como todos los metales y demás elementos, pueden ser transmutados, de estado en estado, de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte mental.

El Kybalion

XII. I Las catedrales y la alquimia

Ananta rodea al huevo original; Mehen es denominada la Envolverte; Ofión, asimilada al Océano, es la serpiente original que anilla con sus aguas al mundo. Para los japoneses era Koshi, el gran dragón, y para los judíos Nehustán. La Gran Serpiente, cuando se muerde la cola, tiene por función contener el caos, custodiando el huevo primigenio.

Vuelta sobre sí misma, no le fue ajena la noción primitiva -que recuerda Plinio- de que la sierpe se fecunda a sí misma. Este ciclo, repetido, hizo ver en ella una imagen de la circularidad de las existencias, la rueda de los renaceres, el *samsara*. También significó la plenitud auto-suficiente del círculo, la perfección, el Uno que está en todas las cosas. Los gnósticos la llamaron Ouroboros. Pero la alquimia fue la vía mediante la cual alcanzó una dimensión inédita entre los hombres.

Lo que fuera dramatización viva en el mito original se fue condensando, fosilizando. Lo que se había producido en una extensión de milenios se sintetizó, se miniaturizó en el desarrollo de la alquimia y sus extensiones. Desde la configuración misma de su planta hasta los detalles que la engalanan, la catedral servirá para recoger gran parte de los textos dispersos y voluntariamente fragmentados que había ido generando el viejo arte o ciencia de la alquimia.

La catedral gótica es “el compendio más cabal de la ciencia hermética”, aseguraba Víctor Hugo. Sin llegar al extremo de esta afirmación, va de suyo que estas obras colosales reflejaron el clima de la época en lo que tenía de fe religiosa, de empecinado anhelo de espiritualidad sin dejar de ser perfectos espejos de la caleidoscópica diversidad de la vida cotidiana. En tiempos anteriores a la imprenta, estos monumentos de piedra cumplieron asimismo una función pedagógica siendo, como apunta Cabanes, “el único libro disponible para el pueblo”¹. Ante la catedral, el hombre se halla frente a la memoria lítica de sucesivas etapas de desarrollo, frente a un testamento incomparable de sabiduría general y, específicamente, de sabiduría alquímica.

El surgimiento de la alquimia es dudoso. Zósimo, basándose en el libro de Enoc, la atribuye a los ángeles caídos -las serpientes- que también revelaron a los hombres los secretos de la magia, la astrología y el uso de las hierbas. La etimología de la palabra parece situar su nacimiento en Egipto² y se la practicó desde muy temprano en China y la India. En Occidente empieza a cobrar auge en los siglos III y IV a través de obras como la **Chrysopeia**, pero no será hasta diez siglos después que conozca su cenit con practicantes como Arnaldo de Vilanova, Roger Bacon, Pico della Mirandola, Agrippa o Nicolás Flamel.

XII. 2 Los objetivos de la práctica

De afuera hacia adentro, del interior hacia fuera: el recorrido de la alquimia se presenta en doble circulación, siendo el aspecto material recíproco del espiritual. Los materiales resistentes devienen obstáculos mentales a sortear; las complejidades de la manipulación se traducen en otros tantos oscurecimientos del alma. Lo exterior, lo que se ha divulgado extensamente, implica procesar la

¹ AUGUST CABANES. **La fauna monstruosa de las catedrales medievales**. Buenos Aires, 1983.

² Alquimia del árabe *el-Kimyá* de Khem, el “país negro”, la “tierra negra”, Egipto.

materia con fines concretos: la transmutación de los metales viles en oro, el logro de la panacea universal y el elixir de la inmortalidad. Asimismo, busca obtener la *pedra filosofal* capaz de dotar de poderes insospechados a quien la posea: levitar, ser invisible, agrandarse o empequeñecerse a voluntad, -propiedades, todas ellas, que se apreciaban como privativas de la Gran Serpiente.

De acuerdo con la ley hermética de las correspondencias, lo que sucede adentro es homólogo de lo exterior; metamorfosear el alma no es un proceso distinto de transformar en noble el metal vil: “el plomo se muda en oro, el azar se disipa cuando, con Dios, me he metamorfoseado por Dios en Dios”, afirma Ángelo Silesio parafraseando los principios de la **Tabla de Esmeralda**. En concordancia con los objetivos a lograr, el saber alquímico era selectivo: requería cualidades excepcionales de paciencia y concentración resumidas en el adagio *lege, lege, relege, ora, labora et invenies*³. De igual manera, exigía altas virtudes morales: “Examínate a ti mismo / Si no te has purificado asiduamente / las bodas te harán daño. / Desventurado quien se entretenga por ahí; / que se abstenga el que sea demasiado liviano.”⁴

El comienzo de la transformación interior comienza con las indagaciones teóricas. Aunque vasta y florida, la literatura alquímica no es un camino fácil de seguir. En procura de disimular su arte ante miradas curiosas que podían convertirse en enemigas -como, de hecho, ocurrió intermitentemente-, o para evitar que sus procedimientos fueran imitados con fines bastardos, los autores herméticos utilizaron el disfraz de imágenes y metáforas para transmitir sus enseñanzas. “Los adeptos se esforzaron particularmente por mantener secretos los dos puntos cruciales del Magisterio: la preparación de la mezcla primitiva que en el **Huevo filosófico** debía trascenderse hasta la Piedra y el ‘conocimiento de los fuegos’, es

³ “Lee, lee, relee, reza, trabaja y hallarás”.

⁴ J.V.ANDRADE. **Las nupcias alquímicas de Christian de Rosencreutz**. Buenos Aires, 1910.

decir, la regulación del calor que se irradia alrededor del vaso sellado”⁵. El ocultamiento deliberado del tipo de sustancias a emplear y el modo preciso de operar enmarañan la trama de por sí compleja de la preparación de los elementos. La vertiginosa fragmentación de las enseñanzas embozadas favorecía una línea poética que servía, además, como *mantra*. Una poesía que se enlazaba con otras edades. De ese bosque de palabras equívocas, a veces humorísticas, inusuales, en ocasiones alusivas, de varios sentidos, siempre desconcertantes, los exégetas y comentaristas han logrado extraer varios grandes lineamientos.

Ese curso que compaginaron sigue el ritmo universal binario: noche y día, involución y evolución, negro y blanco, femenino y masculino: el *yin* y el *yang* del pensamiento taoísta representados en el azufre y el mercurio. Este azufre y este mercurio alquímicos -distintos de los elementos conocidos de igual nombre- son las dos fuerzas activas de la naturaleza que aparecen simbolizadas mediante dos serpientes enroscadas en torno a un eje, esto es, la vara de Hermes-Mercurio. “El que mate a una...mata también a la otra, pues cada una de ellas sólo puede morir con su hermana”⁶, subrayaba Flamel, recordando la unidad en el viejo desdoblamiento de la Sierpe.

XII. 3 Las nupcias

El practicante debe fabricar él mismo los utensilios que utilizará; luego, ha de seleccionar un lugar recoleto para instalarse. A estos preliminares le sigue la

⁵ SERGE HUTIN. **La alquimia**. Buenos Aires, 1968.

⁶ NICOLÁS FLAMEL. **De las figuras jeroglíficas**. En TITUS BURCKHARD. **La alquimia**. Barcelona, 1972.

confección del Magisterio, que debe comenzar en primavera. En esta etapa, machaca la *materia prima* en un mortero de ágata, la mezcla con el fuego secreto y la humedece con rocío; más tarde, la introducirá en un recipiente cerrado. En esta versión reducida del huevo cósmico, se llevarán a cabo las nupcias del rey y la reina. De esos matrimonios, repetidos en escala de pureza ascendente, debe finalmente “nacer el hijo de la filosofía, vale decir, el oro, esto es, la sabiduría”⁷.

El huevo es depositado en el interior del horno filosófico o *atanor*. Éste fue variadamente asimilado al vientre materno, a la montaña del centro, a la caverna del corazón. Allí son encerrados para que libren su combate tierra y agua, fuego y aire, semen y menstruación, sol y luna, rey y reina. *Solve et coagula*. La fórmula sintetiza las dos fases de disolución y coagulación que deben transitar el azufre y el mercurio. En medio de ellos, la sal, el movimiento -representado a menudo por una salamandra- comparable al espíritu vital que une el alma al cuerpo. El azufre atravesará a la serpiente, fijando el principio volátil y el mercurio, a su vez, volatilizará lo fijo al atravesar al otro ofidio con su espada. Las serpientes alquímicas reciben así la muerte “mutuamente y se ahogan en su propio veneno al que, después de morir, convertirán en agua viva y consistente (al unirse en un plano más elevado)”⁸

El *solve et coagula*, las transmutaciones dialécticas de los opuestos, mediante el cambio hacia un nivel superior, supone la admisión de una unidad homogénea. Por ello, la **Tabla de Esmeralda** de Trimegisto dice en su segundo principio: “Así como todas las cosas proceden del Uno y de la meditación del Único, también todas las cosas nacen de este Uno mediante conjugación”. Ese proceso de mutación, de permutar “un ser en otro, una cosa en otra, la debilidad en fuerza, la

⁷ J. VAN LENNEP. *Art et Alchimie*. Bruselas, 1966.

⁸ NICOLÁS FLAMEL. *Op. cit.*

Corporeidad en espiritualidad”⁹, va conformando un árbol, semejante al árbol cabalístico, al árbol de la vida, emblemático de la Serpiente. Así el trabajo humano, acelerando y trastocando los tiempos de la Naturaleza, mediante la Gran Obra remonta la corriente hasta los inicios, hasta llegar a la Madre, “al sol-oro de la inmortalidad”.

XII. 4 La danza de la vida y de la muerte

El agua que quema, el fuego que moja.
Definición de La Gran Obra

La obra alquímica, como las catedrales, desanda el tiempo histórico, resumiendo los estratos míticos en un haz de símbolos. Una operación cuya puesta en marcha lleva al practicante, nuevo héroe, a enfrentarse con las sierpes de los elementos y el Ofidio original. Porque, custodiando el huevo hermético, la cámara donde se realiza el “matrimonio filosófico” del Sol y la Luna, el “sepulcro” donde mueren el Azufre y el Mercurio, se halla Ouroboros, la Grande, cerrada en un círculo perfecto al tocarse cola y cabeza. Ella, la naturaleza cíclica del universo, el Uno-dragón que contiene el caos, sigue como siempre en la vigilia eterna, en la permanente custodia de vida y muerte, del conocimiento y la riqueza, del tiempo y su cesación. Hay que romper el huevo: el águila combate al ofidio. “Es Cadmo clavando la serpiente en su roble; Apolo, matando con sus flechas al monstruo Pitón, y Jasón matando al dragón de Cólquida; Horus combatiendo al Tifón del mito osiriano y Hércules cortando las cabezas de la Hidra, y Perseo la de la Gorgona; san Miguel, san Jorge y san Marcelo abatiendo al dragón, copias cristianas de Perseo montado en el caballo Pegaso y matando al monstruo guardián de Andrómeda”¹⁰. Una vez más se libra la batalla infinita frente al *atanor*. Finalizado el combate, habrá nacido

⁹ JULIUS EVOLA. **La Tradizione Ermetica**. Bari, 1948. Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

¹⁰ FULCANELLI. **El misterio de las catedrales**. Barcelona, 1976.

el “niño coronado y vestido con la púrpura regia”, la piedra filosofal, **Azoth**, principio y fin de todas las cosas.

Se llamó a Ouroboros *Hen to pan*, “la Única”, “el Todo”: el mundo celeste y el terrestre, la rueda de las existencias. Quebrarla es dar por concluido un ciclo que abrirá un nuevo ciclo que, al consumarse, desplegará otro anillo y otro: circularidad distinta pero igual. En la Gran Obra alquímica se llega a poseer el secreto de esa rotación: los opuestos se conjugan, se combinan Shiva con Shakti, el Sol con la Luna, Hermes con Afrodita. La materia ha dominado a la materia¹¹. Y de la lid emerge la *rebis*, el Andrógino perfecto. Éste, erguido sobre el dragón inaugural, a sus pies las águilas azules de las sucesivas transformaciones, recoge la aguas de la vida y la muerte, reintegra la Serpiente a su unidad primera. El Señor mitad Mujer, la Señora mitad Varón, ha conquistado la salud, la lozanía, la riqueza, el tiempo y la sabiduría. El todo que forma parte del Todo al Todo vuelve. Sin embargo, las serpientes que sostiene en sus manos el Andrógino pronto estirarán sus anillos hacia un nuevo despertar de la materia.

¹¹ Materia, de la raíz *mater*, madre.

CAPÍTULO XIII

KUNDALINI, LA BELLA

XIII.1 El tantrismo

El estudiante tántrico invoca así a Kundalini:

“Despierta, Oh Madre, oh Kundalini, cuya naturaleza es la eterna gloria.

¡Tú eres la serpiente enroscada en el sueño, el loto *muladhara*!¹

Mediante la ayuda de estas palabras el *sadhaka* busca activar la fuerza que yace al principio de la columna vertebral. ¿Cuál es el objetivo de despertar esta fuerza? ¿Qué significa Kundalini?

El marco del tantrismo, dentro del cual cobra sentido la existencia de Kundalini, no tiene una obra doctrinal de referencia sino que se halla disperso en multitud de trabajos y comentarios. Se acepta que el tantrismo nació en la India entre los siglos VII y IX d.C., pero se ha comprobado que las escuelas tántricas tuvieron influencia desde mucho antes. Recién a finales del primer milenio, sin embargo, sus prácticas se extendieron por todas las clases sociales, interesando también a los pensadores teóricos.

La “religión” de los Tantra se dividió posteriormente en dos ramas: la vía derecha o *daksinachara* y el tantrismo de izquierda o *vamachara*. Este último sendero se halla orientado a emplear el exceso sexual como instrumento para liberarse, paradójicamente, del yugo de las pasiones. Dado el riesgo que se corre de perderse en el goce del medio olvidando el fin, esta vía queda reservada a los “héroes” con calificaciones superiores.

La *daksina*, por el contrario, insiste en el ascetismo a través de los métodos yoga de control físico. Aunque sus reglas difieran, ambas escuelas tienen un mismo objetivo: despertar a Kundalini y hacer que ascienda a través de los diversos

chakras hasta convertirse en un “ser de diamante”: el liberado en vida, el que ha llegado a comprender y reunir en sí a los opuestos.

Como sucediera en todos los ámbitos de la civilización medieval, el tantrismo busca recuperar la figura de la Diosa-Madre, la Serpiente de muchos nombres, la Shakti: Kundalini, la “energía primordial”. En procura de su salvación, el *sadhaka* se acoge a lo materno, al poder del Ofidio. Pero, a diferencia de lo que ocurriera en los albores del tiempo, descubre que la Gran Sierpe se manifiesta también en su interior, en medio de su cuerpo. Percibe que dentro de él descansa una fuerza inmensa, una poderosa energía. Aceptar la naturaleza de la Serpiente que en sí mora, no rechazarla, es la forma de acceder a su dominio, de convertirse en dios.

XIII.2 El cuerpo como soporte

La Unidad primera y esencial, revelada en principios contrapuestos, va creando la red de ilusiones que llamamos mundo o realidad. Ese velo de falsas apariencias, generador de sufrimiento y apego, esclaviza al hombre. La disciplina tántrica busca superar esa sujeción, remontándose al Uno primordial. El soporte que utiliza es, precisamente, el cuerpo del adepto, al que se homologa con el cosmos. El proceso consiste en transformar la densidad orgánica, vana y falaz, en cuerpo divino mediante el despertar de Kundalini. Al completarse “la reintegración total del universo físico y mental en la modalidad primordial del Ser”² se alcanza la independencia y la inmortalidad.

“El cuerpo -cuerpo físico y ‘sutil’ a la vez- está formado por cierto número de nadi (literalmente canales, vasos, venas o arterias aunque también ‘nervios’) y de cakra -o

¹ SWAMI NIKHILANANDA. *The Gospel of Sri Ramakrishna*. Nueva York, 1942.

² MIRCEA ELIADE. *Técnicas del yoga*. Buenos Aires, 1972.

chakra- (literalmente discos, aunque generalmente son traducidos como ‘centros’)”³. El número de nadi es cuantioso, llegando en algunos cálculos a cientos de miles. No obstante, la acción principal de las técnicas tántricas se concentra en tres: ida, pingala y susumna. Los chakra, por su parte, ascienden a siete importantes: muladhara o centro anal, svadistana o genital, manipura o umbilical, amhata o del corazón, visudha o de la garganta, ajna o de la frente y, por último, sahasrara o loto de los mil pétalos, que se halla en la parte superior de la cabeza.

Los *nadi* deben ser depurados, deben quedar limpios, despejados, para permitir el ascenso de Kundalini hacia las diversas estaciones o *chakra* a partir de *muladhara*. Allí, en el plexo sacro-coxígeo, afectando la forma de un loto rojo de cuatro pétalos, con un signo sobre cada uno, “se encuentra un cuadrado amarillo, emblema del elemento Tierra (*prthivi*), que tiene en el medio un triángulo invertido, símbolo del *yoni* llamado Kanapura; en el corazón del triángulo está colocado el *svayanbhulinga* (el *linga* -falo- que existe por sí mismo) de cabeza brillante como una joya. Ocho veces levantada (cual una serpiente) a su alrededor, tan brillante como el rayo, duerme Kundalini, quien con su boca (o con su cabeza) encierra el orificio del *linga*.”

He ahí a Kundalini, a quien el discípulo tántrico busca despertar. Antes que a través de la meditación, podrá sacarla de su sueño mediante el *maithuna*, la unión sexual ceremonial. “El placer del amor, el placer del sentimiento humano, son la gloria de la Diosa en su danza que produce el mundo, la gloria de Shiva y Shakti en su eterna realización de la identidad.”⁴ Se desencadena así una erótica mística.

XIII.3 El despertar de Kundalini

Al igual que en la alquimia -cuyas notorias similitudes con el tantrismo han sido reiteradamente señaladas-, Shiva y Shakti, el Rey y la Reina, han de unirse para que nazca el nuevo ser. “La Esposa, al entrar en la Vía real de la sublimación,

³ MIRCEA ELIADE. **Yoga, inmortalidad y libertad**. Buenos Aires, 1977. Esta cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

⁴ HEINRICH ZIMMER. **OP. cit.**

descansa para después encontrar y abrazar al Esposo supremo y hacer brotar de este abrazo olas de néctar.”⁵ El alambique alquímico es ahora el cuerpo individual y los elementos a manipular son el propio aliento, la propia respiración como reguladora del ritmo mental.

Mediante prácticas eróticas -explicadas en una extensa literatura de dobles sentidos, de similitudes y homologías- hay que obligar o persuadir a Kundalini para que ascienda a lo largo de los *nadi*. Al remontarse, afectará un movimiento alterno que traza la imagen del caduceo de Hermes para, finalmente, encontrar su gloria en el loto de los mil pétalos. De este modo la función sexual cobra un relieve de dignidad único. No sólo no es desdeñada en tanto fuente del mal -como ocurrió en Occidente- sino que se enaltece el sexo como canal privilegiado de la *unio mystica*, la identificación con lo Brahman.

Más tarde, consumadas las nupcias, Kundalini volverá al punto de donde ha partido en “una especie de sacrificio cósmico”⁶. Un texto tántrico –**La descripción de los seis círculos**- lo dice con estas palabras: “después de haber bebido el néctar excelente de color de laca que emana del Supremo Shiva, la gran fuente de felicidad eterna, Kundalini la bella se reintegrará por la vía del *kula*⁷ al círculo de la base. El yogin de pensamiento firme, con un raudal del néctar celeste que ha gestado gracias a la tradición del Yoga, hará libaciones a las divinidades que tienen su asiento en el vaso del Huevo Cósmico.”⁸

Pero Kundalini también es peligrosa. Como la Madre-Sierpe arcaica, tiene una doble naturaleza; es blanca y negra a la vez, apacible y feroz, creadora y destructiva. Por ello, quien despierte a Kundalini debe cuidarse de no animar su lado de muerte. El que ansíe conocerla no deberá estar empañado por las míseras apetencias del pequeño ego personal, ya que le impedirán discernir el verdadero

⁵ Cf. Shamkaracharya Citavamanistava.

⁶ LOUIS RENOUE. **El hinduismo**. Buenos Aires, 1960.

⁷ La abertura de Brahma, situada en la coronilla.

alcance de “beber el veneno que la serpiente escupirá en un momento dado”. Si ha aprendido a controlarse, si sabe que cada *nadi* que Kundalini recorra encontrará la ponzoña y el licor de la mortalidad podrá, limpio de deseos, “proseguir tranquilamente el camino espiritual para obtener el néctar que sólo puede hacernos inmortales y bienaventurados.”

En la antigüedad, los hombres propiciaban a los dioses mediante sacrificios: el mundo continuaría existiendo en tanto se cumplieran las ceremonias que recreaban el gesto de la creación. Para los tántricos, los dioses yacen en el interior del hombre: el poder de la Serpiente cuyo paso deja una estela de fuego tiene por templo el cuerpo humano. Si se provoca su vigilia, pero el ritual no se cumple con la debida pureza, si el adepto es traicionado por sus deseos mundanos, por su carencia de disciplina, el precio no lo abonará el universo sino el propio cuerpo. Quien se desvíe de la disciplina física y mental debe saber que la locura o la extinción lo aguardan, que Kundalini verterá su veneno, que la Shakti se tornará Durga la inaccesible, que la Serpiente adoptará su faz de Dragón de hielo.

⁸ SWAMI YATISVARANANDA. **El simbolismo hindú**. Buenos Aires, 1972. Esta vita y las dos siguientes pertenecen a la misma obra .

CAPÍTULO XIV

EL VAMPIRO

XIV.1 La gran epidemia vampírica

En la ordenación del mundo que supone toda cultura, las fronteras entre la vida y la muerte han estado rigurosamente vigiladas. Entre otras prácticas tendientes a velar que no haya entrecruzamientos entre ambos mundos, se encuentran los rituales funerarios. Éstos, antes que honrar a la persona que acaba de fallecer, sirven como guía para que el alma, el espíritu, el *bha*, emprenda un viaje feliz de no regreso. Sine mbargo, al ceder el sentido sacro del universo y, con ello, relajarse la custodia de los guardianes naturales –sacerdotes, chamanes, clérigos-, comienzan a filtrarse en el universo que nos rodea seres o criaturas de otras dimensiones. En este predicamento se encuentran los vampiros.

Vampiros hubo, esporádicamente, en todos los tiempos -desde los primitivos hasta hoy en día- y en todas las latitudes -desde el vasto territorio chino hasta Oceanía. Pero donde su presencia se hizo más notable, convirtiéndose en epidémica, fue a partir del siglo XVIII en el área de Europa Central, de Hungría y, sobre todo, de Transilvania. A tal punto proliferaron, que se llegó a designar comisiones *ad hoc* para su estudio.

Los vampiros son criaturas crepusculares que se niegan a permanecer en el sepulcro. Cuando abandonan su morada y andan y hablan, ostentan un cuerpo ficticio, por cuanto no proyecta sombra ni se refleja en los espejos. Como el Convidado de Piedra, no come el pan de los hombres ni bebe su agua. Se presenta ante las gentes y se sienta a su mesa sin pronunciar sílaba y sin servirse nada. Sólo se alimenta de su sangre. Esa sangre que, en los sacrificios, nutria durante siglos a los dioses, sirve a los vampiros como elixir de permanencia y rejuvenecimiento. El vampiro odia el agua, de modo que ante la simple sospecha de que alguien

podiera transformarse en vampiro, se lo echaba a un río o un lago, o se lo enterraba en una isla. También se esperaba que perros o lobos, sus enemigos naturales, lo destrozaran durante sus correrías. En los cadáveres reputados vampíricos, se les hundía una estaca en el pecho. Otro método eficaz era quemar el cuerpo muerto: el fuego liberaba al desdichado engendro de sus ataduras con la tierra cual había liberado de sus pecados a las brujas quemadas en las hogueras de la Inquisición. De grado o por fuerza, había que darles paz: se decapitaban los cadáveres, se les abría el corazón, se los colgaba. En prevención, se colgaban ristas de ajo o se dejaba una rama de rosa silvestre sobre su tumba.

Los muertos recientes se volvieron sospechosos. Había que tratar por todos los medios de que la criatura acabada de fallecer no se rebelara ante su condición y decidiera volver a la tierra, ya que los vivos son vampirizables. La persona que “se encuentre atacada de languidez, pierda el apetito, adelgace a ojos vistas y, al cabo de ocho o diez días, algunas veces quince, muera sin fiebre y sin ningún otro síntoma de enfermedad más que la delgadez y el desecamiento”¹, con seguridad será alguien cuyo deceso se produjo por haberle succionada la sangre un vampiro. Esa persona, a su turno, se convertirá también en vampiro: el mal es transmisible. La víctima pasaba a engrosar las filas vampíricas a igual tenor que los perjuros, los excomulgados, los abortos de padres ilegítimos, los enterrados sin recibir los Santos Sacramentos. La fe judaica y la brujería aportaban numerosos ejemplares; asimismo, como los demonios eslavos, los vampiros acostumbraban brotar de muchachas que no se habían casado ni conocido el placer. El denominador común de todos ellos era estar situados en los bordes del ordenamiento oficial.

XIV.2. La seducción vampírica

¹ JOHANN CHRISTOPHORE HERENBERG. *Philosophicae cogitationis de Vampiris*. Amsterdam, 1773.

Apenas disipadas las nieblas que desmantelaron los aquelarres, la atmósfera lúbrica se trasladó al vampirismo. Esta nueva forma de íncubos y súcubos usaba su poder para filtrarse por la cerradura de una habitación y mantener relaciones carnales con seres vivientes. Su preferencia se orientaba hacia allegados o parientes: viudas, amantes inconsolables, padres incestuosos, aunque tampoco excluía a las jóvenes hermosas o los apuestos donceles.

Según testimonios, el vampiro ejerce una fuerza fascinante, casi hipnótica, sobre la criatura que pretende cautivar. Como su antecesor medieval, Satanás, o sus remotas parientas, las lamias, tiene un poderoso magnetismo, que no duda en ejercer. De su boca, sin embargo, no sale un silbo de serpiente sino palabras encantadoras. Mas sus maneras no coinciden con su verbo, ya que son un tanto bruscas. Si bien el paso del tiempo fue dulcificando su trato, las magulladuras, marcas y golpes, acompañaron largamente sus noches de amor. En cada encuentro dejó lo que siempre fue y será su huella transformadora, imborrable, única: la mordedura. La variante erótica de morder ha recibido el nombre de amor-serpiente, porque así manifiestan su amor los reptiles. Este rasgo permite entonces sostener la verdadera filiación del vampiro, filiación confirmada por testigos confiables que aseguran haber visto cómo un vampiro se transformaba en ofidio -sobre todo, al someter el cadáver a alguno de los procesos de purificación tales como el ahorcamiento, la quema del cuerpo o la inmersión en el agua.

No sólo el varón devenido vampiro llevaba a cabo encuentros signados por el amor-serpiente; también las damas solían desarrollar una activa práctica vampírica. En tal calidad, obrando en conformidad con sus deseos, seducen con sus encantos contestatarios, plenos de equívocos lujuriosos. Sujetos libres, como su ascendiente Lilith, alegres y terribles, despreocupadas y dulces, siniestras y coquetas, también sellan con un mordisco el pacto de sangre y placer, de placer y muerte que dará su color al erotismo occidental desde hace tres siglos.

XIV.3 El atuendo draconiano

Los especialistas en cripto-zoología reconocen cinco familias de dragones y suponen que algunos de ellos tienen más de una cabeza. Asimismo, todos coinciden en que dragón y serpiente pueden ser homologados, como se desprende de la imprecación de Isaías: “Aquel día castigará Yahveh con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán serpiente huidiza, a Leviatán serpiente tortuosa y matará al dragón que hay en el mar”².

Job afirmaba que de las narices de la serpiente Leviatán sale humo, que su soplo enciende carbones y que de su boca brotan llamas, lo cual permite confirmar su similitud con los dragones. Éstos representaron la armada de Lucifer, opuesta al ejército angélico de Dios; debido a ello, las leyendas hablarán de “dragones celestiales” de alas membranosas. A su semejanza, los vampiros vestirán una capa de corte ala de murciélago. Largo tiempo arrastrarán este perfil por el corazón de las noches; finalmente, cobrarán una fama inusitada merced al arte. El modelo consagratorio fue el conde de Drácula, inspirado en la figura de Vlad Tepes. Este cruel voivoda del sur de Rumania, que hubo de derrotar a los turcos, había recibido de Segismundo, su padre, la llamada “Orden del Dragón”. El príncipe Tepes no dudó en cambiar su nombre, haciéndose llamar “Draculk”, “hijo de dragón”, “el que absorbe sangre”: el camino estaba expedito para devenir un vampiro de casaca flotante.

Drac, drag, draca: en la etimología de “dragón” se oculta la Gran Serpiente. En su

honor, ni el dragón ni el vampiro reconocerán las limitaciones de sexo, clase o

² Biblia de..., op. cit. Isaías 27.1

edad. El vampiro será entonces pudiente y campesino, la condesa de Báthory o la pobre muchacha costurera, el viejo empleado o el conde Drácula. Sin importar su condición, en medio de fastuosos ambientes o en sórdidos arrabales, con los pliegues de su manto evocará las alas del ángel caído, el “rey de todos los hijos del orgullo”³, el Satanás del amor sin trabas, el que promete las más íntimas relaciones entre el hombre y la Gran Serpiente.

XIV.4 La Señora del Oro

El único alimento del vampiro es la sangre. Una sangre que, en la corriente cultural de Occidente, se fue identificando largamente con el alma. Esta simbiosis de alma y sangre, junto con el momento histórico en que comenzó a manifestarse y su persistencia a lo largo del tiempo, arma el rompecabezas de una manifestación atroz de la Señora del Oro.

A fines del siglo XVIII, la Revolución Industrial produce un giro de profundidad sin paralelo al transformar los medios de producción. El hogar deja de ser el sitio de trabajo; la fabricación en serie sustituye a la artesanal. Se contratan hombres, mujeres y niños para alimentar al Moloc del rendimiento. Fábricas y talleres albergan masas de gentes que no pueden encontrar en el trabajo fragmentado el gozo de una obra bien hecha. El referente no es la perfección, ni el honor, ni el conocimiento, ni la búsqueda de Dios como ocurriera otrora. El referente indiscutido es ahora el dinero. Una persona vale en tanto sus aportes puedan traducirse en dinero.

Los máximos acumuladores de dinero reciben el mayor de los respetos. Estos

³ Biblia de...,op. cit.Job 4.1

nuevos dueños del poder han alcanzado la cúspide de las aspiraciones generales, trazadas sobre la atracción hipnótica del dinero. El alma se subasta al entregar tiempo, sudor y esfuerzos -sangre- por una retribución monetaria. La sociedad se vampiriza, los grandes capitales succionando esa sangre del trabajo, cada uno alimentándose vorazmente de cuanto puede aprovechar del prójimo. Se produce una curiosa inversión de valores al elevarse el dinero -cosa muerta- a la categoría de vida y reducirse el bullicio y la energía creadora de la existencia a domesticada dependencia objetal del dinero.

La sabiduría de la Gran Serpiente no es fácil de discernir en sus objetivos. Desde hace más de dos siglos se ha venido presentando bajo un aspecto terrible y atrapante: el vampiro. Esa criatura que no respeta las leyes de la vida y de la muerte y que, como la Señora del Oro, sorbe la sangre de los otros con una sed nunca saciada ha llegado a convertirse en el símbolo expresivo de la sociedad. Una sociedad globalizada, que hipertrofia el lucro y lo económico, encerrada en la megalomanía del dinero al que todo parece subordinarse. Simplificación letal, producto de una moralidad en el crepúsculo, búsqueda inagotable que se enajena en su propio afán de tesoros, que ansía el oro metal, distinto y opuesto al oro auténtico de la Gran Madre Serpiente.

CUARTA PARTE

LA PERSISTENCIA DE SU NOMBRE

Voló la torcaz, disparé. Cayó como una piedra negra, mi perro fue a recogerla, entre breñales. Reapareció ladrando, arrastrándose, gruñendo; tiraba de algo largo, oscuro, que principiaba. El animal retrocedía con esfuerzo, ganando poco terreno. Fue hacia él.

La tarde era hermosa y se estaba cayendo. Los verdes y los amarillos formaban todas las combinaciones del otoño; la tierra, fría y barrosa con reflejos bermejonos, se abría en surcos, rodeada de boscajes. Suaves colinas, alguna nube en lontananza.

El perro se cansaba. De pronto, le relevaron grandes cilindros, enormes troncos de madera alquitranada que giraban lentamente enroscando la serpiente alrededor de su ancho centro. Era la gran serpiente del mundo, la

gran solitaria. La iban sacando poco a poco, ya no ofrecía resistencia, se dejaba enrollar alrededor de aquel cabrestante de madera que giraba a una velocidad idéntica y suave.

Cuando el enorme carrete negro no pudo admitir más serpiente, pusieron otro y continuaron. Se bastaban dos obreros, con las manos negras.

El perro, tumbado a mis pies, miraba con gran asombro, las orejas levantadas, la mirada fija: Era la gran anguila de la tierra, la había cogido por casualidad.

Me senté a mirar cómo caía infinitamente la tarde, morados los lejanos encinares, oscura la tierra, siempre crepúsculo. Seguía sosteniendo la escopeta con una mano, descansando la culata en la muelle tierra.

Cuando se llenaron muchos carretes, la tierra empezó a hundirse por partes, se sumía lentamente, resquebrajándose sin estrépito; combas suaves, concavidades que, de pronto, se hacían aparentes; metíase a lo hondo donde antes había estado llana, nuevos valles. La edad -pensé-, amigos. Pero no cabía duda de que, si seguían extrayendo la gran serpiente, la tierra se quedaría vacía, cáscara arrugada.

Apunté con cuidado a los dos obreros, disparé. El último torno empezó a desovillarse con gran lentitud, cayó la noche. La tierra empezó de nuevo a respirar.

Max Aub¹

¹ MAX AUB. **La uña**. Barcelona, 1977.

CAPÍTULO XV.

EL FIEL DE LA BALANZA

El combate a que se entregan los dioses, unos contra otros, es conforme a mi voluntad.

Libro de los Muertos de los Antiguos

Egipcios

XV.1 La construcción del individuo

Satán, Lilith, Ouroboros, el Vampiro, Kundalini. Desde cinco accesos diferentes - el cinco encierra, entre otros simbolismos, el de encuentro, de nupcias-, desde cinco puertas distintas, el Gran ofidio ha saltado al interior del hombre, a su centro. Mecido por las ondulaciones de la Serpiente, comenzó a proyectarse el sujeto histórico cuyos contornos no han acabado de dibujarse. Un individuo que se fue desprendiendo de antiguas creencias para situarse en un mundo profano. Un individuo -él mismo desgajado- que buscará en sí las respuestas a los interrogantes del existir que antes dieran las grandes instituciones sacras. Un individuo de más en más responsable que no aceptará valores impuestos sino los que elija o crea elegir. Un individuo en crisis.

Kundalini, Ouroboros, el Vampiro, Lilith, Satán, en posesión de los cuerpos. Cuerpos extraños, incluso para sus dueños. Cuerpo que el hombre cotidiano busca conocer e insertar en el mundo en transformación que contribuye a desarrollar. Vuelto sobre sí, halla una compleja trama de sensaciones e ideas, de olvidos y memorias, de emociones y deseos. De adentro y afuera, de tú y yo. Un tejido interno distinto pero similar al exterior: la epopeya individual recrea los mitos. Vuelto sobre sí, herido y angustiado, poco a poco va incorporando, en códigos personales, la correspondencia entre micro y macro cosmos. Descubre la

independencia propia y la interrelación solidaria de lo social. Comparte ideales, trabajos y esperanzas. El hombre aprende que debiera ser hermano del hombre. Una misma energía lo recorre todo.

XV.2 Los opuestos

La vida se va consumiendo al par que se la vive, en un destino de muerte que torna ambigua su fuerza. Esa energía, Serpiente primordial, en el hecho mismo de la vida lleva implícito su contrario. Porque la energía, en cuanto tal, es mera potencia que excluye la muerte, aun cuando no es vida propiamente dicha. Mas, en el instante que abandona el estado de manifestación y se torna vida, incluye su propia destrucción, destrucción que le permite seguir siendo -creando- vida.

Serpiente de vida. Serpiente de muerte. En la Gran Serpiente, fecundidad y finitud se van entretejiendo como los dibujos de su piel: una necesaria para el otro, el otro sostén de la primera. Porque la energía primordial no es en sí positiva o negativa, buena o mala, sino complementaria. En la antigua China, los forjadores de los hexagramas que, junto con los comentarios sobre ellos, se conocerían como I Ching, simbolizaron las seis etapas de manifestación del dragón en el hexagrama k'ien. Allí se muestra a la Serpiente desde su estado inmanifestado y potencial hasta viabilizarse y recorrer todas las dualidades para acabar triunfante en el cielo invisible. Los egipcios sostuvieron conceptos análogos. En su viaje por el inframundo, el espíritu serpentino impuro de la persona fallecida podía transformarse, mediante la purificación, y unirse con la serpiente Bata, el Alma del Alma. Como lo enseña esa guía de muertos insuperable que es el Bardo Todöl tibetano, la energía esencial puede adquirir

apariencias infinitas, fascinantes o terribles, benévolas o despiadadas, en éste u otros mundos.

No obstante, la antigua tradición fue quebrada. La unidad se hizo plural y separatista. El pensamiento circular se fue convirtiendo en lineal y excluyente, a partir de ese gozne de culturas que es la Grecia clásica. Vida y muerte y, correlativamente, bien y mal, quedaron irreconciliablemente opuestos. Y hubo un creador y una diosa custodia de la muerte. Y fueron Agathodaemon, luz o espíritu del bien y Kakodaemon, la Sombra o espíritu del mal. Y fueron Dios y Satanás.

XV.3 Los conflictos interiores

Luz y sombra, bien y mal, positivo y negativo, se entrelazan y oponen en el templo interior del hombre. El yogin, el místico, el asceta, los que se internan en el submundo de su propio yo, saben que se encuentran con feos centinelas que le impiden llegar al centro de su propia conciencia. Los hermetistas, que guardan el tesoro de la no-dualidad, han denominado a esos custodios los “dragones del umbral”. Estas son las serpientes que aparecen hollando los santos en los primeros siglos del cristianismo, como triunfo sobre sus propias tentaciones, sobre sus bajas apetencias, como camino hacia la iluminación. Una iluminación también marcada por la Serpiente; Cristo mismo había dicho: “Sed prudentes como la Serpiente”, siendo considerada por entonces la prudencia como la reguladora de todas las virtudes. Por ello, el báculo pastoral se hará terminar casi siempre en cabeza ofídica.

Sin embargo, el aspecto positivo, diáfano, bondadoso, de la Gran Sierpe fue sufriendo en Occidente importantes menguas hasta quedar sepultado por la sexofobia medieval en las acusaciones contra el Satán engañoso y tentador, colmado de orgullo y lujuria. Jacob Boehme expresará ese odio con estas palabras: “... habiéndole quitado a Eva su pudor virginal, le inspirará el deseo de coito

bestial y toda impudicia y toda prostitución entre los hombres”¹. Lilith, el Ofidio en clave de rebeldía, será objeto de imputaciones similares, basadas en la aversión de la sociedad a cuanto fuera fidelidad a las propias percepciones sensoriales.

El sobre-dimensionamiento sexual de la Serpiente perdura hasta nuestros días. En el psicoanálisis, se insistirá en la serpiente como símbolo fálico. Sin embargo, con un travieso contoneo, la Sierpe, que no admite ser traicionada por largo tiempo, reintroduce sinuosamente su multiplicidad en los conceptos psicoanalíticos. Estas teorías, sin proponérselo, le devuelven su polivalencia al reconocer en la plena asunción de la sexualidad, mediante el desbloqueo de las censuras, un método de reintegración a sí mismo. En otra faceta de los desarrollos psico-simbólicos se la recupera al pintar el inconsciente bajo la figura del dragón². Asimismo, se recobran sus capacidades sanadoras al reinterpretar, por ejemplo, el mito de Jonás y la ballena en el contexto de las posibilidades de curación o restauración mediante la exploración de la psiquis.

XV.4 Adentro y afuera

Desde el alfabeto helicoidal del ADN, desde nuestras entrañas enroscadas, brota la energía. Energía reptiloide del cerebro que nos guía desde etapas pasadas de la evolución y que, al ser potenciada, puede llevar de regreso a estadios superados o, contrariamente, impulsar la apertura de una vía hacia un nuevo nivel, transfigurado, de la condición humana. “El dragón, la hidra, el monstruo impuro de Tarascón, enfermo y grotesco, hecho a la imagen de nuestros terrores y nuestro deseos, pleno del bullir que naciera en el lodo del fondo de nuestros corazones: los reptiles rampantes de las Primeras Moradas del Castillo Interior de Santa Teresa, o bien el eterno Minotauro, con su fortaleza y dinamismo bestial; el toro, símbolo del

¹ JACOB BOEHME, *op. cit.*

² C.G. JUNG. *Los complejos y el inconsciente*. Barcelona, 1994.

fuego sexual, de vigor y de instintos agresivos, vía conflictiva de la digestión: todos representan la **Sombra** aterradora que está en la cripta de nuestro ser, el **eso** de Freud”³.

Esa fuerza se ha despertado y reina en el mundo contemporáneo. Porque la conciencia humana, inquieta, frágil, necesitada de libertad, sigue atajos perversos para beneficiarse de la energía, burlando sus leyes. Sometido a infinitas presiones sociales, modelado en la emulación y la competencia, el hombre moderno aprende a aferrarse a la franja de conciencia que reconoce como su yo intransferible. En consecuencia, mediante la simplificación especializada, característica del pensamiento librado a sí, se afana por sumar materia a la materia, dominio al dominio. Desde la ciencia, desde el conocimiento, desde las costumbres, se procura, no importa cómo, conservar la soledad individuada, aun cuando ello signifique instalarse en el nebuloso confín del abismo entre vida y muerte.

Los viejos rostros se presentan con maquillajes terribles. El santo, el místico que con su sola presencia elevaban la espiritualidad comunitaria, han quedado atrás. Sus espacios han sido ganados por la contrafigura del vampiro, patético y errante, que no encuentra paz ni sosiego en su afán de seducir y prevalecer. El águila triunfa sobre la serpiente. La “perla del dragón” corona la moderna realeza del poder, la información y la inteligencia. Éstos, auto-alimentados, avanzan sin cesar en el imperio de la materia, de sí y del tiempo. Kundalini está despierta y basculando. O conduce a ejercer un mando o potestad elemental, constituido por la prolongación y saciedad a cualquier precio de necesidades y deseos primarios y artificiales, o sirve de gozne para entrar a un nuevo estadio de la condición humana.

La Serpiente terrestre -la *wouivre* de la tradición campesina, que corre bajo el suelo en equivalencia de las líneas geodésicas-, la Gran Sierpe manifestada como Señora del Oro, despierta la codicia y el mercantilismo. Sus formas de tentación son

³ MARYSE CHOISY. **Yoga y psicoanálisis**. Buenos Aires, 1977.

múltiples, atractivas y destructoras: riqueza, fama, poder. Pero su aliento es de fuego. Llamas que abrasan con la velocidad de lo transitorio. Nada permanece en el atañor del mundo de las meras formas. No obstante, Ouroboros vigila para que las llamas cumplan también el deber de purificar, calcinando la herrumbre y dejando lo permanente. Magia de la unión del agua y el fuego de que habla el taoísmo; alquimia de la flor de oro.

CAPÍTULO XVI.

LA RUEDA QUE GIRA SIN CESAR

Llegará un tiempo en que los pájaros caerán del cielo, los animales de los bosques morirán, el mar se ennegrecerá y los ríos correrán envenenados.

En ese tiempo, hombres de todas las razas y pueblos se unirán como “Guerreros del Arco Iris” para luchar contra la destrucción de la tierra.

Indios cree

XVI.1.1 Los ciclos

El tiempo emanado de la divinidad a la divinidad ha de retornar: desde las más antiguas cosmogonías llega la advertencia de que todo comienzo tiene clausura. Vivimos un periodo que tocará a su fin.

En la concepción mexicana, la era final es la del Quinto Sol. De acuerdo a Sahagún¹, luego que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca formaron la tierra con el cuerpo del gran lagarto que residía en los cielos, dos dioses se inmolaron con fuego en Teotihuacán para dar a luz el mundo bajo la forma del sol y la luna. Posteriormente, los hombres hubieron de repetir este sacrificio primordial para permitir que los astros siguieran alumbrando. Esta creación original había sido antecedida por cuatro edades. La primera edad concluyó en una negra cerrazón producida por la arrogancia de los hombres que, por último, fueron devorados por jaguares. Las tempestades fueron la causa de la conclusión de la segunda edad, de la cual son vestigio los monos presentes. La tercera se hundió a causa del fuego hirviente que escupieron los volcanes. Los hombres de entonces fueron transformados en pájaros y mariposas. Chalchiutlicue, la diosa del agua, fue la

¹ BERNARDINO DE SAHAGÚN. **Historia General de las cosas de Nueva España**. México, 1956.

regente de la cuarta, que terminó debido a un diluvio, quedando sólo los peces como recuerdo de esa era. Por fin, se erigió nuevamente el mundo cuando Quetzalcóatl y Tezcatlipoca lo conformaron con la ayuda de cuatro hombres.

Cuatro son las eras que reconoce la tradición hinduista: *krita*, *treta*, *dwapara* y *kali yuga*. El **Mahabharata** señala que, en la *krita yuga*, sólo existían los brahmanes y que los *ksatriyas* o guerreros comenzaron a aparecer recién en la *treta yuga*. Actualmente, estamos transitando el *kali yuga*, el último de un ciclo de cuatro *yuga* o *mahayuga*. Dos mil de estos *mahayuga* forman un *kalpa*, esto es, un día y una noche de Brahma. Entre uno y otro *kalpa*, Brahma sueña apoyado sobre Ananta, la sierpe. Ese sueño, denominado *pralaya*, implica un periodo de disolución que dura tanto como el de creación. Y esa alternancia de sueño y vigilia, de fin y comienzo, continuará indefinidamente.

Los egipcios también conocieron el florecimiento y la caducidad de diversos tiempos. Los dioses marchan en procesión, dándole a cada época sus características propias. En la China clásica, en cambio, se estableció una diferencia importante: el Tiempo era redondo y se dividía en ciclos, como el cuerpo de un ofidio, en tanto la Historia aparecía separada en periodos. Durante el periodo mítico, cinco gobernantes rigieron la tierra haciéndolo cada uno en virtud de un elemento: madera, tierra, metal, etc.

Los griegos guardaron memoria de tres eras anteriores a la nuestra. En la inmediata anterior reinó, según Hesíodo, la raza de bronce, despótica y cruel, que acabó por provocar la ira de Zeus. Tal como lo afirma Apolodoro, las aguas del cielo se desplomaron sobre la tierra, inundándola y resquebrajándola. Sólo se salvó una pareja: Deucalión y Pirra. Como en el diluvio bíblico, ambos se libraron de la catástrofe merced al arca que habían construido.

Un periodo termina y la inauguración del nuevo requiere un sacrificio: el joven héroe que surgió de la derrota de la Madre-Serpiente paga, en su última hora, el tributo a los orígenes. Renovar el mundo o la civilización implica una ruptura, un

cambio violento que se materializa en la inmolación del héroe. De este modo se conjuga la idea de eternidad de los dioses con la de un tiempo lineal y, simultáneamente, cíclico.

Dentro de la cosmogonía irania, del cadáver del héroe primordial Gayomart, esférico y solar, nacen los Cinco Fuegos de los que surgirán la tierra y el hombre. De igual manera Ohrzmad, el Protoántropos, se reviste de los poderes de los Cinco Eones de Luz y libra la batalla contra las Tinieblas. Momentáneamente derrotado, logra luego tomarlas prisioneras, modelando con sus cuerpos el universo visible. El objetivo de la historia humana será entonces rescatar las partículas de Luz que la batida transitoria de Ohrzmad dispersó por el mundo -instante en que éste tocará a su fin.

Todos los ciclos conocen su consumación. Según cuentan las sagas nórdicas, fueron gigantes los que habitaron la región de las tinieblas que precedió a la tierra que conocemos. Esos gigantes, los jotunos, recibieron en algún momento el desafío de los tres primeros dioses, Odín, Vili y Ve. Los ases triunfaron sobre los jotunos en la contienda por el poder, dando muerte e Imir, padre de la raza de los gigantes. La sangre que manó de sus heridas inundó el Ginnugagap y aniquiló a todos los de su raza, con la excepción de uno solo, que se salvó huyendo en una barca. El cuerpo de Imir sirvió a los dioses para formar el mundo.

Al igual que en las sagas escandinavas, en otras culturas asomaron gigantes en el pasado. Abseo, los Cíclopes, Albión, Almops, los Titanes, Dióforo, Procusto: nombres de otros tantos colosos helenos que fueron derrotados en una época pretérita, al igual que el sajón Ceane Abbas, la asiria Humbaba o los múltiples que procreó la India, como los Adytia y los Akukeri. La mayoría fueron simplemente vencidos; otros se transformaron en dioses; algunos entregaron su saber a quienes los suplantarían, cuyo ejemplo máximo es el matrimonio del rey nórdico Frey u Odín con las últimas hijas de la raza de los gigantes.

Allende las interpretaciones que asocian la figura del gigante a lo instintivo, a fuerzas que superan el control humano, o que lo convierten en personificación del hombre colectivo, estos seres primordiales marcan el final de una era y la instauración de un nuevo orden. El sentimiento popular no ha querido olvidarlo y, desde la Antigüedad, perdura la costumbre de fabricar toda clase de gigantes artificiales a los que luego se prende fuego, generalmente en las fiestas solsticiales.

XVI.1.2 El Diluvio

Abandona tus posesiones y salva tu vida,
desprecia los bienes terrenos y mantén tu alma con vida,
derriba tu casa y construye una barca, como te digo.
La barca que construirás tendrá esta medida:
el ancho deberá ser igual al largo;
como la bóveda que cubre el gran Abismo,
su puente estará techado.
Una vez terminada, traerás a la barca
la semilla de todo ser viviente.

La Epopeya de Gilgamesh

La certeza de que hubo un gran diluvio histórico -certeza avalada por los sedimentos que se encontraron en varias excavaciones arqueológicas- forma parte de los temas que se desarrollan en ese monumento informativo impar que es la **Epopeya de Gilgamesh**. Este mito-poema, de origen sumero-babilónico, cuenta que Gilgamesh oye, de labios de Uta-napishtin, el secreto de los dioses. Éstos, reunidos en consejo, han decidido desencadenar el Diluvio -Abubu- sobre la tierra. Pero, precisamente el dios de las aguas, Ea, logra dar aviso de lo que se avecina a Ut-napishtin, a quien dicta los planes de la nave con que han de ponerse a salvo. Griegos, egipcios, nórdicos, judeo-cristianos, alimentan idénticas creencias respecto a la caída de aguas torrenciales que devastan la tierra, con la excepción de una pareja para cada especie.

Algo termina, algo comienza. Entre uno y otro ciclo, un diluvio. Los chibchas de Colombia, los cañarías de Ecuador, los dakota de la baja California, los karins de Birmania mantienen asimismo viva esta tradición, cuyas variantes ascienden a más de quinientas. En estrecha relación con este complejo donde un héroe -divino, semi-divino o cultural- se salva mediante un arca o embarcación de las aguas invasoras, se encuentra la Serpiente. Porque Sierpe, agua y vida son una y la misma cosa. Agua-vida generada o custodiada por la Serpiente, que también puede manifestarse en su aspecto terrífico, destructor, como Señora de la Muerte, haciendo que las aguas que dan vida acaben con ella. Pero el Ofidio retoma su papel de protección al facilitar la nave como medio salvador. En la América ecuatorial, los arawak, entre otros, aportan un motivo que permite corroborar este sentido del mitologema. Creen ellos que el diluvio se produjo a causa de que los hombres cortaron el Árbol de la Vida: de su interior fluyó agua hasta cubrirlo todo pero pudieron salvarse mediante una barca que, como siempre lo son las arcas o naves de salvación, es de madera, esto es, la sustancia que forma el árbol, asimilado a la vida.

Un mito araucano dramatiza el doble papel de la Sierpe. Sostiene que, en tiempos remotos, se produjo un diluvio por obra de una Serpiente, Señora del Océano. Sin embargo, los hombres lograron salvarse mediante otra Serpiente, adversaria de la anterior que, bajo la apariencia de un viejo, advirtió a unos hermanos el peligro que correrían, permitiéndoles así tomar las precauciones correspondientes.

El aspecto benéfico del Ofidio queda resaltado en un relato oriental donde la Sierpe -Vishnú- toma la forma de pez. Se cuenta que, en la India védica, Manu, el primer hombre, encontró un pez en su mano al retirarla del río mientras realizaba sus abluciones. El pez le rogó que lo dejara vivir y Manu lo colocó en un recipiente. A poco, el pez creció y tuvo que llevarlo a un lago. El pez siguió creciendo de modo que el lago le resultó insuficiente. “Arrójame al mar”, dijo el pez, “pues me hallaré más cómodo”. Y luego previno a Manu diciéndole que iba a desencadenar un

diluvio. Le envió entonces una gran barca con la orden de ubicar allí una pareja de cada especie viva y las simientes de cada planta para finalizar afirmando que él mismo, Manu, debía subir a bordo. En el Éxodo del **Antiguo Testamento**, por el contrario, se pone de relieve el aspecto terrible de la Serpiente. Allí se dice que la primera de las plagas con que Jehová castigó a Egipto consistió en que las aguas se convirtieron en sangre al ser golpeadas por el cayado de Moisés que, en verdad, era una sierpe.

Destrucción. Y aguas que desvanecen las formas pero no las fuerzas que las sustentan. Creación. Nuevas formas surgen de la ruina de las antiguas. Ruptura con el tiempo viejo e instauración de otro reino. Lo que será prosigue lo que es, lo que fue. Cada aparición de la Serpiente fue seguida por otra y luego otras y otras: su nombre continúa.

XVI.2 La conflagración

Hermanos se combaten y se matan;
hijos de hermanos han destruido los vínculos familiares;
el mundo es malvado; el adulterio, horrible;
tiempos de espada y de hacha, los escudos se escinden;
tiempos de huracán y de lobos, hasta que el mundo pase:
no hay quien quiera respetar a su prójimo.

Die Edda

Al igual que el agua, el fuego contiene aspectos opuestos: da calor y abrasa, ilumina y devora, destruye pero renueva. Tal como el fuego forma el centro de la tierra, en el centro de toda cosa hay fuego, recordaban los alquimistas. Estrellas que caen, la serpiente mediadora y el fuego que corre destruyendo y, a la par, oficiando de agente de renovación: la primera explosión del universo.

Una leyenda del Imperio Medio egipcio cuenta que un náufrago -que le da nombre al relato²- único sobreviviente de la tragedia del hundimiento de su embarcación, llega a una isla donde encuentra una serpiente de proporciones descomunales, refulgente como el oro y con cejas de lapislázuli. Ésta le cuenta que se hallaba en la isla junto a sus familiares cuando “una estrella caída del cielo” los abrasó a todos, aunque ella pudo salvarse sabía que muy pronto la isla misma desaparecería devorada por las aguas.

A diferencia de la sierpe víctima del fuego, la escandinava Loki es quien lo maneja como castigo. Loki -paredra de Nidhögg, asociada a la fuente de la ciencia- se enfrenta en combate a Thor. Al ser vencida, separa las tierras, el sol pierde su luz, las estrellas caen, las aguas avanzan sobre la tierra y se desata una gran conflagración. Ante semejante ruina, Loki estalla en una inmensa carcajada, ya que el castigo ha sido justo tras la caótica vida que habían llevado los hombres.

En las antípodas del tiempo y el espacio, los mapuches sostiene que dos gigantes rebeldes, antepasados muertos, volvieron a la vida merced a los llantos de su madre. Pero se encarnaron de una manera curiosa: ambos fueron uno bajo el aspecto de una culebra, Kai-Kai-filu, “que llena los mares y los lagos”³. Hinchida de ambición, la serpiente quiere reinar y se enfurece contra el Padre y las gentes que comenzaban a poblar la tierra. “En su ira, la Kai-Kai-filu azotaba con su inmensa cola la superficie de las aguas, hasta llenarlas de espuma y marejada. Las rojas alas de la culebra levantaban a gran altura las montañas donde se había refugiado la gente. Esas montañas se llamaban Tran-Tren, o sea Montañas de Fuego. De ellas brotaban los truenos y los rayos. De noche, sus cráteres vomitaban fuego.”

² EL NÁUFRAGO, según el Papiro de Leningrado N° 1115 en **Cantos y cuentos del Antiguo Egipto**. Madrid, 1944.

³ CÉSAR A. FERNÁNDEZ (Ed) **Cuentan los mapuches**. Buenos Aires, 1955. La presente cita y la siguiente pertenecen a la misma obra.

El mismo motivo de la conflagración se encuentra en las mitologías hindú y azteca. En el mito indio, Ananta vomita fuego al final de cada *kalpa*. En el americano, la tercera edad de la creación gobernada por Tlaloc, el dios de la lluvia, pereció como resultado de ríos de fuego. Idéntico desenlace aparece en la cosmogonía de Hesíodo, donde se asegura que, si bien la segunda era de la humanidad concluyó con un diluvio, la primera terminó mediante un incendio. Los chinos, por su parte, admiten que el primer emperador histórico fue instaurado por el fuego.

Según afirma Estrabón, los druidas aseguraban que el fin del mundo consistirá en la corrupción de los hombres, la decadencia de las clases sociales, la mentira, el relajamiento de las costumbres. Entonces, reinarán solos el agua y el fuego. En el origen, el fuego y las aguas; en el final, las aguas y el fuego. Opuestos, ambos elementos comparten un mismo dinamismo destructor y, a la vez, fecundante.

XVI.3 El Apocalipsis

“Es un dragón que todo lo destruye”, gritaron las hormigas.
Entonces un gato saltó y atrapó a una lagartija.

Cuento sufi

Etimológicamente, apocalipsis viene del griego *apó*, “des”, y *kalipto* “ocultar”. El apocalipsis es entonces una revelación. Un develar que nace de una visión y, en tal sentido, difícil de separar de una profecía. Los antiguos hebreos transitaron profusamente el género profético-apocalíptico, en tanto el cristianismo tiene su parangón en el último de los libros canónicos del **Nuevo Testamento**, el Apocalipsis firmado por Juan, a quien se acabó por identificar con el apóstol Juan. El apocalipsis cristiano, de redacción tardía, recoge y resume concepciones anteriores. En Juan se lee, por ejemplo: “Una gran señal apareció en el cielo; una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo los pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.. Y apareció otra señal en el cielo: un Dragón rojo, con siete cabezas y

diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra.”⁴ El párrafo remite a la hermenéutica completa de la Sierpe. Todo se encuentra allí: el origen, la mujer, el cielo, la dualidad simbolizada en el sol y la luna, las estrellas, las piedras preciosas así como la secuencia de acciones tantas veces reiteradas en los mitos. Más adelante, luego de un combate en que el Dragón y sus Ángeles “no prevalecieron” aclara de este modo ante qué aspecto de la Serpiente nos encontramos: el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero”.

El Dragón es arrojado a la tierra donde persigue a la Mujer que ha dado a luz un varón. Pero “se le dieron a la Mujer dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón...” Éste, furioso, “se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos”. Más tarde, surge del mar una bestia a la que el Dragón transmite su poder. Posteriormente, se alza de la tierra una segunda Bestia que “tenía dos cuernos como de cordero pero hablaba como una serpiente”. Esta Bestia terrestre, que habla como un ofidio pero no lo es, “hace que todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleva la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre”, siendo esa cifra el 666⁵.

Juan relata más adelante un primer combate entre la Bestia y sus huestes y un ejército presidido por un jinete montado en un caballo blanco. Vence este último y la Bestia es arrojada junto con el “falso profeta” al “lago de fuego que arde con azufre”. Baja entonces del cielo un Ángel que “tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua -que es el Diablo y Satanás- y lo encadenó al abismo, lo encerró y puso encima los sellos”. Estamos cerca del fin de los tiempos en que “será Satanás soltado de su prisión”.

⁴ **Biblia de...,op.. cit.** SAN JUAN. Apocalipsis. Esta cita y las siguientes pertenecen a la misma obra.

⁵ El 666 es la clave del moderno código de barras. También 666 es la clave de Teitan (serpiente) y Sheitan (Satan).

Una vez rotos los sellos, reunirá un ejército inmenso, aunque su derrota llegará por un fuego que habrá de bajar del cielo y devorarlo. Esto permitirá el Juicio de las Naciones y la instalación de la Jerusalén celeste.

Desesperación y esperanza. El sufrimiento, el mal, prontos a concluir, darán paso a un tiempo colmado de dicha. Mas la condición para que esto sobrevenga, para que reinen el gozo y la alegría, es atravesar el castigo de una catástrofe, sea ésta diluvio o conflagración. La Serpiente cierra sus anillos para volver a desenroscarlos; de la unidad a lo manifestado y de regreso a la unidad. La sierpe-dragón del **Nuevo Testamento** se une a la evocada en el **Antiguo**⁶, el Leviatán inicial que, como Migdard, como Tiamat, es “la serpiente que hombre alguno conoce, que ningún dios ve”.

XVI.4 Un viejo mundo nuevo

...y será entonces el tiempo en que las serpientes se unan unas a otras por la cola y se tomen nuevas bragas ceñidoras y nuevas ropas y nuevos Señores del Trono a la faz del cielo.

Rueda Profética del Chilam Balam

La sangre de Inkarri (la Serpiente) está viva al fondo de nuestra Madre Tierra. Se dice que llegará el día que su cabeza, su sangre y su cuerpo se junten. Ese día amanecerá en las sombras y los reptiles volarán.

Fragmento del mito de Inkarri según un campesino peruano

Un mundo se destruye; un mundo nace. Luego de la destrucción, el mundo volverá a emerger en todo su verdor. En el sueño cósmico Vishnú, tras devorar todo lo que existe, reposa como serpiente sobre los Restos, que también tienen forma de serpiente. Ambas, que son una, llevando en el pecho la joya que permite cumplir todos los deseos, descansarán sobre el Océano de Leche hasta que, una vez más, vuelvan a tomar la apariencia material del alba de los tiempos.

En las pretéritas concepciones agrarias, el hombre vivía netamente en dos tiempos: el sagrado y el profano. Cada fiesta, cada año nuevo, se recuperaba la eternidad de lo sacro: el tiempo regresaba, se reiteraba la cosmogonía, el mundo comenzaba otra vez. Los dioses, los héroes o antepasados míticos se inscribían en un tiempo de oro al cual volvía el antiguo, reintegrado mediante las ceremonias de la fiesta sacra. En concepciones posteriores, los componentes de esas creencias fueron modificándose, ganando en complejidad y abstracción a medida que se le incorporaba un espectro más amplio de simbolismo. No obstante, se mantuvo un mismo lineamiento conductor: el mundo se desprendió de un caos o magma inicial y se desplegó en el tiempo; éste tocará inevitablemente a su fin para luego recuperarse, abriendo una nueva fase de desarrollo.

Dentro de cada ciclo, a veces desgranada de su primitiva inserción religiosa, se repitió esa secuencia que parte de una edad ideal -un paraíso- que el futuro devolverá tras el pasaje por una época oscura. Debido mayormente a la necesidad de encontrar una razón a la pena y el sufrimiento que campean por el mundo, el hombre, en diversos momentos históricos, creyó hallarse situado en la era última de tinieblas, mal y dolor que precede a un gran cambio, a la renovación tras la llegada del apocalipsis.

En la historia occidental la espera del año Mil condicionó en buena parte el estilo de vida de la sociedad. El temor que provocaba la idea de una segunda venida del Mesías y la proximidad el Juicio Final no constituían un terreno fértil para que prosperaran las empresas materiales ni la planificación a largo plazo. Había sonado el instante de preparar el alma para eludir las nefastas consecuencias del pecado. Los hombres se retiraban a las ermitas, en busca de la propia perfección para presentarse impolutos a la prueba última que estaba por sobrevenir. La catástrofe, finalmente, no ocurrió, y la sociedad entró al segundo milenio bajo el signo de una acción enérgica. Basta mirar hacia atrás para advertir la profundidad de la

⁶ Cf. Job y los Salmos en la **Biblia de...**, op. cit.

transformación, comenzada hace diez siglos, que afectó todos los planos de la realidad. Movimientos convulsivos, críticos, en lo político, lo económico, lo cultural, lo cotidiano, generaron terrores y maravillas. Se abrió un nuevo ciclo, que no ha concluido, caracterizado por el progreso material, por la pluralidad de opciones, por la búsqueda de la igualdad, por la democratización, por los descubrimientos sin precedentes en el campo de la ciencia y la tecnología.

Al cerrarse el segundo milenarismo y comenzar el tercero, ha vuelto a activarse la vieja creencia de que todo está a punto de cambiar; ha reverdecido, de algún modo, la vigencia de la vieja fórmula que encabezó la mayoría de los documentos cercanos al año Mil: *mundo termino appropinquante*. Los hombres se perciben oscilando al extremo de las ideologías conocidas, de la historia, de la condición humana tal como se conoce. La ingeniería genética, la tecnología electrónica, la ciencia, la publicidad y la industria combinadas con los nuevos medios de comunicación abren simas vertiginosas. El pensamiento humanista, las creencias oficiales, muy rezagadas respecto a esos avances, se afanan por dar cuenta de esos progresos. No obstante, repiten conceptos que suenan a vacío, que no logran armonizarse en un conjunto significativo y signifiante. Hay quienes recurren al refugio de viejas creencias. Otros, la mayoría, viven cada instante como si se bastara a sí mismo. El cosmos ya no es unitario de la colaboración del hombre. Se ha quebrado la urdimbre mágico-solidaria donde cada parte era definitiva y valedera para el resto. La caja de Pandora tiene su salida abierta.

Apertura y conclusión; origen y término. En los comienzos, la Gran Sierpe fecundadora de las Aguas. En el remate opuesto, ¿la Serpiente Señora del Oro?, ¿el Ofidio que envía las estrellas o las aguas del cielo para abrasarnos o anegarnos? Con certeza, en ambos extremos, la Serpiente. Y también más allá. Más allá de la vida, en la muerte; y más allá del tiempo cronológico, de sus espacios. La Gran Serpiente, ácrona y ubicua, pero moradora de la Isla de la Inmortalidad donde todos los tiempos son posibles. Su imagen: suma sin tiempo de los tiempos.

Quetzalcóatl en todo su esplendor. Quetzalcóatl, dios-diosa serpiente, luciendo en su pecho un pectoral con la forma del jeroglífico agua-quemada. Esto es, la corriente del fuego y la corriente del agua unidas, descansando sobre la Señora de la Aurora, el pájaro-hombre, dios-a Serpiente. Materia y espíritu; ruina y regeneración, el absoluto y lo circunstancial; la eternidad y el tiempo: faces contradictorias equilibradas para enseñanza del hombre en el misterio magnífico de la Serpiente. La Gran Serpiente de todos los tiempos, que anula la Historia.

ÍNDICE

PALABRAS INICIALES

PRIMERA PARTE. LAS PRIMERAS MORADAS

Capítulo I. **La Obra de la Creación**

Capítulo II. **El Tiempo de los Hombres**

Capítulo III. **El Magno Combate**

Capítulo IV. **Entre el Cielo y la Tierra**

SEGUNDA PARTE. OBRAS Y ENSEÑANZAS

Capítulo V. **Regeneración y Vía Iniciática**

Capítulo VI. **Bajo el Disfraz Sexual**

Capítulo VII. **Imágenes y Símbolos**

Capítulo VIII. **Magia, Adivinación y Medicina**

Capítulo IX. **Piedras, Gemas y Tesoros**

TERCERA PARTE. TRANSFORMACIONES Y REGRESOS

Capítulo X. **El Rey del Aquelarre**

Capítulo XI. **La Rebelde Lilith**

Capítulo XIII. **Kundalini, la Bella**

Capítulo XIV. **El Vampiro**

CUARTA PARTE. LA PERSISTENCIA DE SU NOMBRE

Capítulo XV. **El Fiel de la Balanza**

Capítulo XVI. **La Rueda que Gira sin Cesar**

